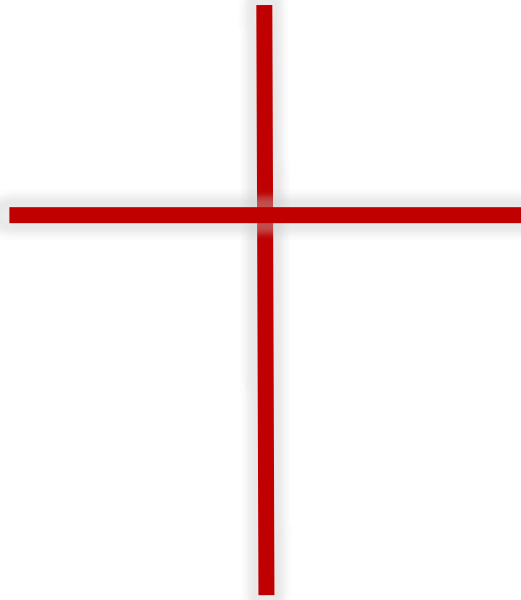


RAZÓN DE NUESTRO AMOR

OBISPO JERRY L. OGLES

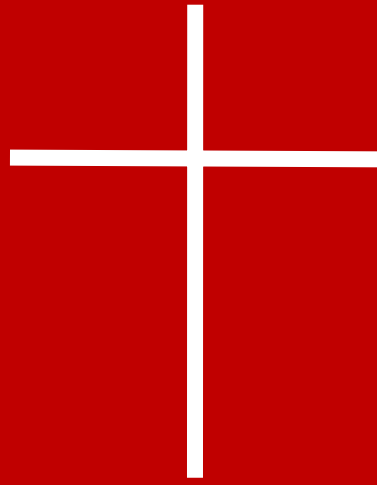


"NOSOTROS LE AMAMOS A ÉL, PORQUE ÉL NOS AMÓ
PRIMERO" (1 JUAN 4:19).



Razón de Nuestro Amor

Obispo Jerry L. Ogles



Razón de Nuestro Amor

Obispo Jerry L. Ogles

Libros publicados por el Obispo Jerry L. Ogles

Razón de nuestra esperanza

*Hablar con Dios, Huir de Dios, Seguir a Jesús, Contemplaciones sobre los caminos
del Señor,*

Caminando con Jesús,

Himnos tradicionales de Navidad revisados

Folletos publicados

Los tres regalos de los Reyes Magos, Las cinco solas,

Los Diez Mandamientos.

La Santísima Trinidad ilustrada por los tres tipos de ríos,

Devocional de Cuaresma: Salmos 22 y 23

*“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó
primero”.*
(1 Juan 4:19)



**ESTE LIBRO ES EN HONOR DE
SAIYOKO RYU**

**LA HISTORIA DE DEBBIE OGLES
UNA MUJER DE DIOS QUE DEMUESTRA AMOR A TODOS**



Les contaré la historia de una niña que nació en Japón justo después de que estallara la guerra entre ese país y Estados Unidos. Se llamaba Saiyoko Ryu. Nació en Fu-kuoka, Kyushu, Japón, el 15 de noviembre de 1942, en plena Segunda Guerra Mundial. Su padre, YU Tae Ho, estaba casado con una japonesa (Han-Oko) de la zona. Los coreanos eran y son discriminados en Japón. El padre de Saiyoko ahorra dinero por si se llegara a presentar alguna necesidad. Consiguió suficiente oro para poder transportar a su familia de vuelta a Corea si las circunstancias se volvían demasiado peligrosas.

Un día, mientras trabajaba en Fukuoka, YU Tae Ho vio un destello cegador procedente del este en dirección a Hiroshima. Había oído rumores de la gran devastación que un nuevo tipo de bomba había provocado en Hiroshima, matando a miles de personas y causando gran dolor y miseria a innumerables más: hombres, mujeres y niños pequeños. Decidió huir de Japón. Consiguió pasaje en un barco para su mujer y su hija pequeña hasta Pusan, Corea. En medio del mar de Japón, un avión de combate estadounidense vio el barco e identificó la bandera japonesa que ondeaba en el mástil. El avión partió la embarcación en dos. Todos los pasajeros y la tripulación quedaron varados en el mar. Al cabo de unos treinta minutos, un pesquero cercano recogió a Saiyoko, a su padre y a su madre y se dirigió a Pusan.

Una vez en Pusan, se reunió con la familia de su padre. Fueron duros y crueles con su madre japonesa. Su padre trabajó en todas las formas imaginables para mantener a su familia en condiciones lamentables. No tenían casa ni arrozal. YU Tae Ho, su padre, iba a las montañas de los alrededores de Taegu y recogía ramas caídas de los árboles para venderlas como leña en la ciudad. Aunque la familia pasaba hambre, él siempre ahorra un poco de sus ganancias con el propósito de comprar un arrozal. Encontraba conchas marinas en las cimas de las montañas de Taegu, y más tarde le impresionó saber por la Biblia que había ocurrido una gran inundación que cubrió todas las cimas de las montañas. El padre estaba decidido a cultivar suficiente arroz para que su familia no volviera a pasar hambre.

Cuando Saiyoko y su familia iban a visitar a su tío, YU Sung Min, quien tenía mucho dinero en comparación con los demás, escondían la comida si estaban comiendo, para no

tener que compartirla con la familia de Saiyoko.

Con el tiempo, su padre ahorró lo suficiente para comprar un arrozal y construyó una pequeña vivienda de adobe en el terreno. El suelo era de tierra, pero no importaba, al menos un techo les cubría la cabeza. Siguió ahorrando y trabajando. Compró más y más arrozales. En la cosecha, repartía el diez por ciento de toda su cosecha entre los pobres. Finalmente, adquirió una gran extensión de tierra.

Años más tarde, el ejército estadounidense compró el terreno a buen precio y construyó en él una base militar y un aeródromo, Camp Henry. El padre de Saiyoko tomó ese dinero y compró veintidós tiendas en Taegu. Con el tiempo se hizo muy rico. Siempre ayudó a los menos afortunados de la familia, incluso a Yu Sung Min, el tío que no compartía la comida con su pequeña familia.

Tras la liberación de Corea de la ocupación japonesa, el padre de Saiyoko hizo que le cambiaran el nombre por uno coreano. Sé que esto es mucha historia, sin embargo, la historia de Saiyoko hará que la entiendas mejor.

Cuando yo era un muchacho, estábamos en guerra con Alemania y Japón. Como mi padre estuvo en el escenario alemán de la guerra, llegó a conocer bien al pueblo alemán. Me dijo que los soldados alemanes eran como nosotros. Luchaban por su patria. No eran responsables de los males de sus gobernantes.

Pero mi padre no conocía a los japoneses. Los odió durante muchos años por su ataque furtivo a Pearl Harbor. A través de los ojos de mi padre, yo también despreciaba a los japoneses. Mi padre odiaba a los japoneses porque no los entendía. Ese odio se extendió también a mi joven mente.

Ahora conozco a los asiáticos: coreanos, chinos, filipinos y japoneses. Desde el primer contacto con ellos, quizá porque había albergado nociones erróneas de ellos desde mi infancia, me encantaron. Hoy quiero mucho a los asiáticos, como saben.

Cuando Estados Unidos lanzó la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, pensé que era justicia. Pero cuando pienso en ello hoy, me doy cuenta de que esto podría haber matado a Saiyoko, a los padres de Kajong y Hong Gook, (miembros de St. Andrews) y a muchos otros. Y ahora sé que muchos niños preciosos, que no tuvieron nada que ver con la guerra, murieron o sufrieron envenenamiento por radiación durante el resto de sus cortas vidas. Oro para que nadie más vuelva a utilizar una fuerza destructiva tan cegadora contra mujeres y niños inocentes.

Conocer a las personas nos ayuda a comprenderlas y a amarlas. Por eso Cristo vino a vivir entre nosotros. Para que pudiéramos conocerle y amarle. Por eso os he hablado de una niña llamada Saiyoko que, hoy, es mi esposa.

Tiene siete hijos, tres naturales y cuatro adoptados. Estoy agradecido con los pescadores que sacaron a Saiyoko y a sus padres del Mar de Japón hace 75 años. Si no lo hubieran hecho, no existiría Ruth, ni Tina, ni Michael, ni Helene, ni Nicolas, ni Milan, ni Tia, ni Owen, ni

Eli. Y yo no sería hoy vuestro Obispo y ministro.

¡Feliz Día de la Madre, Samonim!

"Prenez en Gré"
Sólo en Cristo.



✠ JERRY LEVON OGLES, D.D.
Obispo Presidente,

Comunión Anglicana Ortodoxa Mundial
Canciller del Seminario Teológico de la Fe.

Prólogo

Jon Meyer Ericson analizó un sermón del obispo Ogles en su libro *La retórica del púlpito: A Preacher's Guide to Effective Sermons* publicado en 2016. Sus declaraciones sobre los sermones del obispo Ogles también demuestran la eficacia de las devociones del obispo Jerry Ogles en este libro. Aquí están los pensamientos del Sr. Ericson sobre los escritos y enseñanzas del Obispo Jerry Ogles.

El sermón de resurrección del obispo Ogles fue predicado el sábado anterior al Domingo de Pascua. Como prefacio a un argumento que desea exponer, el pastor toma especial nota del texto evangélico que afirma que María Magdalena acudió temprano al sepulcro, "cuando aún estaba oscuro". Se argumenta entonces a favor de la posibilidad de que la resurrección se produjera el sábado por la tarde, aunque esa distinción se considera "no esencial" en relación con la belleza y el significado esenciales de la Pascua.

Un buen ejemplo del estilo de enseñanza del obispo Ogles se encuentra al final del sermón, en lo que él llama una posdata al tema central en torno a María Magdalena y la resurrección. "Se habla mucho", dice el párroco, del lugar de Pedro en la Iglesia, por lo que el obispo explica la ambigüedad respecto al nombre de Pedro distinguiendo entre Petros y Petras.

La mejor enseñanza procede de quienes son capaces de ver por debajo de la superficie para revelar nuevos conocimientos o dar un nuevo significado a lo que hemos conocido sólo superficialmente. En su "epílogo", el obispo Ogles lo hace de forma perspicaz al ir más allá de la superficie de la simple afirmación: "...di a sus discípulos, y a Pedro". Tras su descripción de la gran preocupación y compasión de Cristo por Pedro, el pastor aplica todo eso a sus oyentes al asegurarles a cada uno el amor y la gracia que nos trae la resurrección pascual.

Es el estudio reflexivo de la Palabra y la contemplación de su significado lo que da vida al poder de la Palabra, como el Obispo Ogles ha hecho tan brillantemente, pero tan sencillamente, y tan bien.

~ Jon Meyer Ericson
1928-2021





Créditos

Nos gustaría agradecer y reconocer los siguientes recursos por las obras de arte, fotografía e información a pie de página donadas o proporcionadas mediante acceso de dominio público:

Con licencia de dominio público a través de **Wikimedia Commons o Wikipedia:** 

Arte: Jesucristo, 7; Jesús en el Huerto de Getsemaní, 12; Cristo entronizado en el corazón de un creyente, 17; Cristo en la Cruz, 25; Lo que nuestro Salvador vio desde la Cruz, 25; El Nacimiento de Cristo, 30; El Sacrificio de Abraham, 35; María lavando los pies de Cristo en la Fiesta de Simón, 36; San Pedro se arroja al Agua, 41; Alarma, 42; Gallinas blancas con pollos, 42; El Buen Samaritano, 50; Cristo Consolador, 58; Ve a vender lo que tienes, 61; Manos que oran, 62; Primavera en el campo, 71; La resurrección de Lázaro, 75; Un pastor y ovejas junto al lago, 79; Crucifixión de Cristo, 83; San Agustín: Un corazón de amor por el Camino, la Verdad y la Vida, 87; El arroyo de la montaña, 88; La última cena, 88; La última cena, 91; La parábola de la oveja perdida, 96; Jesús y la samaritana en el pozo, 99; Jesús atravesado por una lanza y crucificado, 100; La crucifixión, 104; Marta y María, 108; Jesús y el niño, 116.

Fotografía: La Medalla de Honor, 53; Mary Slessor de Calabar 1848, 82; Mary Slessor y su Familia Adoptiva, 82; Un hombre estrella su carro contra un monumento, 107; Monumento removido de la Capital, 107.

Imágenes prediseñadas: Todas de ClipArtLibrary.com, a menos que se indique lo contrario. Cheryl Fleming Photography (CFP): Estatua de Jesús en la Oficina Nacional de la AOC y Capilla de la AOC de San Pedro, 46; Obispo Presidente de la AOC, Jerry L. Ogles, 122.

Notas a pie de página: Toda la información facilitada se cita según la fuente; si no es así, procede de Wikipedia.com.

Todas las citas, himnos y poesías citadas son de dominio público salvo que se indique lo contrario.

Todas las citas bíblicas están tomadas de la versión Reina Valera. 

Anglican Orthodox Church © copyright 2022 

Todas las ganancias de este libro son destinadas a la Iglesia Anglicana Ortodoxa Internacional, S.A., para el beneficio de las Misiones en la Comunión Mundial.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma, sin el permiso expreso por escrito del autor/editores en aocworldwide@gmail.com. Esto con la excepción de que se use en breves citas con su debida referencia.

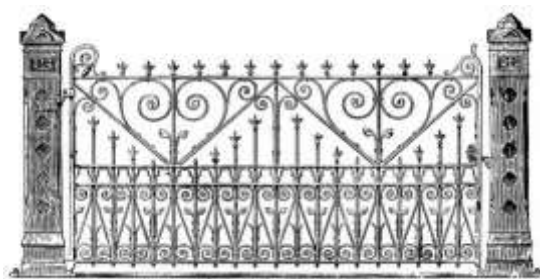
Tabla de Contenido:

	Pág.
El corazón del hombre - El corazón por el amor de Dios	18
Milagros de Nuestro Señor (Su Amor)	22
Jesús me ama, bien lo sé	26
El Hijo Unigénito	31
Le amamos porque Él nos amó primero	37
¿De dónde viene el amor?	43
El Rey del Amor	47
La paciencia de los santos	51
Perseverancia de los santos	55
Permanezco Asombrado en la presencia	59
El Amor de Dios	63
Amado	68
Oh Amor Perfecto	72
El ungüento del amor	76
Los amó hasta el fin	80
El amor me levantó	84
El vino de la comunión: tipo del amor de Cristo	89
El amor nunca se Agota	92
Jesús, amante de mi alma	97
Corazones Traspasados del Calvario	101
La ley de Dios medida en amor	105
Qué amigo tenemos en Jesús	109
La Resurrección	113
Notas a pie de página	117
Bosquejo Biográfico del Obispo Jerry L. Ogles	123

Lista de Ilustraciones:

	Pág.
Jesucristo - Heinrich Hofmann	7
Jesús en el Huerto de Getsemaní - Heinrich Hofmann	12
Cristo entronizado en el corazón de un creyente - A. Wierix	17
Cristo en la Cruz	25
Lo que nuestro Salvador vio desde la cruz - James Tissot	25
El Nacimiento de Cristo - Carl Henrich Block	30
El Sacrificio de Abraham - Laurent de La Hire	35
Lavando los pies de Cristo - Jacob Andries Beschey	36
San Pedro... se arroja al agua - James Tissot	41
Alarma - A. F. Tait	42
Gallinas Blancas con Pollos - Anton Ignaz Hamilton	42
Jesús - Cheryl Fleming Fotografía	46
El buen samaritano - Domenico Fetti	50
La Medalla de Honor - Biblioteca del Congreso	53
Miel de abeja en el trébol - Andrew Murray	54
Cristo Consolador - Carl Heinrich	58
Ve a vender lo que tienes - Heinrich Hofmann	61
Manos orando - Alberto Durero	62
Primavera en el campo - Heinrich Hartung	71
Resurrección de Lázaro - Santi di Tito	75
Un pastor y una oveja junto al lago - Julius Bergmann	79

María Slessor de Calabar 1848 – Desconocido	82
Mary Slessor y su familia adoptiva – Desconocido	82
Crucifixión de Cristo - Gustav Dore	83
San Agustín... - Philippe de Champaigne	87
Arroyo de montaña - Robert S. Duncanson	88
La Última Cena – Desconocido	88
La Última Cena - Juan de Juanes	91
Niña sosteniendo una paloma - Jean Fragonard	95
La parábola de la oveja perdida - Harold Copping	96
Jesús y la samaritana junto al pozo – Guercino	99
Jesús lanceado mientras se encuentra crucificado – Desconocido	100
La Crucifixión - Marten van Heemskerck	104
Hombre estrella auto contra Monument - The Oklahoman	107
Monumento removido de la Capital - Newsmax Wires	107
Marta y María - Harold Copping	108
Jesús y el niño pequeño - James Tissot	116
AOC Obispo Presidente JLO - Cheryl Kniffen—CFP	122





Cristo dueño del corazón del hombre convertido.

Hacer

El Corazón del Hombre - El Corazón por el Amor de Dios

"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Génesis 6:5).

El predicador del Eclesiastés observó correctamente que no hay nada nuevo bajo el sol. "¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: he aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después" (Eclesiastés 1:9-11). La Palabra de Dios tiene la misma naturaleza que su Autor - es por tanto intemporal siendo a la vez histórica, contemporánea y eterna en significado y aplicación. El corazón del hombre no se ha vuelto más justo desde que Dios pronunció aquellas palabras en Génesis 6:5. De hecho, nos hemos vuelto más ingeniosos en nuestros malvados caminos.

Fundamentalmente, sólo hay dos tipos de corazón humano: el corazón natural que prospera en las tinieblas y el corazón nuevo que ha caído bajo la soberanía de Dios Todopoderoso. "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne" (Ezequiel 36:26). Examinaremos estos dos corazones tan diferentes en este capítulo, y haremos la pregunta: "¿Qué clase de corazón tienes?".

EL CORAZÓN NATURAL

1. El Corazón es Naturalmente Malvado: Como vimos en Génesis 6:5, el corazón natural del hombre está inclinado al mal continuamente.

Como el león de la selva que desgarrar a su presa sin piedad, es la naturaleza del corazón del hombre; heredada de nuestro antiguo padre, Adán, nuestro continuo es idear y promulgar siempre la maldad. No hay nada que un hombre deba hacer para merecer el infierno. Ese es el lugar al que va sin un renacimiento sobrenatural del corazón en Dios.

2. El Corazón es un Recolector de Maldad: Si la maldad de su naturaleza no es suficiente, se pone a recolectar más maldad para sí mismo. "... hablan mentira; Su corazón recoge para sí iniquidad, y al salir fuera la divulgan" (Salmo 41:6). Sus facultades mentales y conscientes están constantemente dedicadas a improvisar más maldad: "todo designio de los pensamientos de su corazón era continuamente sólo el mal".

3. El corazón natural es de poco valor: "... Mas el corazón de los impíos es como nada" (Proverbios 10:20). Vale aún menos que poco ya que un corazón que permanece apartado de Dios sufrirá una eternidad de miseria.

4. El corazón natural es perverso: Qué bien conocemos esta verdad cuando somos testigos de que nuestra propia amada nación, por primera vez en la historia de la humanidad, dignifica con sus leyes el matrimonio homosexual. "Según su sabiduría es alabado el hombre; mas el perverso de corazón será menospreciado" (Proverbios 12:8). Despreciado no sólo en los

anales de la historia, sino también por sí mismo. Los Estados Unidos de hoy están sumidos en un gran odio contra sí mismos. Los deseos de la nación se han vuelto suicidas, y eso es a lo que conducen hoy nuestras políticas nacionales. ¡Nos tambaleamos como borrachos!

5. El Corazón Natural es Orgullosa: El orgullo es el mayor de todos los pecados porque es el padre de todos los demás. De los siete pecados que el Señor odia, ¡el orgullo es el primero! "Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos" (Proverbios 6:16-19). ¿Cuál fue el gran pecado de Lucifer que lo llevó a ser arrojado del Cielo? "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo" (Isaías 14:12- 15).

6. El corazón natural se engaña voluntariamente: "... su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?" (Isaías 44:20). Muchos cristianos nominales corren de una iglesia a otra con comezón de oír algo nuevo; pero eso nuevo no es nada nuevo - es simplemente las mismas viejas mentiras y errores de los que Dios nos advirtió. "Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo" (1 Juan 2:18). Nuestra Iglesia; La Iglesia Anglicana Ortodoxa, está particularmente familiarizada con los charlatanes que a menudo han reclamado lealtad a Dios y a nuestra Iglesia, y luego han tratado de robar nuestro tesoro. Estos son los anticristos a los que se hace referencia más arriba y aquí: "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros" (1 Juan 2:19).

7. El Corazón Natural no sólo engaña, sino que es Engañoso: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9). El corazón natural no sólo engaña a los demás, sino que también se engaña a sí mismo. "Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Tesalonicenses 2:8-12). ¡Hay un placer creciente en América incluso en la injusticia de otros!

EL NUEVO CORAZÓN

1. El nuevo corazón convertido a Cristo es, ante todo, un corazón quebrantado. Fue quebrantado una vez por su propia vergüenza antes de venir a Cristo, pero continúa quebrantado por la maldad del mundo que lo rodea. "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (Salmo 51:17). Si

depositamos nuestros tesoros en el Cielo, nuestro corazón también atenderá a esos tesoros. **"Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón"** (Mateo 6:21).

2. El Nuevo Corazón es un Corazón Limpio: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmos 51:10). Nosotros no podemos, de ninguna manera, limpiar nuestros propios corazones de la suciedad que ha ganado dominio en ellos; pero el Espíritu Santo puede limpiar la casa y vencer el mal que estaba allí. Ese espíritu recto que se renueva en nosotros es el Espíritu Santo que viene a morar en nuestros corazones.

3. ¡El Nuevo Corazón es una Nueva Creación! El corazón natural ya está muerto (tan muerto como el clavo de una puerta), y no puede hacer nada para renovarse a sí mismo - es una obra de la Gracia de Dios que le imparte vida. "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne" (Ezequiel 36:26). En lugar de una condena bajo la ley escrita en tablas de piedra, la ley de Dios está escrita en la tierna carne del nuevo corazón con la tinta del amor.

EL NUEVO CORAZÓN ESTÁ LLENO DEL AMOR DE DIOS

"Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Romanos 5:5). Recordatorio, para que no empieces a pensar que te has ganado ese amor que se derrama en tu corazón - ¡un regalo no se puede ganar! Este es puesto en nuestros corazones gratuitamente por el Espíritu Santo.

1. El Corazón Nuevo es un Corazón de Paz Abundante: "Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos" (Colosenses 3:15). Al entrar en muchas iglesias hoy en día, podríamos asombrarnos de la falta del gobierno de la paz. Pero si somos uno en Cristo, seremos uno con los demás, y la paz reinará en nuestras iglesias sin división.

2. Dios pone una melodía en el corazón nuevo: "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Colosenses 3:16). Por cierto, no hay melodías de rock o heavy metal que puedan identificarse como una melodía. Según el Diccionario Oxford¹, una melodía se define como "una secuencia de notas simples que es musicalmente satisfactoria". La mayoría de la música moderna no tiene una "secuencia de notas sueltas que sea musicalmente satisfactoria". Se componen de una serie de notas múltiples y contrastantes que son a la vez ensordecedoras y sensuales. Los deseos impíos se despiertan con partituras impías.

3. El nuevo corazón es el templo de Dios: Dios no vivirá en el corazón natural porque está cargado de pecado, y Dios no tolerará ningún pecado. Sin embargo, viene a morar en el nuevo corazón para convertirse en su soberano y gobernante. "Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor" (Efesios 3:17). El nuevo corazón es su templo: "¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" (2 Corintios 6:16). El nuevo corazón ya no se conforma al mundo, sino que es transformado por la renovación (hacer nuevo) de la mente. "No os

conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:2). Y tú, después de un autoexamen sobrio, ¿qué corazón tienes - ¿uno natural o uno nuevo?



Milagros de Nuestro Señor (Su Amor)

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor" (Lucas 4:18-19).

EL AMOR DE CRISTO

Abordemos un gran milagro de Cristo que no está tan específicamente designado en las Escrituras, a saber, su inmensurable amor por aquellos que aún eran enemigos de Dios.

"Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:6-8).

El amor de Dios es tan infinito como cualquier otro aspecto de su naturaleza. Es omnibenevolente² y todo amor para lo que está de acuerdo con su voluntad. Odia el pecado y odia el orgullo. Pero su amor por los que ha elegido supera todo entendimiento. No está en la naturaleza del hombre amar a un enemigo que ha hecho todo lo posible por destruirnos; sin embargo, Dios conoce a los que atraerá a su corazón y los ama mientras todavía son enemigos. Él sabe que vendrán a él en el transcurrir del tiempo. "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó" (Romanos 8:29-30). Esta gran verdad es un viento contrario³ a los pensamientos del hombre, pero verdad al fin y al cabo.

Por favor considere el Amor de Cristo por nosotros al aceptar venir y pagar la pena (muerte) por nuestros pecados mientras aún no habíamos nacido. Ese es un amor que ve, no solo a través de todas las distancias, sino también de todas las medidas del tiempo. Después de todo, él es el Gran YO SOY que no conoce límites de distancia o tiempo. El tipo de amor que sacrificará todo por un amigo es definitivamente una forma rara de amor. Pero ¿qué hay de ese amor de Cristo quien moriría por aquellos que actualmente son enemigos de Dios?

El amor mismo es un milagro de Dios. Cualquier milagro de amor que tengamos en nuestros corazones es un diminuto átomo de ese elemento que Dios nos ha impartido. Se representa mejor en el amor que una madre tiene por un niño pequeño, pero ese es solo un pequeño ejemplo del amor que nuestro Señor tiene por nosotros.

Juan es el Apóstol del Amor y por quien Cristo sentía un amor especial. Su Evangelio y su Epístola están sembrados de esas pequeñas semillas de amor que, cuando se siembran en nuestros corazones, se convierten en una cosecha centuplicada de amor.

El único y poderoso versículo que resume todos los demás es éste: "Porque de tal manera

amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). A menudo pasamos por alto el asombroso amor que el Padre nos tiene al dar a su Hijo unigénito como rescate por nuestros pecados. Pero lo hizo, y fue sólo el amor el que obligó al don. El Apóstol Juan (aquel discípulo a quien el Señor amaba) registra, con mayor detalle el amor de Cristo, que todos los demás discípulos juntos. Creo que es porque su corazón respondió como un eco a ese amor que Jesús le impartió. Juan fue como un comprador de finas gemas al oír, particularmente, todo lo que Jesús dijo sobre el amor. **"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"** (Juan 13:34-35). ¿Cumplimos este mandamiento? ¿Nos amamos de verdad los unos a los otros como Cristo nos amó y dio su vida por nosotros? Nos encanta citarlo, pero ¿lo cumplimos? Si lo hacemos, todos los hombres sabrán que también nosotros somos discípulos de Jesús. Este es un milagro cuyos poderes Jesús impartió a cada uno de nosotros, pero tristemente, el milagro que menos ejercitamos. Todos los demás son inútiles sin este milagro del amor incorporado en cada uno de nosotros (Véase 1 Corintios 13).

"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:12-13). ¡He oído a hombres, incluso a ministros, afirmar que son esclavos de Cristo! ¡Cuánto han perdido el significado del amor! El amor libera, pero al mismo tiempo obliga a obedecer. Si obedecemos a Dios por amor a Él, no hay coacción, sino libertad de acción. **"Desde ahora ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer"** (Juan 15:15). ¿Qué significado adquieren las palabras, desde ahora, cuando es pronunciada por el Alfa y Omega, y el Gran YO SOY? Yo creo, a menos que me haya equivocado en mi lógica, que significa ¡desde ahora en adelante y para siempre! Si somos verdaderamente discípulos de Cristo, no somos esclavos, porque un esclavo obedece a su amo por miedo y coacción; pero un amigo obedece por amor y cuidado del objeto de su amor.

Podemos creernos buenos y sabios al elegir a Cristo como nuestro Señor, pero tal vez estemos equivocados sobre qué fue primero: ¡nuestra elección o la suya! **"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros"** (Juan 15, 16-17). Fue su amor el que nos atrajo primero, y es su amor el que podemos sentir por los demás. Ese es el amor de Cristo ejemplificado por su vida y sus palabras: "Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos" (Juan 17:26).

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros" (1 Juan 4:10-11). Juan ha discernido claramente que el catalizador de nuestro amor es, ante todo, el amor de Dios por nosotros. Hace poco comparé el amor de Dios por nosotros con el amor que siente una madre por su bebé recién nacido. Muchas madres darían su vida por ese bulto recién nacido de problemas y secreciones desordenadas. Pero el recién nacido aún no ama a su madre. Ni

siquiera sabe lo que es una madre. Sin embargo, el tierno amor de la madre por el bebé se sentirá y será correspondido con el paso del tiempo, del mismo modo que el amor de Dios por nosotros se sentirá y será correspondido si oímos su voz. "**Nosotros le amamos, porque él nos amó primero**" (1 Juan 4:19). Los misterios de Dios son asombrosos ¿no es así? No utilizaré las afirmaciones doctrinales de hombres como Calvino o Arminio para probar la palabra de Dios. Prefiero permitir que la palabra de Dios se pruebe a sí misma. Si Dios no nos amó primero, nunca podríamos conocerlo o amarlo. Si nuestro Señor no nos escogió primero, nosotros nunca podríamos haberlo escogido a Él.

"Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efesios 2:4-8). Un hombre muerto (uno que está físicamente vivo, pero caminando espiritualmente muerto) no puede hacer **nada** para venir a Dios. Debe ser despertado y vivificado por el Espíritu Santo. Es la gracia y no nuestros propios méritos lo que nos salva. Estando muertos, nuestros corazones y almas son vivificados, como lo fue el de Lázaro, a esa incomparable voz de nuestro Señor: "¡Lázaro, ven fuera!" o "Jerry, Betty, Charles, Roy, etc. - salid". Sólo ese **amor** que sobrevive a toda muerte puede llamarnos de tal manera. El amor es el poder más fuerte que podemos conocer en la tierra.

Si estamos muertos a la carne, estamos vivos en el espíritu; y, si estamos vivos en la carne, estamos muertos en el espíritu. Pero el amor de Cristo llama a través del vasto abismo de la muerte a nuestros oídos muertos y nos despierta a la novedad de la vida - una vida que es eterna: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:35-39).

Lector, ¿Tienes hoy el milagro del amor de Cristo habitando en tu propio corazón?



Cristo en la Cruz

Lo que nuestro Salvador vio desde la Cruz



Jesús me Ama, Bien lo Sé

Debemos comenzar con una comprensión clara de lo que es realmente un himno y qué finalidad tiene en el culto, ya sea público o privado.

¿Qué es un himno tradicional de la Iglesia? Un himno es una canción espiritual bíblica con una música moral y edificante. Su objetivo principal es alabar a Dios y glorificarlo en la adoración. No sólo las palabras deben ser bíblicas y verdaderas, sino que la música misma debe ser de una naturaleza que evoque reverencia, amor e inspiración. En cierto sentido, un himno es una oración con música reverencial. Si no podemos decir "amén" a un himno, entonces no es adecuado para el culto.

¿Importa tanto el estilo de la música? Por supuesto que importa. Realmente hay música piadosa e impía. Si la música no evoca respeto, sino emociones inmorales, entonces no es apropiada para ser interpretada con las palabras piadosas de un himno.

Las Escrituras nos aconsejan sobre el valor y la importancia de los himnos y los salmos. En las iglesias antiguas, los únicos himnos que se cantaban eran de los Salmos; sin embargo, hoy tenemos una multitud de himnos hermosos y encantadores que han desarrollado un testimonio propio con el tiempo. Si cantamos los buenos y antiguos himnos clásicos de la Iglesia, aprenderemos de memoria muchos pasajes bíblicos y una clara doctrina de la Iglesia. Lamentablemente, hoy en día, muchas iglesias han abandonado los himnos piadosos por temas ligeros y triviales de kindergarten que refuerzan el proceso de atontamiento que tiene lugar en general en nuestra sociedad actual.

Los cantos de Moisés, David y Salomón nos recuerdan la importancia del canto alegre para agradecer y alabar a Dios por sus maravillosas obras para con nosotros. Porque nos hemos convertido en nuevas criaturas en Cristo Jesús, nuestros cantos deben estar llenos de alegría y celebración de ese nuevo nacimiento. "Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová" (Salmo 40:3).

También hay cantos de dolor registrados cuando Dios trajo un juicio seguro y cierto sobre un pueblo rebelde cuando Jerusalén cayó en manos de Nabucodonosor y fueron llevados cautivos a Babilonia. "Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio de ella colgamos nuestras arpas. Y los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos algunos de los cánticos de Sion" (Salmo 137:1-3). Tristemente, América puede estar cantando la misma canción si el arrepentimiento no llega pronto.

Lo último que hizo Cristo después de la Última Cena fue cantar un himno antes de entrar en el dolor de Getsemaní. "Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos" (Marcos 14:26).

Se nos aconseja cantar himnos y cánticos espirituales: "hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros

corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Efesios 5:19-20). Habrás observado que nuestros himnos y salmos forman parte incluso de nuestro vocabulario cristiano. "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Colosenses 3:16). Así que algunos se preguntarán: "¿Qué hay de malo en mezclar melodías y letras populares con el himno más serio?". Si hacemos y decimos todo para la gloria de Dios, no habrá espacio, particularmente en la adoración, para palabras y melodías tan ligeras y triviales. "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él" (Colosenses 3:17). Recuerde, en la adoración llegamos a la presencia misma del Señor. Si Dios ordenó a Moisés quitarse los zapatos ante la Zarza Ardiente porque era Tierra Santa, ¡cuánto más debemos mantener un espíritu de reverencia, respeto y temor ante Dios en su casa de adoración!

"Mas Jesús, llamándolos, dijo: **Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios**" (Lucas 18:16).

"Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía" (Marcos 10:16).

A menudo tendemos a creer que algunos himnos son para niños y otros para adultos, pero yo creo que este sencillo y perfecto himno es para todas las edades, tanto para los más jóvenes como para los más mayores. Su sencillez se ha prestado también a un amplio uso en el campo misionero. ¿No deberíamos, siendo hijos de Dios, ser como niños pequeños en la inocencia del canto, así como en la vida y la fe? El himno no sólo fue concebido en un corazón inocente y piadoso, sino que ha ganado un testimonio duradero desde el momento de su creación entre jóvenes y mayores.

Hace varios años, una antigua iglesia de Atlanta celebraba un Día de Agradecimiento al Pastor. Todos los pastores supervivientes de la iglesia que aún vivían fueron invitados a asistir y ser honrados. El mayor de ellos era un pastor de noventa y cinco años que había guiado a esta iglesia en los primeros días de su existencia hacia pastos verdes y aguas tranquilas. Se le pidió que dijera unas palabras que representaran lo más reconfortante para él en sus largos años de ministerio.

Se levantó lentamente y se acercó al púlpito con paso vacilante. Dijo: "Estas son las palabras de las que he obtenido el mayor consuelo como cristiano y como ministro a lo largo de toda mi vida desde la infancia". Entonces empezó a cantar con voz débil pero segura: "Jesús me ama, bien lo sé. Porque la Biblia me lo dice". Con eso, tomó asiento. En cierto sentido, ¿qué verdad más grande podemos conocer que la que aparece en las primeras líneas de este pequeño himno? Sabes que Jesús te ama, ¿verdad? Y lo sabes porque te lo dice la Santa Biblia.

La gran dama que compuso este himno fue Anna B. Warner. Escribió el himno mientras enseñaba en la escuela dominical a los cadetes de la Academia Militar de West Point en 1860. Ella y su hermana, Susan, vivían en una isla del río Hudson frente a la academia militar. Todos los domingos, remaban desde su casa en Constitution Island (que más tarde donaron

a la academia) para enseñar la Biblia a los cadetes. Sin duda, el himno se cantó por primera vez en West Point. Aunque hay muchos grandes soldados y patriotas enterrados en el cementerio militar de West Point, también hay dos conspicuas maestras de escuela dominical enterradas allí: Anna y Susan Warner.

JESÚS ME AMA

Jesús me ama, esto lo sé,
Porque la Biblia me lo dice;
A Él pertenecen los pequeños;
Ellos son débiles, pero Él es fuerte.

Estribillo

Sí, Jesús me ama,
Sí, Jesús me ama,
Sí, Jesús me ama,
La Biblia me lo dice.

Jesús, toma este corazón mío;
Hazlo puro y enteramente Tuyo.
Has sangrado y muerto por mí;
Viviré en adelante para Ti.

Estribillo

Sí, amo a Jesús.
Sí, amo a Jesús.
Sí, amo a Jesús.
En la oración se lo digo.

¡Jesús me ama! Esto sé,
Como Él me amó hace tanto tiempo,
Cargando a los niños sobre su pierna,
Diciendo: "Que vengan a Mí".

Estribillo

Jesús me ama todavía hoy,
Caminando conmigo en mi camino,
Queriendo como un amigo dar
Luz y amor a todos los que viven.

Estribillo

¡Jesús me ama! Él que murió
Para abrir de par en par la puerta del cielo;

Él lavará mi pecado,
Deje a su niño pequeño entrar.

Estribillo

¡Jesús me ama!
Él permanecerá
Cerca de mí todo el camino;
Tú has sangrado y muerto por mí,
Desde ahora viviré para Ti.

Estribillo

"Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan" (Proverbios 8:17).
Realmente es bastante sencillo, ¿verdad?



El Nacimiento de Cristo.

El Único Hijo Unigénito

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Todo padre natural tiene un hijo o una hija engendrados, y si ese hijo o esa hija son hijos únicos, entonces se les puede llamar hijos unigénitos. Mi esposa y yo tenemos siete hijos - tres de los cuales son engendrados de nosotros, y cuatro de los cuales son adoptados. Por supuesto, los hijos adoptados son tan nuestra verdadera familia como los demás. La familia de Dios es similar como modelo de vida familiar. Dios ha adoptado hijos de todos los colores, lenguas y naciones. Sin embargo, Dios Padre sólo tiene un "Hijo Unigénito", el Señor Jesucristo, que es la figura central de la Divinidad. Si eres adicto a las falsas afirmaciones de las nuevas versiones de la Biblia, puedes creer que Jesús es sólo un hijo más de Dios en lugar del único Hijo Unigénito. Muchos de estos engaños modernos, se refieren a Jesús como el único hijo en Juan 3:16, lo cual por supuesto, hace que Dios sea un mentiroso.

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados" (Romanos 8:14-17), y por favor observen esta promesa de nuestro Padre: "Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2 Corintios 6:17-18).

Sí, todos los que son llamados y escogidos por Dios (Sus elegidos) son hijos e hijas, pero en un sentido muy diferente al del Señor Jesucristo. El Señor Jesús es de la misma sustancia y naturaleza de Dios Padre y es, de hecho, Dios Hijo. Nosotros no compartimos el mismo poder y naturaleza sin pecado de Cristo. Somos adoptados en su familia sólo por su misericordia y gracia salvadoras. Nuestra justicia no es la nuestra, sino la imputada por nuestro Señor.

La definición del "Hijo unigénito" como el único hijo natural de padre y madre tiene su origen en la misma proclamación de Israel como Iglesia del Antiguo Testamento en el Génesis. Cuando Dios llamó a Abram de Ur de los Caldeos, le hizo una tremenda promesa (que era una mera sombra de lo que vendría después), "Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:2-3). Esto era sólo un indicio de la promesa de una descendencia que le seguiría y por la cual serían bendecidas las familias del mundo. La promesa se fue ampliando a medida que Abraham crecía en su comprensión.

Una vez más, el Señor reiteró su promesa a Abram en Génesis capítulo trece, y aquí en Génesis capítulo quince: "... un hijo tuyo será el que te heredarás⁵. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu

descendencia" (Génesis 15:4-5), y más adelante en otros pasajes.

La mujer de Abram, Sarai (más tarde Sara), estaba envejeciendo y ya no estaba en edad de tener hijos. Era consciente del anhelo de Abram de tener un hijo. Así que concibió un plan hecho por el hombre (en lugar del plan de Dios para Abram) para darle un hijo. Ella haría que Abram cometiera adulterio con Agar, su sirvienta egipcia. Parece que Abram no necesitó mucho para convencerse, ya que la criada era joven y hermosa. La tomó como su concubina y ella le dio un hijo a Abram - pero Ismael no era el hijo prometido que Dios pretendía darle, nació fuera de los lazos de la primera institución de Dios entre los hombres - el **matrimonio**. Hay una larga serie de penas que siguen la estela del plan fallido de Sarai. Los grandes males que presenciamos hoy en Oriente Medio se derivan de ese plan infiel concebido por Sarai y secundado por Abram. Los hijos de Ismael no son gente de paz. Forman el conjunto de las naciones árabes. Si no están en guerra con una potencia extranjera, guerrearán entre ellos. Un ejemplo sería el del ISIS, un grupo terrorista musulmán suní que libra una guerra contra hombres, mujeres y niños de la secta islámica de la sharia (Siria, Irak e Irán). Pero la historia de Ismael es mejor contarla en otro momento.

Dios renueva su promesa una vez más a Abram en el capítulo diecisiete del Génesis, y cambia el nombre de Abram a Abraham (que significa padre de muchas naciones) y también el nombre de Sarai fue rebautizado, ahora ella se llamaría Sara. Luego viene un intercambio peculiar: "Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella. Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rio, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir? Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham" (Génesis 17:15-22).

Una pausa sería útil aquí para que el lector considere y medite sobre la perfección de las promesas de Dios a Abraham - y a nosotros. Verá en los siguientes pasajes del Génesis que Sara, en efecto, concibió y dio a luz un hijo: Isaac. Fíjate en los corolarios que siguen al nacimiento de Isaac con los de nuestro Señor Jesucristo, porque Isaac es un tipo casi perfecto de Cristo en el Antiguo Testamento - un tipo destinado por Dios a abrir nuestros ojos a su gracia y misericordia hacia nosotros.

Por consejo de Dios, Agar e Ismael fueron alejados de Abrahán. Abraham estaba totalmente dedicado a su hijo, Isaac - el único hijo de Abraham engendrado con justicia hasta ese momento. Vino por milagro, ya que Sara tenía más de noventa años y Abraham cien. Jesucristo también vino por milagro de nacimiento, aunque uno aún mayor que el de Isaac ya que Jesús nació de una virgen.

Al igual que Dios Padre, Abraham amaba a su hijo Isaac más que a nada en el mundo y

más allá; pero no más de lo que amaba a Dios, su creador. Un día, cuando Isaac se había convertido en un muchacho de unos doce años, el Señor Dios le dijo a Abraham una palabra muy hiriente - una palabra cuyo significado Abraham no podría haber comprendido; sin embargo, Abraham obedeció sin demora ni pregunta. Dios le habló a Abraham de la siguiente manera "... Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré". (Gn 22:1-2) ¿Te imaginas recibir una palabra así del Señor? ¿Cómo habrías respondido tú? ¿Cómo respondió Abraham? "Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo" (Génesis 22:3).

¿Por qué dijo Dios palabras tan duras a Abraham? No sólo para probar la fe de Abraham, sino también la nuestra. Dios nos está demostrando lo doloroso que sería para un padre o un progenitor sacrificar al único hijo que tienen, especialmente uno que ha nacido a través de una cadena de acontecimientos milagrosos. Fue el mismo dolor que sintió el Señor Dios cuando mató a un animal inocente en el Edén para cubrir la desnudez (pecado) de Adán y Eva, pues prefiguraba el sacrificio final que Dios haría para cubrir los pecados y la desnudez tuya y mía en la plenitud de los tiempos. Fue el mismo dolor que oscureció los cielos sobre el montículo del templo del monte Moriah cuando Cristo sufrió allí desde la sexta hasta la novena hora en la oscuridad.

Mis manos no son dignas de exponer plenamente la belleza de esta gran ilustración del sacrificio que sigue. Los papeles de adopción para ti y para mí, y para todos los que pertenecen al Reino de Dios, fueron firmados, sellados y entregados en las eternidades pasadas antes de que los mundos fueran hechos: "sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:18-23).

Tal vez con el corazón apesadumbrado, Abraham emprendió un viaje de tres días al monte Moriah, el mismo monte en el que existía el Templo en la época de Cristo y el mismo en el que, unos dos mil años más tarde, según los cálculos del obispo Ussher⁴, el Señor Jesucristo llevaría su cruz de madera hasta el monte Calvario, al igual que Isaac, quien llevó su carga de leña, y sería ofrecido como sacrificio por todos nosotros.

"Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham:

Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos" (Génesis 22:4-8). Es poco probable que Abraham pudiera imaginar lo que el Señor haría, pero su fe era tan grande que creyó que Dios le devolvería a su hijo de alguna manera. Vea cómo lo expresa a sus siervos quienes lo acompañaban con Isaac: "... Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, **y volveremos a vosotros**" (Génesis 22:5).

Una gran verdad que Dios está ilustrando a Abraham, a ti, a mí y a todos los creyentes es ésta: Dios no requerirá que ningún hombre sea un sacrificio por los pecados. De hecho, ningún hombre está calificado - sólo uno, y ese es el Hijo de Dios. Observe que la leña para el sacrificio, como la leña de la cruz, fue puesta sobre los hombros de Isaac cuando él la llevó al Monte Moriah para su propio sacrificio. ¿Qué tan exactamente semejante a Cristo es esto? "Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos" (Génesis 22:6).

Ahora considere qué gran verdad se demuestra en la siguiente pregunta de Isaac: "Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?" (Génesis 22:7). Cuán desesperado debía estar mientras hacía esta pregunta a Abraham; sin embargo, la respuesta de Abraham está llena de una fe y un conocimiento extraordinarios de los caminos de Dios su Padre: "Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos" (Génesis 22:8). Si recuerdas cómo diagramar oraciones, verás que el sujeto de la frase de Abraham es DIOS. El verbo es proveerá. El objeto es Él mismo. ¿Cómo se describe Dios a sí mismo como un Cordero para el holocausto aquí? Ya sea a sabiendas o no, Abraham le está diciendo a Isaac que Dios se proveerá a Sí mismo para ser el cordero para el sacrificio - lo que nuestro Señor fue en el Calvario. Dios, en efecto, proporcionó un carnero en lugar de Isaac. Pero Él proveyó el cordero más grande en el Calvario. Usted notará, también, que Isaac fue completamente obediente a su padre en esta prueba al igual que nuestro Señor Jesucristo. "Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo" (Génesis 22:9-10).

"Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto" (Génesis 22:11-14). El nombre de ese lugar (el mismo donde nuestro Señor fue crucificado) es Jehová-jireh que, en hebreo, significa "Dios proveerá" - y Dios proveyó. Este es el comienzo de Israel, el pueblo de la fe.

Nota: Israel se convirtió en el pueblo de esa misma fe de Abraham - no necesariamente su linaje, pues muchos que tenían la sangre de Abraham no creyeron en esa promesa hecha a Abraham. En cambio, la mayor parte del Israel temporal esperaba un rey físico que viniera con gran poder militar y derrocará a todos los opresores. Pero el Israel espiritual se compone de todos los creyentes que pusieron su fe en la misma promesa hecha a Abraham y son, por

lo tanto, los hijos e hijas espirituales de Abraham (y de Dios). "Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros" (Romanos 4:11-16).



El Sacrificio de Abraham



María lava los pies a Cristo en la fiesta de Simón.

Le Amamos a Él, Porque Él nos amó primero

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Juan 4:1-21).

Hay muchos espíritus sueltos en el mundo, pero sólo uno que es santo. El discernimiento se adquiere mediante el estudio reverencial de las Sagradas Escrituras. De esa manera, el espíritu falso será inmediatamente conocido.

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Juan 4:1). Juan nos da su mejor consejo porque también somos sus "**amados**". Nos advierte que no debemos aceptar sin más toda palabra espiritual que pronuncien los maestros (muchos de los cuales son falsos). ¿Cómo podemos probar los espíritus? Si el espíritu que se manifiesta no está sujeto a confirmación en la Palabra de Dios, no podemos creer a ese espíritu. Aunque pueda tener su origen en un espíritu, no es el Espíritu llamado Santo. ¿Está el llamado don moderno de lenguas sujeto a la Palabra de Dios para probar o refutar? Ciertamente no puede serlo puesto que ni siquiera el que habla tiene idea de lo que significa la jerigonza que pronuncia desde un estupor espiritual. La primera evidencia de hablar en lenguas (idiomas desconocidos) fue el resultado de un pecado grave en un lugar llamado Babel. Dios confundió sus lenguas como resultado

del orgullo y la arrogancia. Aquellos que reclaman revelaciones extra-bíblicas tales como secretos para ganancias financieras, visitas al cielo o al infierno, y aspectos de profecía sobre los cuales escriben libros para generar sensacionalismo y lucro, no pueden ser confirmados por la Sagrada Escritura, por lo tanto, no debemos creerles, sino rechazarlos. Juan no dice que habrá unos pocos falsos profetas en el mundo, sino muchos. Cuidado, amigos míos.

"En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios" (1 Juan 4:2). Esta declaración parece menos amplia de lo que realmente es. Confesar a Jesucristo y su venida en carne no es una simple confesión. Significa aceptar a Cristo en su manifestación completa como la Palabra en toda su integridad. Si no creemos que Cristo fue toda la palabra encarnada, no tenemos un conocimiento salvífico del Señor Jesucristo. ¡No podemos negar ninguno de sus atributos como esa palabra encarnada!

"Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Juan 4:3). Aquellos que irreverentemente asumen que la Biblia misma en su redacción y contexto puede ser intelectualizada y manejada como palabra de hombre están en problemas en vista de este versículo, y muchos otros. Aquellos que niegan su naturaleza a través de estratagemas de traducciones revisionistas de la palabra ya establecida y preservada por hombres que estuvieron dispuestos a morir por causa de esa palabra, son aquellos que buscan orgullo y dinero por medio de su intromisión en esa palabra que ya ha sido establecida. Se sientan en sus inflados castillos blancos de la academia y ridiculizan la fe reformada basada en las Biblias Reformadas. Estos pseudo-teólogos de altas miras me recuerdan el poema "El error del predicador" de William Crowell Doane⁵:

EL ERROR DEL PREDICADOR

El párroco de la austeridad
se subió al campanario de una iglesia para estar más cerca de Dios,
Para poder transmitir su palabra a su pueblo.

Cuando el sol estaba alto, Cuando el sol estaba bajo,
el buen hombre se sentaba sin prestar atención a las cosas sublunares.
Desde la trascendencia siempre estaba leyendo.

Y de vez en cuando, cuando oía un crujido
De la veleta girando,
...cerraba los ojos y decía: "Una verdad
De Dios estoy aprendiendo ahora".

Y en un sermón escribía diariamente
Lo que creía enviado del cielo, y lo dejaba caer
Sobre las cabezas de su pueblo
Dos veces en un día de cada siete.

En su vejez Dios le dijo,
"¡Baja y muere!"
Y gritó desde el campanario,

"¿Dónde estás, Señor?" Y el Señor respondió,
"Aquí abajo, entre mi pueblo".

"Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4). La batalla es retórica por naturaleza, puesto que la guerra ya ha sido ganada por Cristo en el Calvario. La mayor parte del mundo desconoce la victoria de Cristo sobre Satanás. Creen que pueden seguir pecando impunemente sin ninguna consecuencia. Después de la conclusión de la Guerra Civil, se produjo una batalla entre las fuerzas de la Unión y la Confederación en las afueras de la ciudad ocupada por la Confederación de Brownsville. La batalla principal se libró en Palmito Ranch el 12 de mayo de 1865. Los confederados desconocían la rendición de Lee y ganaron la batalla por decisión de la fuerza de la Unión enviada contra ellos. Poco sabían que ya habían perdido la guerra aunque hubieran ganado la última batalla de la misma. Lo mismo vale para los revoltosos hijos de Satanás.

"Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye" (1 Juan 4:5). Es imposible que un hombre nacido fuera de Alabama sea considerado a la par de los lugareños en cualquier comunidad rural del estado. Lo mismo ocurre con el mundo. Si hemos nacido de lo alto, ¿cuánto más extranjero nos considerará el mundo? Confiarán en los suyos, y los suyos creerán que controlan las riendas del poder. El mentiroso más hábil llegará a lo más alto en el mundo político, - ¿hace falta decir más? - y los que estén dispuestos a manipular la balanza obtendrán los mayores beneficios en el mercado.

"Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye..." (1 Juan 4:6). ¿Por qué nos oyen los que conocen a Dios? Porque hablamos la voluntad de Dios tanto con nuestros labios como con nuestra vida. Los que no conocen a Dios no nos oyen porque nuestro discurso les resulta extraño. No pueden comprender las hermosas gemas del misterio que se les han abierto en Cristo. Para el mundo, es una tontería.

"En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error" (1 Juan 4:6). Aquellos que están en enemistad con la palabra de Dios, así como con aquellos que los honran, son el espíritu de error. Sencillo, ¿verdad? "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios" (1 Juan 4:7). Tenemos el color de piel, ojos y cabello de nuestros padres. También tenemos las marcas cardinales de nuestro padre celestial si pertenecemos a él. La mayor característica que define a Dios es el amor. Él es más que amor, pero es ese amor suyo el que podemos heredar de él en nuestro nuevo nacimiento.

"En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él" (1 Juan 4:9). Dios envió a su Hijo al mundo con pleno conocimiento de su rechazo y sufrimiento. Pero Dios lo hizo por un amor supremo. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10). Fíjate bien en este versículo. El punto aquí es que el amor es iniciado por Dios, no por nosotros. En nuestro estado natural, odiamos a Dios. Pero él dio el paso del amor hacia nosotros y nosotros, siendo el recipiente de ese amor, tenemos el privilegio de responder con aquello que no teníamos antes - el amor de Dios. El amor de Dios es una fuente de agua viva que brota de

nuestros corazones antes desiertos.

"Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros" (1 Juan 4:11). Si un desconocido se detiene y nos ayuda con una rueda pinchada en la carretera de la vida barrida después de una nevada, ¿no deberíamos detenernos para ayudar a un niño cuya bicicleta ha sufrido un accidente en esa misma carretera? Él ha demostrado lo que nosotros no conocíamos: el amor. Ha demostrado ese amor con su sacrificio. Todo lo que debemos hacer es responder con amor por él y por los suyos. ¿Es esto pedir demasiado, amigo?

"Nadie ha visto jamás a Dios..." (1 Juan 4:12) ¿Tiene el versículo alguna excepción, o dice ningún hombre? ¿Pero qué de aquellos que han escrito de sus noventa minutos en el Cielo? Son mentirosos. Intentan robar para sí mismos la gloria de Cristo: "**Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo**" (Juan 3:13). Hace sólo unas décadas, estas escrituras eran de conocimiento común para el agricultor, el leñador, la ama de casa y el líder de la nación. ¿Qué ha ocurrido para que nos dejemos llevar por el camino de rosas del engaño y la distracción?

"... Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros" (1 Juan 4:12). El amor siempre paga un alto tipo de interés. El amor de Dios compartido entre su pueblo se multiplica al menos tantas veces como se comparte. "En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu" (1 Juan 4:13). La expresión del Espíritu de Dios se manifiesta a través de nuestro amor. Si somos los mayores benefactores de viudas y huérfanos, y los que tenemos el historial más intachable de ayuda a los pobres, pero lo hacemos por cualquier otra razón que no sea el amor, estamos perdidos y sin esperanza.

"Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo" (1 Juan 4:14). "Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios" (1 Juan 4:15). No sólo tenemos el registro de Juan, sino el del Señor mismo. Su venida es un asunto de registro también, incluso en la historia secular. ¿Cómo podemos no saberlo? Si confesamos a Jesús como el Hijo de Dios, es una confesión del corazón y sólo se hace pública a través de la palabra hablada. De nada sirve una falsa declaración de fe.

"Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él" (1 Juan 4:16). Juan parece incapaz de escapar a una frecuente referencia a Dios en términos de su amor. ¿Puede ser porque Juan ha experimentado una medida tan grande del amor de Dios? ¿Por qué habría de hacerlo? Tal vez porque Juan demuestra una gran abundancia de amor por sus hermanos y hermanas en Cristo. Constantemente refuerza ese amor con el término "**amados**". Este amor viene de Dios y se multiplica al ser expresado por nosotros.

"En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo" (1 Juan 4:17). El amor se caracteriza por una fuerza y un valor espiritual. Una mujer daría su vida, sin dudarlo, por su querido hijo. Tal vez no lo haría por ningún otro objeto, pero ciertamente por el objeto de su

amor. Si practicamos el amor perfecto, no tendremos motivo de duda en el día del juicio. Nuestro amor dará testimonio de Cristo a través de su propio amor abundante.

"En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor" (1 Juan 4:18). La mujer sirofenicia y la mujer con flujo de sangre no permitieron que el miedo les impidiera acercarse a Cristo por su gran necesidad - una por su hijita, la otra por sí misma. ¿Te ha impedido a ti acercarte a Cristo?

Juan es un maestro excelente. Enseña mediante la repetición constante de los puntos más destacados que quiere transmitir. **"Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero"** (1 Juan 4:19). Sí, hijitos, una vez más, ¿por qué amamos a Cristo? Porque Él nos amó primero. Cuanto más se repite un pensamiento en nuestros oídos, mejor se retiene en nuestra memoria.

"Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Juan 4:20). Tenemos muchos ejemplos en nuestras iglesias ultra grandes en las que el pastor y los diáconos afirman amar a aquellos cuyos nombres no pueden recordar o cuyos hogares nunca han visitado. Debemos tener esa disposición divina de amarnos los unos a los otros si alguna vez podemos afirmar que amamos a Dios.

"Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Juan 4:21). Si tuvieras que resumir todos los escritos de Juan en una sola palabra, ¿qué palabra usarías? Creo que esa palabra sería **¡amor!** Los escritos de cada apóstol se caracterizan por algún enfoque esencial y vital, pero el de Juan, creo yo, es el amor y el que se tiene en Cristo.



San Pedro alertado por San Juan de la presencia del Señor se lanza al Agua.



¿De Dónde Viene el Amor?

" El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas".
(Proverbios 10:12)

"Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados" (1 Pedro 4:8).

"Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu" (1 Juan 4:7-13).

Amigos míos, no hace falta que os hable del profundo poder del amor. El amor fue el impulso para la creación del mundo; de la vida misma, y del precio pagado por nuestra salvación en Cristo y, por tanto, la vida eterna. El amor es multidimensional y polifacético. Hay atracciones mundanas (falsamente llamadas amor) como el de la mente carnal; hay amor natural como el que existe en todos los niveles del reino animal expresado por el amor de la madre a sus bebés; y hay amor divino que se expresa en el sacrificio sangriento del Calvario. El primer ejemplo -el amor mundano- no es realmente amor, sino una simple atracción. Una mujer puede decir que ama los diamantes, o un vino añejo - pero eso no es amor sino una atracción espoleada por el deseo carnal. Decimos descuidadamente que amamos el chocolate, la lectura o los viajes, pero no son fruto de un amor sacrificado, sino simplemente de fuertes preferencias. Todo amor auténtico descende de Dios y permite ambas esferas: la natural y la divina.

Una madre ciervo amará a su cervatillo con un amor que trasciende su vida. Soportará el dolor de la muerte para proteger a su cría. Este amor es inculcado por el creador en el momento de la concepción de la criatura para perpetuar la especie. Hay infinidad de historias de madres que sacrifican su vida para defender a sus hijos. Fíjense en la gallina madre a la que se refirió nuestro Señor al cubrir con sus alas a su progenie, no sólo contra la tormenta, sino contra el depredador que pretende destruirla. "**¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!**" (Mateo 23:37). Morirá con sus alas extendidas cubriéndolos. Las alas divinas y todopoderosas de nuestro Señor se desplegaron así en defensa y salvación de sus elegidos en el oscuro día de su pasión ante la puerta de Jerusalén. Este acto en el Calvario combinó el amor natural con el divino.

Aunque hay muchas aplicaciones del amor dadas en la escritura, hoy enfatizaré ese amor que el creyente debe practicar "unos a otros".

Todo amor es de Dios, ya sea natural o divino. Si llevamos la imagen y semejanza de nuestro Creador, debemos poseer las cualidades de amor que Él nos ha dado. Los Diez Mandamientos no se suprimen, sino que se refuerzan con el elemento del amor. Cuando nuestro Señor nos dio los dos grandes mandamientos, fue una declaración que nos vinculaba a los diez por medio del amor, el único medio por el que podemos obedecer a Dios.

Aunque nuestro Señor no anuló los Diez Mandamientos, nos dio un mandamiento nuevo - ¿y cuál era? - **"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros"** (Juan 13:34). Este nuevo mandamiento no hizo nada para anular los otros mandamientos de Dios porque, Dios no cambia ni en mente ni en propósito. "Porque yo soy el SEÑOR, no cambio" (Malaquías 3:6). Pero añadió rigidez de propósito a nuestra obediencia de todos los mandamientos. Esa rigidez es el amor que no falla.

¿Cómo debemos amarnos unos a otros como Cristo nos ama? Sencillamente. Nuestro amor debe ser abnegado y puro. Si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, ¿cómo podemos negarle cualquier necesidad que podamos satisfacer? El hombre herido en el camino de Jericó no vivía al lado del Buen Samaritano. De hecho, siendo judío, habría despreciado al samaritano como los gobernantes judíos despreciaron a nuestro Señor. Pero el samaritano vio su desesperada necesidad y, sin dudarlo, acudió a él compartiendo su tiempo, sus recursos y, sí, ¡su amor!

LA FUENTE DEL AMOR: De nuevo, ¡la fuente de todo amor es Dios! "... porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios" (1 Juan 4:7). "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Juan 4:19-21).

EL TESTIMONIO DEL AMOR: **"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"** (Juan 13:35). ¿Lo veis? El amor es un sello y un pasaporte que declara quiénes somos en Cristo. Como es el fabricante, así es el producto. Cuando compartimos el Evangelio pero mostramos desdén u odio por los perdidos, ¿qué van a creer ellos de nuestro Evangelio? Tal vez que no sea genuino, ¿verdad? Al igual que la moneda en circulación de una nación - llevamos la semejanza y el sello de la autoridad emisora. ¿Llevamos ese sello de amor y el nombre de nuestro creador - nuestro Señor Jesucristo - en nuestro caminar diario?

LAS CARACTERÍSTICAS DEL AMOR: El amor es paciente y sufrido. Nunca es orgulloso, sino humilde. Busca consolar y no herir. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros" (1 Juan 4:10-11). La descripción más amplia del carácter del amor se encuentra en el "capítulo del amor" de la Biblia: " Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes

para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13:1-13).

RESULTADOS DEL AMOR: "... Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros" (1 Juan 4:12). ¿Tenemos hambre de conocer a Dios más íntimamente y de ser siervos más puros en el servicio que le rendimos? "... Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios" (1 Juan 4:7). Conocemos el tesoro del corazón de nuestros amigos y vecinos gracias al poder del amor. Nos enamoramos de nuestros futuros cónyuges a través de ese mismo poder. Nos hace ser leales, amables e indulgentes tanto en el matrimonio como en la sociedad.

EL AMOR ES MAESTRO PARA EL DEVOTO: "Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros" (1 Tesalonicenses 4:9). Quizá la fuente más pura que podemos conocer íntimamente del amor es la del Espíritu Santo que, como una paloma, nos señala siempre a Cristo y su amor por nosotros.

LA PUREZA DE NUESTRO AMOR: "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre" (1 Pedro 1:22-23). Amigos, juzgaos con la vara de medir del amor y Dios no os juzgará. "**... Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados**" (1 Corintios 11:31). Si podemos amar a nuestras mascotas, ¡sin duda podemos amarnos los unos a los otros!



Jesús - El Rey del Amor
Oficina Nacional de la AOC y Capilla de San Pedro

El Rey del Amor

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro". (Romanos 8:35-39)

El himno de hoy está lleno de amor reverencial. Se podría decir con exactitud que este himno fue escrito por Dios mismo, ya que la letra es una versión más métrica del Salmo veintitrés. Los himnos métricos⁶ eran los únicos que se cantaban en la Iglesia antigua, ya que se tomaban directamente del texto bíblico. Esto pone de manifiesto uno de los principales puntos fuertes de la Biblia King James (además de su majestuosa reverencia y precisión), el ritmo métrico con el que está escrita la versión King James facilita tanto la memorización como la comprensión. ¿Por qué conformarnos con menos?

La paráfrasis del Salmo 23 fue realizada por Henry Williams Baker en 1868 y la melodía que aparece en el Himnario de 1940 es "Dominus Regit Me" de John Bacchus Dykes, 1823-1876. Me gusta más la letra de esta versión en particular que la contenida en el antiguo Salterio Escocés de 1650 de Francis Rous, pero creo que la melodía de ese Salterio es muy superior, esto debido a "Crimond", melodía de Jesse Irvine. Crimond es mucho más devocional y reverencial, en mi opinión.

El Rey de amor es mi pastor,
Cuya bondad nunca falla;
Nada me falta si soy suyo,
Y él es mío para siempre.

Donde fluyen arroyos de agua viva,
Él conduce mi alma rescatada,
Y donde crecen los verdes pastos,
Con alimento celestial alimenta.

Perverso y necio a menudo me extravié,
Pero, sin embargo, en el amor me buscó,
Y sobre sus hombros gentilmente me puso,
Y a casa, regocijado, me trajo.

En el oscuro valle de la muerte no temo mal alguno
Contigo, amado Señor, a mi lado;
Tu vara y tu cayado siguen siendo mi consuelo,
Tu cruz delante para guiarme.

Tú has puesto una mesa a mi vista;
Tu unción la gracia otorga;
Y qué delicia
¡De tu puro cáliz mana!

Y así a lo largo de los días
Tu bondad nunca falla:
Buen Pastor, que pueda cantar tu alabanza
En tu casa para siempre. Amén.

"El Rey de amor es mi pastor, Cuya bondad nunca falla; Nada me falta si soy suyo, Y él es mío para siempre". La realeza del amor fue documentada por nuestro Señor en la cruz del Gólgota. Nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente el soberano del reino - el único reino que continuará por siempre, y progenitor de toda virtud, del amor. Fue el amor lo que movió su mente para crear los cielos y la tierra; y fue el amor lo que le obligó a descender hasta nosotros, para redimirnos con su propia sangre. Él es el único que es bueno, y esa bondad es el medio de beneficio que tenemos en nuestra salvación. Un amigo mío en Elba, Alabama, tiene una placa en su pared que dice: "El que tiene a Jesucristo y mucha riqueza, no tiene más que el que tiene a Cristo únicamente". ¡Cuán cierto es eso! Si poseemos a Cristo, poseemos todo lo que es bueno, porque sólo Él es bueno. Nada nos falta con Cristo. Podemos tener deseos que el Señor considere inapropiados, pero todo lo que verdaderamente necesitamos, él lo suplirá. Una vez que pertenecemos a Cristo, somos suyos, y él es nuestro, para siempre. Él no cambia de opinión sólo porque nos encontremos en tiempos difíciles. "Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5) Estamos seguros en Jesús.

"Donde manan arroyos de agua viva, A mi alma rescatada conduce, Y donde crecen los verdes pastos, Con alimento celestial alimenta". El Señor conoce el lugar de las aguas puras y corrientes, porque él es la fuente de la vida. " Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz" (Salmo 36:9). Los rescatados volverán a ver el río en la tierra de los vivos: "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones" (Apocalipsis 22:1-2). Todo lo que se perdió en el Edén se recuperará en el Cielo. Nuestro pastor conoce el lugar de pastos verdes y tiernos por los cuales podemos ser alimentados y nutridos. Ningún otro conoce estas saludables aguas y provisiones para el alma. Su **alimento** no es la comida común de este mundo, sino el **alimento** celestial, ese pan que descendió del cielo. Él es nuestro **maná**.

"Perverso y necio me extravié muchas veces, Pero aun así en amor me buscó, Y sobre sus hombros gentilmente me cargó, Y a casa, regocijado, me trajo". Cuando el cachorro de un niño deambula por el peligro de la calle, el niño no suele enfadarse, sino que ama al cachorro, lo persigue y lo pone a salvo en su regazo. Somos tan tontos como un cachorro. Vagamos por donde no debemos, y consumimos cosas que no son saludables para nosotros. Pero el amor de nuestro Señor es más grande que cualquier episodio de desobediencia o falta de sabiduría por nuestra parte. Al igual que hizo con Abraham, que ignoró gran parte de los

consejos del Señor, nos sacará de nuestras propias zanjaz y pondrá nuestros pies en terreno más elevado. Era costumbre de los pastores de Irán, cuando yo vivía allí, llevar a hombros al cordero más pequeño. Los más grandes, incapaces de seguirles el ritmo, eran llevados en el pecho del pastor. Pero nuestro pastor es más grande que ellos en amor y poder. Por mucho que hayamos fracasado y defraudado, él nos cargará en nuestros momentos de debilidad y fracaso.

"En el tenebroso valle de la muerte no temo mal alguno, Contigo, amado Señor, a mi lado; Tu vara y tu cayado siguen siendo mi consuelo, Tu cruz delante para guiarme". Ah, sí, ese viejo valle de sombra de muerte se menciona aquí. Ningún ser viviente escapará de pasar por ese valle. Pero nuestro Señor ya ha pasado por ese valle por nosotros. Recuerde, la muerte para los redimidos no es algo sustancial, sino solo una mera **"sombra"**. Él está continuamente con nosotros en tiempos de abundancia y en tiempos de peligro. El cayado del pastor tiene dos funciones, en primer lugar, aguijonear y disciplinar, y en segundo lugar, rescatar del peligro. Aunque en Cristo tengamos alegrías indecibles, no debemos apartar los ojos de la cruz que nos guía. La Doncella de Orleans (Juana de Arco⁷) fue una joven heroína inocente que fue injustamente entregada a las llamas del martirio. Atada a la hoguera, sólo pidió una cosa: que le pusieran una cruz ante sus ojos enfebrecidos mientras agonizaba. Y así murió al dolor y a las miserias de esta vida, y abrió los ojos en presencia del rey del amor.

"Extendiste una mesa a mi vista; Tu unción gracia otorga; Y oh qué transporte de deleite ¡De tu puro cáliz fluye!" A menudo, los malvados de este mundo se preguntan de dónde sacamos nuestra alegría y consuelo en tiempos difíciles. Sus ojos no pueden ver la mesa puesta por el Señor, pero ven la alegría en nuestros corazones y se maravillan. Su amor está cualificado por su gracia inconmensurable. La gracia no es algo que se merezca, sino que se da gratuitamente. Sí, es verdad que nuestras copas rebosan. Cuando los corazones se llenan de ese amor de Cristo, no pueden contener tal cantidad. El amor busca el punto más bajo del corazón, pero se desborda por falta de capacidad del corazón humano para contenerlo todo. Cuanto más amor se entrega, mayor es el contenido en el corazón. Este hecho el mundo nunca podrá comprenderlo.

"Y así, a lo largo de todos los días, Tu bondad nunca decae, Buen Pastor, que yo cante tu alabanza en tu casa para siempre". Sí, la bondad y la misericordia del Señor seguirán a su pueblo en todas partes. Pero no pueden precedernos. En tiempos de prueba y tentación, no vemos esas misericordias que nos siguen hasta que nuestras almas están hambrientas de probarlas. Aunque no siempre seamos conscientes de esas misericordias, están detrás de nosotros y nunca dejan de alcanzarnos cuando retrocedemos. Es un privilegio y un honor cantar las alabanzas del buen pastor y rey de nuestras almas. Imagínate la gran alegría que nos espera más allá del velo de nuestra visión. Aunque nuestra alegría es muy plena en la vida presente, ¡cuánto más plena será cuando habitemos en la casa del Señor para siempre!





El Buen Samaritano

La Paciencia de los Santos.

“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: **¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?** Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: **Bien has respondido; haz esto, y vivirás.** Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: **Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?** Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:25-37).

Lamento admitir que en algunas ocasiones, viajando por las autopistas interestatales, me he encontrado con atascos que han detenido completamente el tráfico, a veces durante horas. Cuando te permiten acercarte a la causa del atasco, puedes ver vehículos de rescate, camiones de chatarra y camiones de bomberos trabajando para desdoblar el hierro y el acero retorcidos de lo que una vez fueron automóviles. Te gustaría que se dieran prisa y sacaran los restos de la carretera para que puedas continuar hacia algún compromiso casual. Pero, al pasar junto a los restos, ves a víctimas del accidente ensangrentadas y tal vez incluso muertas tendidas en camillas. Alguna madre o esposa superviviente está histérica, llorando y abatida. Es entonces cuando reconocemos el egoísmo que subyace a nuestra prisa por "sacar los restos de la carretera".

La paciencia es una virtud primordial en la vida cristiana. Pero muchos de nosotros, incluyéndome a mí, a veces olvidamos la paciencia en el humo y el polvo del momento.

Fíjate en la historia del Buen Samaritano. Tenía negocios en Jerusalén, pero se tomó el tiempo y la paciencia de ayudar a la víctima judía que se encontraba en el camino. Los judíos, por cierto, ni siquiera tocaban a un samaritano, pues lo consideraban impuro. Hagamos un recuento de las formas en que este samaritano tuvo paciencia para ayudar al judío herido. Es fácil descubrir los muchos actos destacados de misericordia que el samaritano proporcionó, si tenemos la paciencia de examinar el texto: "... **un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él...**" (Lucas 10:33). No pasó de largo, como habían hecho el sacerdote y el levita. Se habría esperado que aquellos dos le ayudaran, pero no el samaritano" (Lucas 10:33). Vio al hombre; no se limitó a mirarlo, sino que vio todas sus heridas y su mala situación. Se preocupó lo suficiente por un extraño como para ver sus necesidades. "**Y viéndole, fue movido a misericordia...**" (Lucas 10:33). Misericordia significa más que simpatía. La compasión es la cualidad, semejante a la de Cristo, de sentir realmente el dolor de otro en su angustia. "... **y acercándose...**" (Lucas 10:34). No por curiosidad, sino buscando qué se podía

hacer para ayudar a este pobre hombre. "... **vendió sus heridas...**" (Lucas 10:34). El hombre podría haber muerto si este hombre no hubiera vendado sus heridas y detenido la hemorragia. Esto llevó mucho tiempo, pero la paciencia nace de un reconocimiento piadoso de que a menudo somos las manos de Dios. "... **echándoles aceite y vino...**" (Lucas 10:34). Gastó costosos aceites y vino en tratar al hombre. La vida de cualquier criatura es más importante que las meras posesiones lujosas. El samaritano no sólo trabajó por el hombre, sino que compartió sus posesiones con él. "... **y poniéndole en su cabalgadura...**" (Lucas 10:34). Tenía un animal para montar, pero le dio su cabalgadura al hombre herido y caminó él mismo. "... **lo llevó al mesón...**" (Lucas 10:34). Llevó al hombre a un lugar de refugio donde pudiera recuperar sus fuerzas. "... **y cuidó de él**" (Lucas 10:34). No sólo le dio alojamiento y comida, sino que siguió cuidando de él. "**Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese**" (Lucas 10:35).

¿No es esto paciencia y compasión perfectas? Incluso durante su viaje de negocios, se preocupó de que el herido fuera atendido en su ausencia. Su compasión no era sólo una preocupación presente, sino también futura.

Adjuntaré un bello ejemplo de paciencia que mi viejo amigo y antiguo compañero de cuarto en West Point, hace muchos años (Niki Sepsas), compartió conmigo recientemente: *"La semana pasada estuve en un vuelo sin escalas de cuatro horas y media desde Seattle (Washington) a Atlanta (Georgia). En todos mis años de viaje, he aprendido que cada vez que un avión tiene la oportunidad de parar, pueden surgir problemas inesperados. Los retrasos de los vuelos, el tiempo y las tripulaciones de las aerolíneas pueden crear problemas imprevistos en cualquier viaje. Por eso siempre intento volar sin escalas entre mis destinos.*

Cuando llevaba una hora de vuelo, sonó la voz del capitán por el interfono. Preguntó si había algún médico o enfermera en el avión. En caso afirmativo, les pidió que se identificaran haciendo uso del botón de llamada de la azafata situado junto a su asiento. Escuché atentamente pero no oí a nadie tocar el timbre. Inmediatamente empecé a preguntarme qué estaba pasando. Al cabo de unos minutos, el capitán nos informó de que había una emergencia médica a bordo y volvió a preguntar si había algún médico o enfermera que pudiera ayudarnos. Al no obtener respuesta, nos dijo que íbamos a hacer una parada de emergencia en Denver, Colorado. Se disculpó, pero nos dijo que habría un equipo de urgencias médicas esperándonos en la puerta de embarque y que probablemente sólo nos retrasaríamos unos treinta minutos. Aunque era necesario, sabíamos que la parada extra nos causaría molestias a todos.

Media hora más tarde aterrizamos en el aeropuerto internacional de Denver y el equipo médico subió inmediatamente a bordo. Sin embargo, todo tardó más de lo previsto. Un señor mayor, de unos noventa y cinco años, había enfermado repentinamente. No estaba claro si había sufrido un derrame cerebral o un infarto. Incluso después de que lo sacaran del avión, permanecimos sentados un buen rato. La "breve" parada inicial se convirtió en una hora y media.

Cuando por fin salimos de la puerta de embarque y estábamos en el aire, el piloto se disculpó profusamente por el inevitable retraso. Dijo que, como la escala había durado más

de lo previsto, los pasajeros que tuvieran que hacer conexiones en Atlanta perderían sus vuelos, pero que se les reservaría automáticamente un billete para el siguiente vuelo. Casi se podían oír los gemidos y lamentos de todos los que se sentían molestos por la inesperada parada. Entonces el piloto hizo una de las cosas más elegantes que he visto u oído hacer a nadie.

Habló por el intercomunicador y dijo: Señoras y señores, creo que les interesará una información. El anciano al que sacaron del avión fue marine en la Segunda Guerra Mundial. Tengo en la mano una copia de la Medalla de Honor del Congreso que le fue concedida y firmada por el presidente Harry Truman en 1945. El piloto continuó diciendo: "Soy consciente de que hoy todos hemos sufrido molestias. Sin embargo, a la luz del hecho de que este caballero fue un héroe de guerra, y fue incomodado durante cuatro años de su vida para que pudiéramos disfrutar de las libertades que disfrutamos hoy, pensé que todos ustedes deberían saberlo. Inmediatamente, el avión se llenó de aplausos. Todo el mundo aplaudía y estaba muy contento de saber que el caballero había sido atendido de una manera adecuada y apropiada.

Mientras seguíamos volando, pensé: ¿No es interesante? Nos preocupaba que nos hubieran causado molestias durante un par de horas y, sin embargo, la vida de este caballero se vio interrumpida e incomodada durante más de cuatro años mientras luchaba en una guerra para proteger las libertades y los valores que hoy amamos y apreciamos en este país.

Elevé una plegaria por el caballero y pedí a Dios que le bendijera por todo lo que había hecho para ayudarnos a entender en qué consiste la libertad".

"La Historia no confía el cuidado de la libertad a los débiles ni a los tímidos". - Dwight D. Eisenhower⁸.





Perseverancia de los Santos

"Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia" (Jeremías 31:3).

Comenzaré con una historia: "La abeja ha sido acertadamente descrita como 'ocupada'. Para producir una libra de miel, la abeja debe visitar cincuenta y seis mil cabezas de trébol. Dado que cada cabeza tiene sesenta tubos florales, se necesita un total de tres millones, trescientos sesenta mil visitas para obtener una libra de miel para el desayuno. Mientras tanto, ¡esa abeja obrera ha dado el equivalente a tres vueltas al mundo! Para producir una cucharada de miel para nuestras tostadas, la abejita hace cuatro mil doscientos viajes a las flores. Hace unos diez viajes al día a los campos, cada viaje dura veinte minutos aproximadamente y visita cuatrocientas flores. La abeja obrera volará hasta ocho millas si no encuentra una flor con néctar dentro de un área más cercana". Por lo tanto, cuando sientas que la persistencia es una tarea difícil, piensa en la abeja⁹.

Como ha dicho Confucio, el viaje de mil millas comienza con el primer paso; pero te recuerdo que el viaje de mil millas tampoco se completa hasta que se da el último paso. La perseverancia es una virtud divina que Dios ha inculcado en el mundo natural. Un río es un río porque mantiene un flujo constante y continuo. El sol, también, nunca deja de salir y ponerse, de lo contrario todos seríamos criaturas crujientes, o estatuas congeladas.

Todas las características naturales de los Elegidos de Dios están ligadas a una unión de tales características. La justificación, la santificación, la perseverancia, etc., son todas auxiliares entre sí. Debe haber una progresión en la vida y en la fe, de lo contrario hay una digresión de la misma.

La doctrina bíblica de la Perseverancia de los Santos se menciona tanto abiertamente como contextualmente a lo largo de las Escrituras. Significa continuar en el camino de la fe y la lealtad hasta el final. **"Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, este será salvo"** (Mateo 10:22)

La Confesión de Fe de Westminster¹⁰ define la perseverancia con estas palabras:

I. *A quienes Dios ha aceptado en su Amado, y que han sido llamados eficazmente y santificados por su Espíritu, no pueden caer ni total ni definitivamente del estado de gracia, sino que ciertamente han de perseverar en él hasta el fin, y serán salvados eternamente.*

II. *Esta perseverancia de los santos depende no de su propio libre albedrío, sino de la inmutabilidad del decreto de elección, que fluye del amor gratuito e inmutable de Dios el Padre; de la eficacia del mérito y de la intercesión de Jesucristo; de la morada del Espíritu, y de la simiente de Dios que está en los santos; y de la naturaleza del pacto de gracia, de todo lo cual surge también la certeza y la infalibilidad de la perseverancia.*

III. *No obstante esto, es posible que los creyentes, por las tentaciones de Satanás y del mundo, por el predominio de la corrupción que queda en ellos, y por el descuido de los*

medios para su preservación caigan en pecados graves; y por algún tiempo permanezcan en ellos; por lo cual atraerán el desagrado de Dios; contristarán a su Espíritu Santo; se verán excluidos en alguna medida de sus gracias y consuelos; tendrán sus corazones endurecidos; y sus conciencias heridas; lastimarán y escandalizarán a otros, y atraerán sobre sí juicios temporales.

He sido testigo de cómo muchos que parecían los cristianos más devotos se alejaban en tiempos difíciles, o de abundancia, y rechazaban la fe que una vez confesaron. Pero en todos los casos, no creo que tales hombres fueran salvos para empezar. Si amamos de verdad a nuestros padres y madres, ¿los rechazaremos al final por un frívolo cambio de corazón? Si amamos de verdad al que sangró y murió por nosotros, ¿nos apartaremos de la cruz en el último momento?

Si las ovejas pertenecen al pastor, reconocerán su voz incluso al primer llamado: **"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre"** (Juan 10:27-29). Una vez en la mano del pastor, nada ni nadie puede arrebatarlos. Existen en perfecta y eterna seguridad. **"Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios"** (Romanos 11:29). Lo que aún no ha nacido no tiene pensamiento consciente de lo que será al nacer: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero" (1 Pedro 1:3-5).

Los Elegidos de Dios no serán engañados debido a la intervención del Espíritu Santo antes de que eso pueda suceder: **"Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos"** (Mateo 24:22-24).

Habiéndonos conocido desde antes de la fundación del mundo ¿acaso la omnisciencia preordenada de Dios dejaría de conocernos aun cuando estuviéramos en el oscuro camino del pecado y la ignorancia? "Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna" (Hechos 13:48).

Por favor observe la naturaleza cuádruple de la elección de Dios (recuerde que es la elección de Dios, no la del hombre): **"Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó"** (Romanos 8:30).

Una vez que hemos asumido una responsabilidad, estamos obligados a satisfacerla. Esto no sólo es cierto en la religión, en el servicio militar, en la medicina, sino también en las obligaciones contractuales ante la ley. No se nos exime de las obligaciones de un contrato

legal simplemente alegando una "**pérdida de interés**". Perderíamos algo más que el interés. Nuestra perseverancia es un acto de las influencias constreñidoras del Espíritu Santo. Nuestras buenas obras a lo largo del camino no son nuestras, sino que pertenecen al que obra en nosotros y a través de nosotros. Entonces, ¿de qué obras podemos presumir? Sólo las que no agradan a Dios, ¡esas son nuestras! "Y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí" (Jeremías 32:38-40). El temor dado es obra del Señor, y ese temor nos ata a su voluntad.

¿Amamos alguna vez al Señor antes de que Él nos amara por primera vez? No, no podíamos - fue un acto del Señor y no de los elegidos: "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19).

¿Nos pusimos nosotros en la mano del Señor, o fue obra del Padre? "**Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra**" (Juan 17:2-6).

Perseverar significa no renunciar nunca a la esperanza que llevamos dentro. "... **Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios**" (Lucas 9:62). No sólo no rendirse, sino seguir firmemente esa luz que viene de lo alto. Nunca he tenido la oportunidad de arar, pero cuando era muchacho, muchos granjeros de mi zona todavía utilizaban mulas para arar los campos. Al arar, observé que nunca miraban hacia atrás, sino siempre hacia adelante. Uno no puede ver para arar una fila recta si se está mirando hacia atrás donde él ha estado y no adelante a donde él va.

La perseverancia conduce a la victoria. He aquí las palabras de Winston Churchill en 1941 (en los primeros días del terrible bombardeo de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial): "Nunca cedas, nunca cedas, nunca, nunca, nunca - en nada, grande o pequeño, grande o insignificante - nunca cedas excepto a convicciones de honor y buen sentido¹¹".





Cristo Consolador.

Permanezco Asombrado en la Presencia

"Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: **Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra**" (Lucas 22:41-44).

En lugar de un himno clásico, la presentación de hoy es una canción gospel del célebre escritor de canciones evangélicas de hace un siglo: Charles H. Gabriel¹². En lugar de centrarse en cuestiones doctrinales profundas de las Escrituras, la canción gospel se centra en la emoción sencilla y la celebración de la vida en Cristo. La canción fue escrita en 1905 con la melodía "Praises", de Edwin O. Excell¹³. Gabriel fue el principal compositor de canciones evangélicas de finales del siglo XIX y principios del XX, autor también de la llamada misionera "Envía la Luz". El himno a continuación también es conocido como "El Amor de mi Salvador".

EL AMOR DE MI SALVADOR

*Me asombro ante la presencia
De Jesús el Nazareno
Y me pregunto cómo pudo amarme,
Un pecador, condenado, impuro.*

Estrillo

**¡Oh, qué maravilla! ¡Oh, qué maravilloso!
Y mi canción siempre será:
¡Oh, qué maravilloso! ¡Oh, qué maravilloso!
El amor de mi Salvador por mí.**

*Para mí fue en el jardín
Él oró: "No mi voluntad, sino la tuya".
No tuvo lágrimas por sus propias penas,
pero sudó gotas de sangre por las mías.
Estrillo*

*Con piedad lo contemplaron los ángeles
Y vinieron del mundo de la luz
Para consolarle en las penas
Por mi alma sufrió aquella noche.
Estrillo*

*Tomó mis pecados y mis penas,
Los hizo suyos;
Llevó la carga al Calvario,
Y sufrió y murió solo.
Estrillo*

*Cuando con los rescatados en gloria
Su rostro al fin veré,
Será mi alegría a través de los siglos
Cantar su amor por mí.
Estribillo*

"Estoy asombrado en presencia de Jesús el Nazareno, y me pregunto cómo pudo amarme, pecador, condenado, impuro". Ante el sonido o la perspectiva de una noticia asombrosa, la mayoría de los hombres y mujeres se paran bruscamente. El asombro evoca una actitud de "¡Prepárense!". Estoy seguro de que al regreso de Cristo, nadie permanecerá recostado en su sillón. Se pondrán de pie e inmediatamente se arrodillarán. "Porque escrito está: vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí" (Romanos 14:11-12). En el culto anglicano nos sentamos durante la predicación o la lectura de la Epístola, pero nos ponemos de pie cuando se lee el Evangelio. ¿Por qué? "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:9-11). Así también, en cada hora de culto, decimos la Confesión General. La gran maravilla de la gracia no es que el Señor nos ame después de que hayamos sido atraídos a su gracia salvadora, sino mucho antes, incluso antes de que fuéramos concebidos en el seno de nuestras madres. Su amor nos atrajo a Él, no fue nuestro amor por Él. "Nosotros le amamos, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). Cuando aún estábamos "... muertos en delitos y pecados" (Efesios 2:1) -incapaces de ver, oír, sentir o pensar-, Él nos amó y nos dio vida por medio de su Espíritu Santo.

Estribillo: "¡Oh, qué maravilla! ¡Qué maravilla! Mi canción será por siempre ¡Oh, qué maravilla! ¡Oh, qué maravilloso! El amor de mi Salvador por mí". Moisés se maravilló ante la visión de la zarza ardiente en el monte Horeb; el mismo Moisés se maravilló ante la presencia de un Dios Santo en las alturas del Sinaí. María se asombró al ver a Gabriel, el Arcángel, en la Anunciación. Pedro, Santiago y Juan se asombraron ante la aparición del Señor con Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración, ¡la presencia de lo divino es siempre asombrosa! Una vez que hemos oído al Señor pronunciar nuestro nombre, de entre los miles de millones de nombres que hay en esta tierra, debemos asombrarnos de que elija nuestras lamentables almas de entre esa multitud. El amor de Dios sobrepasa cualquier otra fuerza o poder conocido en el mundo físico. Es mucho más fuerte que la muerte y la oscuridad. De hecho, es lo único que sobrevive a la muerte. "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38-39).

"Por mí oró en el huerto: "No mi voluntad, sino la tuya". No tuvo lágrimas por sus penas, Sino que sudó gotas de sangre por las mías". El jardín es un lugar de vida y de frutos. Nuestro Señor oró para que nos hiciéramos **uno** con Él como Él era **uno** con el Padre. Eso significa **uno** en todos los sentidos de la palabra, **uno** en propósito, **uno** en intención, **uno** en deseo y **uno** en acción. Cuando las iglesias se dividen por el color de la alfombra, puede ser que aquellos de esa iglesia que profesan a Cristo no sean genuinos profesantes. Todo su

propósito al venir del reino de la gloria a las ruinas de este mundo fue salvarnos de nosotros mismos. Es nuestro propio libre albedrío (en servidumbre a Satanás) el que ha causado toda la miseria conocida por la humanidad; pero Cristo vino a limpiarnos de esas miserias y a morir en nuestro lugar en remisión de nuestros pecados.

"Con piedad le contemplaron los ángeles, y vinieron del mundo de la luz, para consolarle en las penas que llevó por mi alma aquella noche". Qué contraste eran las criaturas de Dios (Ángeles) que vinieron del reino de la luz para consolar a nuestro Señor, el heredero legítimo de ese reino, que vino a morar en el dominio más oscuro de la tierra en nuestro nombre. Con qué dolor desgarrador oró ***-no por el alivio de sus propias miserias-*** sino por el amor y el perdón del Padre sobre las nuestras.

"Tomó mis pecados y mis penas, los hizo suyos; llevó la carga al Calvario, y sufrió y murió solo". Sí, tomó sobre sí nuestros pecados en el Calvario; ¿y qué hizo con ellos? "Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados" (Miqueas 7:19). "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones" (Salmo 103:12). Como dicen en las montañas de Tennessee: "¡Esa es una distancia muy inteligente!". Uno no puede alejarse más del este viajando hacia el oeste. Él era el único digno de morir por nuestros pecados, ya que "... la paga del pecado es muerte..." (Romanos 6:23) y "...todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Por lo tanto, todos nosotros estamos sujetos, bajo la ley, a morir por nuestros propios pecados. Si alguno quiere morir en nuestro lugar, ese debe estar libre de toda sombra de pecado - **¡ese es Jesucristo!**

"Cuando con los rescatados en gloria su rostro por fin vea, 'será mi gozo a través de los siglos cantar de su amor por mí'". John Jasper fue un notable predicador negro cuyo servicio a Dios precedió a la Guerra Civil y se extendió hasta el siglo XX (1901) y que no sabía leer ni escribir, pero tenía un profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras. Tuvo la iglesia más grande de Richmond después de la Guerra Civil. Su último sermón se refería a una pregunta de uno de sus feligreses que se preguntaba qué querría Juan primero cuando llegara al cielo: ¿esas zapatillas doradas, su corona de justicia o su túnica blanca y limpia? Sin dudar, Jasper respondió: "Cuando llegue a las Puertas Perladas, quiero mis zapatillas doradas, quiero mi corona de justicia y quiero esa túnica blanca y limpia, pero no antes, antes quiero ver el rostro de mi glorioso Salvador que sangró y murió por mí". Jasper se durmió en la muerte en ese mismo púlpito a la edad de ochenta y nueve años. Veremos el rostro sonriente de nuestro Señor, y hasta los ciegos lo verán, como Fanny Crosby. Entonces recibiremos un descanso mejor que el que jamás hayamos conocido - un descanso de los deseos pecaminosos, del dolor y del sufrimiento, de toda clase de daño - ¡porque Jesús es nuestro descanso sabático para siempre!





Manos Orando.

El Amor de Dios

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé” (Juan 15:1-16).

Si se expusiera La Última Cena de DaVinci en una galería de arte local, el recinto se llenaría de amantes del arte que sólo querrían echar un vistazo a esa obra maestra. Sin embargo, si la exposición de arte estuviera inundada de obras de Rafael¹⁴, Miguel Ángel¹⁵, Van Gogh¹⁶ y Durero¹⁷, el cuadro más grande de todos los tiempos (La Última Cena) llamaría menos la atención. La humanidad tiene tendencia a aburrirse con labores rutinarias, pero también se aburre con la gran belleza cuando esta se presenta en abundancia. Los Evangelios de Cristo están llenos de las palabras de verdad más bellas y significativas jamás escritas por la pluma inspirada. Si no tenemos mucho cuidado, podemos aburrirnos con su incesante y constante belleza de expresión. La mejor manera de evitar tal distracción es comenzar cada estudio bíblico con oración y una mente deseosa de aprender más y más. Nunca podremos aprender todo lo que necesitamos saber de las Escrituras, pues de lo contrario nos aburriríamos definitivamente con sus lecturas. Dios nos dio apetito por la comida para que no muriéramos de hambre. El aroma de la comida nos recordará esa hambre. El corazón que pertenece a Cristo debe tener también apetito de belleza y de verdad, para que tenga hambre del pan cotidiano del cielo. Oro para que todos tengamos hoy hambre de ver la belleza de Cristo velada en la verdad de su Santa Palabra, y permitamos que el aroma de su palabra en la belleza de la naturaleza y en la esterilidad del alma despierte las papilas gustativas de nuestro corazón.

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador" (Juan 15:1). En los tres primeros Evangelios leemos la desgarradora historia de cierto hombre, o padre de familia (es decir, Dios), que plantó una viña y se marchó a un país lejano. Esa viña era el Israel del Antiguo

Testamento. Los guardianes de la viña trataron con dureza a todos los que envió a recoger el fruto de la viña. Finalmente, envió a su propio hijo amado, y lo trataron con gran deshonor, lo echaron fuera de la viña y lo asesinaron. Ahora la viña se ha ampliado para dar cabida a las naciones gentiles, y Cristo es ilustrado aquí como la vid. El padre es el labrador (el viñador). El padre es el labrador (jardinero). Una vid no puede producir savia que no sea coherente con su naturaleza. La naturaleza de Cristo es la verdad, y todos los que están unidos a la vid serán beneficiarios de esa verdad.

"Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto" (Juan 15:2). Mi esposa es una jardinera ávida. Cuida sus flores, sus hortalizas y sus árboles frutales, que forman una especie de viñedo. Si una rama del caqui deja de dar fruto, la poda del árbol. Los nutrientes que se desperdiciaban en la rama cortada alimentarán ahora otras ramas que, efectivamente, producirán frutos en mayor abundancia. Cuando las rosas se vuelven demasiado pequeñas y enclenques, poda el rosal y las rosas se volverán más vibrantes y grandes cuando broten. Dios a menudo considera necesario podar nuestro crecimiento rápido e infructuoso cuando nos volvemos "demasiado grandes para nuestros pantalones". Muy a menudo, otra planta de rosa, o un árbol de caqui brotará en la proximidad de otra planta similar. Mi mujer llama a estos extraños brotes "estolones". Siempre los desentierra. Se han separado de la planta madre y crecen independientemente de ella. Nunca darán fruto. ¿Cuántas iglesias tenemos hoy en día que han abandonado la vid verdadera y han brotado muy cerca para parecer genuinas, pero en realidad son falsificaciones de la planta verdadera?

"Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado" (Juan 15:3). Hay un dicho en Persia que dice que cuando el agua que fluye cruza sobre siete piedras, será pura. Puede que sea una exageración, pero el agua que fluye es definitivamente pura donde emerge del manantial. Cristo es nuestra Fuente de Agua. Su Palabra es el agua pura de vida que purifica. Al correr por las cámaras y vasos de nuestro corazón, se llevará la escoria y el engaño y llenará esos órganos con pureza y verdad.

"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí". (Juan 15:4) Si estamos unidos a la vid, no podemos evitar nutrirnos de ella. Estamos en Cristo por ser sarmientos de la vid, y Él está en nosotros porque su palabra nutritiva fluye en nuestro sarmiento en forma de agua purificadora y de verdad. Si nos separamos de la vid, nuestro sarmiento no sólo no producirá fruto, sino que se marchitará y morirá. Si miramos a nuestro alrededor el domingo por la mañana, podemos ver a muchos cristianos marchitos vestidos como ramas fructíferas, pero su núcleo está muriendo por falta del Agua de la vida. La única manera en que podemos permanecer (vivir) es alimentándonos de nuestra fuente de nutrición de la vid.

"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). Si no tenemos fruto, no estamos unidos a Cristo. Algunos han olvidado que son los pámpanos de la vid y han llegado a creer que ellos mismos son la vid y no el pámpano. Obtienen sus aguas de los arroyos sucios del mundo, y sus frutos son amargos y malsanos. Los hombres que predicán un Evangelio que no está en estricta conformidad con el Evangelio de Cristo son tales vides

falsas. En la iglesia del Antiguo Testamento surgieron hombres que añadieron muchas cargas a la Palabra de Dios -tantas que no podían ser llevadas por nadie. Comenzaron a creer que eran la esencia de la verdad y que eran los vicegerentes de Dios en la tierra. ¿No vemos los mismos puntos de vista corrompidos erigiéndose en las iglesias de hoy?

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:7). ¿Cómo es esto posible - que podemos pedir lo que queramos, y será hecho? Si las palabras de Cristo tienen la soberanía sobre nuestros corazones, nuestros corazones estarán llenos de gracia y misericordia mezcladas con amor - tanto que cualquier cosa que pidamos no será nuestro propio deseo de hacer, sino ese deseo de Dios reflejado en un corazón rendido a Él.

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos” (Juan 15:8). ¿Deshonramos a Cristo con nuestro poco fruto? Claro que sí. Si la verdad de Dios es poderosa, y nosotros parecemos anémicos en nuestro caminar, desacreditamos a la persona de Cristo. El Señor Jesucristo se enorgullece de sus elegidos. Él quiere que seamos abundantes productores de fruto por el bien y la gloria de su Padre, así como yo quiero que mis hijos tengan éxito en su caminar para satisfacer los sueños de mi propio padre.

“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor” (Juan 15:9) ¿Puedes siquiera empezar a imaginar el amor del Padre cuando Cristo lo equipara con su amor por nosotros? Dio su humanidad, su cuerpo roto. Su sangre de vida por nosotros, y nos dice que tal amor es semejante a el amor que el Padre le tiene. No os equivoquéis en vuestra apreciación del amor que Dios también ha derramado en nuestros corazones. Fue el mayor dolor para el Padre observar nuestro trato horrible para su Hijo Unigénito, incluso quizás mayor que lo que fue para Cristo su propio sufrimiento. No puedo resistirme a compartir de nuevo este hermoso himno que describe justamente el:

EL AMOR DE DIOS¹⁸

*El amor de Dios es mucho más grande
que la lengua o la pluma jamás podrán decir;
Va más allá de la estrella más alta,
y llega hasta el más bajo infierno;
La pareja culpable, inclinada con cuidado,
Dios dio a su Hijo para ganar;
Su hijo descarriado lo reconcilió,
Y lo ha perdonado de su pecado.*

Estribillo:

**¡Oh amor de Dios, qué rico y puro!
¡Qué inconmensurable y fuerte!
Perdurará para siempre
El canto de los santos y los ángeles.**

*Cuando pasen los años,
Y caigan los tronos y los reinos terrenales,*

*Cuando los hombres, que aquí se niegan a orar,
Sobre peñascos y colinas y montes llaman,
El amor de Dios muy seguro, aún perdurará,
todo inconmensurable y fuerte;
Gracia redentora para la raza de Adán—
El canto de los santos y los ángeles.
Estribillo*

*Si pudiéramos llenar el océano de tinta,
Y si los cielos fueran hechos de pergamino,
Si cada tallo en la tierra fuera una pluma,
Y cada hombre un escriba de oficio,
Para escribir el amor de Dios arriba,
Se secaría el océano.
Y ni el rollo podría contenerle todo,
Aunque se extendiera de cielo a cielo.
Estribillo*

"Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (Juan 15:10). ¿Hay algún medio por el cual podamos obedecer perfectamente a Dios en vista de los mandamientos que son también los de Cristo? Sólo conozco un medio: "... el amor cubrirá todas las faltas" (Proverbios 10:12). El amor de Cristo por el Padre era de tal magnitud que sencillamente no podía pecar contra Él. ¿Qué hay de nuestro amor por Cristo? ¿Cuán grande es ese amor?

"Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Juan 15:11). ¿Recuerdas la alegría que sentíamos por las pequeñas victorias obtenidas en la escuela? Cuando estudiábamos diligentemente y aprobábamos el examen, ¿recuerdas la alegría satisfecha y la paz mental que acompañaban a esa pequeña victoria? ¿O recuerdas las veces que tus padres se fueron de viaje y tú cumpliste fielmente con todas tus tareas antes de su regreso? ¿Recuerdas que sonreías al ver que eras un niño obediente? Cristo nos ha dicho todo lo necesario para nuestra alegría y producción de frutos. ¿Hemos escuchado y obedecido? Desgraciadamente, la noción de alegría que prevalece en el mundo es la de disfrutar de la vida tanto como sea posible sin la restricción moral de Dios. Pero Jesús desea que sepamos que sólo la verdadera alegría viene de permanecer en Cristo y amar y obedecer al Padre.

"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado" (Juan 15:12) ¡Aquí reside el misterio de la obediencia! Si podemos guardar este único mandamiento de amor, - amor a Dios, y amor a los demás - entonces la obediencia a todos los mandamientos de Dios se da naturalmente y como algo deseable. Ni siquiera nos sentimos tentados a desobedecer cuando el mayor deseo de nuestros corazones es complacer al objeto de nuestro profundo afecto, es decir, agradar a aquel a quien apreciamos sobre todas las cosas.

"Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:13). ¿Qué hombre ha dado su vida por ti? Si sabes que Cristo ha tenido la gracia de hacer

esto, ¿entonces eres su amigo? ¡Qué honor, privilegio y bendición ser llamados amigos de Cristo, no como un título vacío, sino como completa realidad! Cristo dio su vida por vosotros. Vosotros sois sus amigos, ¡y Él es más que un amigo para vosotros!

"Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando" (Juan 15:14). Los amigos tratan de ayudarse unos a otros. Cristo ha suplido la mayor gracia para ti al proporcionar los medios para que seas adoptado en la familia de Dios. ¿Nos pide que también muramos para ganar el premio? No, quiere nuestro amor eterno. Si él es nuestro mejor amigo (y si tenemos algo de sabiduría, lo es), haremos todo lo posible para merecerlo con nuestra lealtad, fidelidad y amor. No haremos nada que avergüence o deshonor a ese amigo. El pecado sí trae esa desgracia y él nos dice que somos mejores que eso.

"Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer" (Juan 15:15). ¿Por qué no somos siervos ni esclavos? Porque los siervos y los esclavos no tienen más remedio que seguir y obedecer a sus amos. Somos amigos de Cristo porque acudimos libremente a Él y le amamos con un amor semejante a ese amor divino que Él imparte. Él ha compartido con nosotros sus verdades selectas, que sólo nosotros podemos comprender. El mundo no puede comprenderlas porque ha elegido las tinieblas y no la luz.

"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15:16). He aquí una profunda verdad que, si la comprendiéramos plenamente, nos ofrecería el mayor consuelo posible. Saber que somos débiles y que no tenemos esperanza de mejorar nuestra suerte es bastante fácil. Pero saber que nuestro lugar en el corazón de Dios no está sujeto a nuestra débil capacidad para ganárnoslo es un gran beneficio. Podemos tener una vocación, pero en última instancia no ser elegidos en Cristo. Pero saber que Él nos ha elegido (y todos los que son elegidos lo saben sin lugar a dudas) es un bendito consuelo. **"... porque muchos son llamados, mas pocos escogidos"** (Mateo 20:16). Si somos escogidos en Cristo, Él no falla cuando nos ha elegido - definitivamente daremos fruto, y nuestras oraciones llegarán a los oídos de Dios. Él responderá cuando llamemos - sin números equivocados, sin botones de espera, sin un "fuera de mi oficina", sin demoras. ¿Tienes ese privilegio, amigo?



Amado

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3:1-3).

Considero que la palabra amado es la más hermosa de toda la Biblia. En su uso en Primera de Juan, capítulo tres, es la palabra griega, **ἀγαπητός** que significa amor "desmesurado" que sobrepasa al de cualquier amor fraternal. Amado aparece en la Biblia del Rey Jaime ciento trece veces.

La semana pasada celebré la boda de dos personas muy queridas para mí, y lo hice ante una congregación también muy querida para mí. En el tradicional Libro de Oración Común de la Iglesia de Inglaterra, el Formulario de Solemnización del Matrimonio, se abre con estas líneas: "Queridos hermanos, nos hemos reunido aquí, a la vista de Dios y de los presentes, para unir a este hombre y a esta mujer en santo matrimonio, que es un estado honorable, instituido por Dios, que significa para nosotros la unión mística que existe entre Cristo y su Iglesia, estado sagrado que Cristo adornó y embelleció con su presencia y con el primer milagro que obró en Caná de Galilea, y que San Pablo recomienda como honorable entre todos los hombres...".

En este contexto, el término **amado** es un singular raro, plural en la lengua inglesa. La mayoría de las veces es una forma plural referida a muchas personas en el Nuevo Testamento. Menciono esto en relación con el servicio nupcial para ilustrar una gran verdad y principio de la fe bíblica. La amada esposa de Cristo se compone de miles y millones de santos tanto en la Iglesia Militante¹⁹ como en la Iglesia Triunfante²⁰. Pero todos se combinan para formar una sola entidad: ¡la esposa de Cristo! Cada miembro de la Iglesia de Cristo es amado, y todos en total son amados.

Nuestro texto principal de Primera de Juan, capítulo tercero, fue escrito nada menos que por el amado apóstol Juan. "Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús" (Juan 13:23). Como es natural, el Apóstol que menciona el amor más que ningún otro es Juan. Era el Apóstol de tierna edad cuyo corazón no estaba expuesto tan a menudo a la inmoralidad y maldad del mundo como otros. El amor engendra amor tan ciertamente como la lluvia engendra vida vegetal. Es la marca que distingue al pueblo de Dios de todos los demás credos: "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros". (1 Juan 4:7-11)

Volvamos a las palabras de la ceremonia nupcial: **QUERIDOS amados**. Este término

inicial se aplica a todos los que se reúnen en el nombre de Dios para presenciar un acontecimiento sagrado, la boda de un hombre y una mujer que han acordado casarse bajo los términos de un juramento y promesa sagrados. En el servicio religioso, los dos contrayentes se comprometen a amarse mutuamente "hasta que la muerte los separe". El hombre repite este juramento y promesa: "Yo, John Doe, te tomo a ti, Jane Doe, para tenerte y mantenerte desde este día en adelante, en lo bueno y en lo malo, en la salud y en la enfermedad, para amarte y cuidarte, hasta que la muerte nos separe, de acuerdo con la sagrada ordenanza de Dios; y te prometo mi fidelidad". (La mujer repite el mismo juramento. No se trata de un juramento ordinario. Es un voto sagrado hecho públicamente en presencia de testigos piadosos, que no puede ser revocado porque se autoperpetúa para siempre.

Ser amado por nuestro cónyuge en el matrimonio es una satisfacción de proporciones supremas. Da consuelo y confianza a cada una de las partes de que no hay nadie más bajo el cielo que pueda ocupar su lugar. La institución del matrimonio fue la primera que Dios estableció en el antiguo Edén. No fue un experimento, ni una estancia en un orden de vida diferente, sino que para toda la vida. ¿Por qué instituyó Dios el matrimonio entre un **hombre** y una **mujer**? Porque satisfacía su Santo propósito de propagar la raza humana por todos los confines del mundo. Tal propósito fue expresado en el primer Mandamiento de Dios a la humanidad: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla; y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todos los animales que se mueven sobre la tierra" (Génesis 1:27-28). Esto revela el grave pecado del matrimonio homosexual y el aborto, ambos son armas de Satanás para detener el modelo de creación de Dios y reducir a la humanidad al cero absoluto.

Hay otro propósito relacionado de Dios en el matrimonio como modelo para el reino de los cielos. Representa la misma relación entre Cristo y su esposa (la Iglesia) que entre un hombre y una mujer comprometidos en matrimonio.

Puede parecer un poco extraño que Pablo, en Efesios, no mencione que la mujer debe amar a su marido, sino que el marido ame a la mujer. "Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia." (Efesios 5:21-32) ¿Por qué es así?

Creo que sigue la línea directa de cómo el modelo del matrimonio tipifica la relación entre Cristo y su Iglesia. Si el marido ama entrañablemente, aprecia y respeta a su esposa, la mujer,

siendo de una disposición más tierna, no puede evitar corresponder a ese amor, del mismo modo que la Iglesia se hace eco del amor de Cristo. ¿Se enamoró la Iglesia de Cristo al azar? No, la Iglesia fue amada primero por Cristo, que dio su vida por ella; de otro modo, no podríamos haber amado al rey del amor. Traigo a colación las palabras del Apóstol del Amor, Juan: "Nosotros le amamos, porque Él nos amó primero" (1 Juan 4:19). El amor de Dios por cada uno de sus hijos, y todos somos hijos a sus ojos, supera cualquier cosa que nuestra imaginación pueda conjurar. La Iglesia ha fallado en el cumplimiento de sus votos a Cristo. ¿Recuerdas el primer juramento en el santo matrimonio al que ambas partes responden: "Quiero"? Lee las palabras de ese juramento: "Juan, ¿Quieres tener a esta mujer, Juana, como tu legítima esposa, para vivir juntos según la ordenanza de Dios en el santo estado del matrimonio? ¿La amarás, la consolarás, la honrarás y la guardarás en la salud y en la enfermedad, **renunciando a todas las demás, te mantendrás sólo para ella, mientras ambos viváis?**" ¿Ha hecho esto la Iglesia moderna? ¿Qué hay de algunas Iglesias Episcopales Americanas que han incluido oraciones a Alá en sus servicios, o se entretienen con las oraciones de brujas y curanderos? ¿Qué hay de aquellas iglesias que han dado respetabilidad a la suciedad del matrimonio homosexual? ¿Hemos complacido a todos menos a Cristo cuando cometemos tales pecados abominables? El matrimonio de la Iglesia con Cristo es una unión especial. Fuimos elegidos por Cristo, pero nuestra boda también fue concertada por el Padre.

"Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad" (Efesios 1:4-5).

¿No es una bendición de belleza indecible ser elegida y adoptada como esposa de Cristo? Incluso en los últimos momentos de esta vida, Él nos ama y nos estrecha fuertemente contra su pecho. Cuando las sombras se alargan y la vela se apaga, sabemos que está junto a nuestra cama, tomándonos de la mano, no para enterrar un cadáver, sino para llevar un alma viva al paraíso y a su hogar más allá de las nubes. ¿No nos dirá palabras de consuelo y alegría cuando nos levantemos del lecho de nuestra expiración terrena? "Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue; se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven" (Cantar de los Cantares 2:10-13).



Oh Amor Perfecto

"... **por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre**" (Mateo 19:6).

"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:12-13).

"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Efesios 5:1-2)

"... Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén" (Apocalipsis 1:4-6).

Este es un himno nupcial predilecto, y no hay mayor matrimonio que el que existe entre Cristo y su Iglesia. "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama" (Efesios 5:25-28). La autora de la letra fue Dorothy Gurney²¹ en 1883. La melodía fue compuesta por Joseph Barnby²² con motivo de la boda de la princesa Luisa de Gales en 1890. Hay al menos dos melodías alternativas, pero ninguna es tan descriptiva de los lazos propios del amor puro y perfecto como ésta, que aparece en el Himnario de 1940.

OH AMOR PERFECTO

*Oh Amor Perfecto, que trasciendes todo pensamiento humano,
humildemente nos arrodillamos en oración ante tu trono,
Para que sea de ellos el amor que no conoce fin,
A quienes por siempre unes en uno.*

*Concédeles la alegría que ilumina el dolor terrenal;
Concédeles la paz que calma todas las luchas terrenales,
Y al día de la vida el glorioso mañana desconocido
Que amanece sobre el amor y la vida eternos.*

*Escúchanos, oh Padre, misericordioso y perdonador,
Por Jesucristo, tu Verbo coeterno,
Que, con el Espíritu Santo, por todas las cosas vivientes
Ahora y por los siglos de los siglos eres adorado.*

"Oh Amor Perfecto, que trasciendes todo pensamiento humano, humildemente nos arrodillamos en oración ante tu trono, para que sea de ellos el amor que no conoce fin, a

quienes por siempre unes en uno". Sé de buena fuente (el apóstol Pablo) que no hay poder más grande bajo el cielo que el amor sin mácula que Dios derrama sobre nosotros. En la medida en que amamos a los demás, es prueba de que compartimos esa reserva infinita de amor depositada en el corazón de Dios. De hecho, el amor es el único poder que el hombre mortal puede solicitar (de Dios), ya que sobrevive incluso a la muerte. "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38-39). El amor de Dios es totalmente perfecto e inmutable. El amor ilimitado de Dios sobrepasa toda razón y entendimiento humanos. Nosotros sólo podemos comprender ese amor de una manera limitada: un bebé sabe que su madre lo ama, pero no puede entender la razón.

Debemos ser reverentes y humildes ante la majestad de nuestro Señor. Por esta razón, los anglicanos de la Reforma se arrodillan en la oración y se ponen de pie ante la lectura del Evangelio. Guardamos un silencio reflexivo en los minutos que preceden a la hora del culto, y no nos vestimos de forma diferente a como lo haríamos si tuviéramos una cita con la Reina de Inglaterra o con el presidente de nuestras diversas naciones. Si los elegidos de Dios son los ciudadanos del reino de Dios, ¿no es Dios nuestro soberano que exige reverencia? Del mismo modo que un hombre y una mujer se unen como uno solo en el matrimonio, el cristiano se une como uno solo a Cristo cuando se convierte en miembro fiel de su cuerpo - la Iglesia- y todos nosotros, como diversos órganos de ese cuerpo, tenemos diversas funciones y talentos en el funcionamiento del Cuerpo.

Por desgracia, en nuestros días, la institución del matrimonio ha sido pervertida por las sucias manos de hipócritas e infieles. En el Modelo de la Creación, Dios creó un hombre para una mujer y les dio el primer Mandamiento registrado en las Escrituras: "... Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Génesis 1:28). Cualquier unión reprochable de dos hombres no puede satisfacer las exigencias de este Modelo de Creación. El alma humana está dotada de una fabulosa gama de talentos y habilidades por encima de cualquier criatura sobre la tierra. El hombre es la corona de la Creación de Dios; sin embargo, tenga cuidado con la impresionante responsabilidad que implica una mayor bendición e intelecto. Debemos amar a todas las criaturas de Dios que Él ha puesto bajo nuestro dominio, y nunca abusar ni hacer mal uso de ellas. Él ha revestido de belleza a la alondra; así pues, ¿quién es el hombre, a quien Dios dio la responsabilidad de cuidar de tales criaturas, para dañar o desfigurar tal belleza?

"Concédeles la alegría que ilumina el dolor terrenal; concédeles la paz que calma todas las luchas terrenales, y al día de la vida el glorioso mañana desconocido que amanece sobre el amor y la vida eternos". En efecto, Dios bendijo el logro supremo de su genio creador ("Y Dios los bendijo..." Génesis 1:28) y su amorosa voluntad para el hombre al entregarle el dominio fue que este cuidara, mantuviera y amara a cada criatura como Dios ha amado a toda su Creación. En esto el hombre ha fallado miserablemente. Dios nos dio la alegría de ver el rocío de la madrugada disiparse con la gloriosa belleza del amanecer. Así como Dios comenzó su Creación en la oscuridad abyecta, terminó la misma en la resplandeciente luz del día. Así, las penas nocturnas se olvidan con la irrupción de la luz día a día. La paz que Dios da no es una paz exterior que dependa de circunstancias externas, sino

una Paz Santa e interior que se guarda en la caja fuerte de nuestros corazones, cuyas puertas no pueden ser forzadas por preocupaciones mundanas.

Es cierto, también, que esta vida no es ni siquiera un día y una noche comparada con la extensión de la eternidad intemporal a la que están atados todos los hombres. Todos pasaremos una eternidad en algún lugar, ya sea el Cielo o el Infierno. “El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores, Sale como una flor y es cortado, y huye como la sombra y no permanece” (Job 14:1-2). “Cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Santiago 4:14). Pero acentuando esta última apreciación de la brevedad de esta vida terrenal está la realidad que contrasta con esa eternidad llevada por el amor con nuestro Padre Celestial. La aparentemente larga noche de dolores se encontrará con el gozoso amanecer de la venida de nuestro Señor por los suyos. “Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada” (Malaquías 4:2). Y todos estos beneficios están garantizados para nosotros por el poder de ese gran atributo de Dios llamado 'amor'. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

“Escúchanos, oh Padre, misericordioso y perdonador, por Jesucristo, tu Verbo coeterno, que, con el Espíritu Santo, por todas las cosas vivientes ahora y por los siglos de los siglos eres adorado”. ¿Cuántas oraciones se elevan sin la intención singular de conocer la voluntad de Dios, sino, más bien, de expresar nuestros propios "deseos" sin preocuparse por una respuesta? Dios no es un Hada Madrina a la que podemos imponer nuestras propias voluntades y deseos. Oramos para que se haga su voluntad, y no la nuestra; y, al final, veremos que su voluntad fue más sabia y más beneficiosa para nosotros que la nuestra (que está formada por deseos pecaminosos). De hecho, nuestras voluntades sólo son libres cuando hemos aceptado la voluntad de Dios como propia. Entonces, y solo entonces, podemos esperar que Dios nos ‘escuche’. Jesucristo es, él mismo, la Palabra Eterna y la “expresa imagen de su Padre”.

Nuestro himno de amor perfecto de hoy está sellado con la expresión perfecta de ese amor en el Dios Triuno que ve todo, sabe todo y es Soberano de todo. Solo podemos tener una voluntad libre cuando hemos tomado sobre nosotros esa Mente que estaba en Cristo Jesús (Ver 1 Corintios 2:16).

¿Ese mismo Dios en tres personas es vuestro Soberano también, o andáis reclamando un libre albedrío que está en total servidumbre al mundo y a su príncipe, y que no es libre en absoluto?





La Resurrección de Lázaro

El Ungüento del Amor

"Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. Entonces Jesús dijo: **Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.** Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús" (Juan 12:1-11).

No muchos días antes de la Pascua (la única Pascua del Señor cumplida), Jesús había resucitado a un hombre llamado Lázaro. Era hermano de María y Marta de Betania, una familia de particular cariño para nuestro Señor. Los dirigentes religiosos judíos sabían muy bien que ningún hombre podía resucitar a un muerto que llevaba cuatro días en el sepulcro; y sabían también que sólo Dios podía hacer tales milagros. ¿Cuál fue la respuesta de ellos? "Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales" (Juan 11:47). Estos hombres tenían el corazón tan frío que estaban cegados por la pasión y la codicia. Estaban ciegos ante la gloria y el resplandor del Hijo de Dios, a quien trataban de destruir, sabiendo muy bien quién era en realidad. "Así que, desde aquel día acordaron matarle" (Juan 11:53). Los secuaces de Satanás todavía recompensan la justicia con asesinatos premeditados y persecución. Imagínate: debido a que Cristo devolvió la vista a los ciegos, devolvió la salud a los leprosos, hizo caminar a los cojos y resucitó a los muertos, estos culpables buscan matarlo, todo esto, gracias a que se preocupan más por sus ropas de seda y su templo de felpa que por la vida y el amor.

Seis de esos secuaces de Satanás (afiliados a Al Qaeda) fueron a la playa de Costa de Marfil en África y asesinaron a veintidós hombres, mujeres y niños desarmados - estos "valientes soldados de Alá" parecen tener más coraje en hacer la guerra a los indefensos desarmados que a los soldados de línea. Mataron a un simple niño que se arrodilló ante ellos rezando por su vida. Mientras asesinaban, gritaban "¡Allahu Akbar!". - El grito de guerra de su pequeño falso dios de la muerte. Alá es grande, ¿en serio? ¿Grande en la violación, el asesinato y el caos? Como proclama el sabio Salomón, "... no hay nada nuevo bajo el sol" (Eclesiastés 1:9).

Vemos en nuestra narración; que nuestro Señor llega a Betania seis días antes de la culminación de aquella Pascua del Señor en Egipto, que prefiguró a través de tantos siglos

esta última Pascua en la cual, nuestro Señor será el Cordero de Dios ofrecido como sacrificio en redención de nuestros pecados.

"Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él" (Juan 12:2). Muchos culpan a Marta por no sentarse continuamente a los pies de Jesús, pero también alguien tiene que servir. Aquí, como siempre, vemos a la fiel Marta sirviendo a su Señor y a su compañía. La diferencia entre Marta y María es ésta: María siempre sirvió a nuestro Señor con mayor ternura y de manera cercana y personal. Esto irritaba a Marta porque sobre ella recaía el trabajo invisible.

Pero el servicio de ambas fue bendecido a los ojos de nuestro Señor. Significativamente, Lázaro, a quien Cristo había resucitado de entre los muertos pocos días antes, se sentó a la mesa con la compañía del Señor. No había síntomas persistentes de la muerte en Lázaro. Estaba sano y hambriento. Después de que nuestros cuerpos muertos hayan permanecido en una tumba prestada durante más tiempo que los cuatro días de la estancia de Lázaro allí, nosotros también tendremos apetito de sobra para participar de la gran cena de bodas del Cordero.

Había otras diferencias en las personalidades de Marta y María. Marta tenía una personalidad de hacer constantemente. Era igualmente amada por el Señor, pero la espiritualidad de Marta se manifestaba en forma externa de servicio activo. María estaba más inclinada a albergar su amor por Cristo y su Evangelio en lo más profundo de las cálidas y acogedoras cámaras de su corazón. Le gustaba sentarse a los pies de Jesús y estar pendiente de cada una de sus palabras. Era un alimento tan rico y fortalecedor para María. Ella es la María que más se asocia con los pies de Jesús y tipifica el carácter de la verdadera Iglesia. Al igual que Rut, María descubrió que su lugar más placentero estaba a los pies de su Señor. ¿Recuerdas el consejo de Noemí a su amada nuera? "Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer" (Rut 3:4).

Ahora, sin pronunciar una sola palabra, María acude (en silencio, como Rut) a ungir los pies de su Señor para su entierro. "Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume" (Juan 12:3). María amaba a nuestro Señor con un amor ágape, y estaba más que agradecida porque su hermano Lázaro resucitara de entre los muertos. De hecho, sólo de María leemos que lloró por la muerte de su hermano. "Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió" (Juan 11:31-33). Incluso en medio de una profunda angustia, María cae a los pies de Jesús. ¿Por qué crees que nuestro Señor gimió en el espíritu? Creo que fue porque vio el llanto compungido de María y su poca fe, ya que no creía que Jesús aún podía resucitar a Lázaro de la tumba.

Un comentario bastante revelador viene a continuación, que debería expulsar cualquier pensamiento de que Judas fue de alguna manera forzado a cometer su acto fatal de traición

contra nuestro Señor. "Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella" (Juan 12:4-6). Como evidencia adicional de que Judas estaba totalmente depravado y más allá de los beneficios de la salvación, lea las palabras de nuestro Señor: **"A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho"** (Mateo 26:24-25).

"Entonces Jesús dijo: **Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis**" (Juan 12:7-8). María trajo un ungüento muy caro y no sólo ungió los pies de Jesús, sino también su cabeza según Marcos. Cuando Judas protestó, nuestro Señor dijo: "... Pero Jesús dijo: **Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella**" (Marcos 14:6-9). María dio lo mejor de sí misma, y su último acto de amor filial fue mayor que cualquier otra labor que hubiera podido realizar anteriormente. Y tal como proclamó nuestro Señor, María es recordada hoy en todo el mundo.

Marta, María y Lázaro vivían en aquel lugar con Cristo en el corazón; pero muchos invitados acudían por mera curiosidad ante el milagro de la resurrección de Lázaro. "Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos" (Juan 12:9). Una lección aquí es el principio de fe de que Jesús mora en nuestros corazones y no viene como un huésped ocasional. El verdadero adorador no es un invitado, sino un miembro de la casa de Dios.

Hubo otros que vinieron con propósitos menos honorables - ¡incluso de corazones malvados y rencorosos! "Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús" (Juan 12:10-11). ¡Qué lección tan fuerte se presenta en estos dos últimos versículos! El creyente casual (como aquellos que vinieron simplemente a ver una rareza) son mucho menos peligrosos que los religiosos formales que buscan poder, dinero y prestigio de su cargo. Tales eran los mismos hombres de los que esperaríamos algo mucho mejor: ¡los sumos sacerdotes! Ellos pueblan el mayor número de púlpitos en América hoy en día.

En lugar de venir a celebrar la restauración de la vida de Lázaro, estos sinvergüenzas vinieron con la intención de poner a Lázaro de nuevo en la tumba. Como vemos hoy en el Levante²³ de Siria e Irak (ISIS), la religión mal entendida (como todas las religiones falsas) es mucho peor que no tener religión. Lo mismo está sucediendo en las iglesias a través de América cada día de adoración. Ellos barren la palabra (nuestro Señor) debajo de la alfombra y enseñan las fábulas e imaginaciones de los hombres. El asesinato de bebés inocentes en el vientre de su madre es bendecido por estos falsos profesores junto con una refutación directa

del sagrado estado del matrimonio como se estableció en la creación del Edén. Dar respetabilidad al matrimonio homosexual es lo mismo que negar que la iglesia es la novia de Cristo. Si te encuentras en una iglesia así, no tienes otra opción que huir al santuario de Cristo y su Biblia.



Los Amó Hasta el Fin

"Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase" (Juan 13:1-2).

Uno de los dos sacramentos cardinales de la Iglesia se inicia en el texto de hoy, el Jueves Santo, el día en que celebramos la institución de la Cena del Señor y el lavatorio de los pies de los discípulos. La palabra deriva del inglés medio y significa "mandato". El "mandato" o nuevo mandamiento se da: **"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros"** (Juan 13:34). Este mandamiento del Señor cubre todos los demás. Pero sus exigencias de amor exceden con mucho nuestra capacidad normal de obedecerlo. ¿A qué prójimo o miembro del cuerpo de Cristo amamos tanto como Cristo nos amó y dio su vida por nosotros? Desafortunadamente, hay muchos cristianos engreídos que creen que están cumpliendo este mandamiento.

Este capítulo trece de Juan está relacionado con ese mismo capítulo trece de primera de Corintios, popularmente llamado el capítulo del amor. Juan, por ser el discípulo a quien Jesús amaba más especialmente, es perfectamente idóneo para relatarnos este amor de Cristo.

Quince siglos antes de la venida de Jesús, la comida pascual de Goshen ha señalado esta noche de apoyo al Señor. Es la cena de Pascua y el Señor Jesucristo es la Pascua (en griego: Pascha; en hebreo: Pesach). "Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad" (1 Corintios 5:7-8). La Pascua debe servirse con la copa única que representa la copa del sufrimiento de Cristo. Debe comerse con pan sin levadura, a pesar de las objeciones de algunos buenos cristianos que creen que el símbolo no es importante. La levadura representa la falsa doctrina y el pecado; por lo tanto, creo que el pan debe reflejar el mismo significado de lo que simboliza y debe ser sin levadura.

Esta es una comida que el Señor esperaba con mucha alegría. Pero esa alegría se mezclaba también con la tristeza, porque sabía que debía partir del mundo y dejar atrás a sus amados discípulos. Pero cada acto de gracia tenía la intención de prepararlos para esta partida.

Entre los doce había uno que era un diablo y un traidor. Por favor, no se dejen engañar por esos viejos y poco bíblicos argumentos de que Judas fue obligado a pecar y a hacer el mal - ¡no lo fue! Era un demonio desde el principio, y el Señor lo sabía muy bien. Al principio de su ministerio, Jesús reveló esta verdad. "... **¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque este era el que le iba a entregar, y era uno de los doce**" (Juan 6:70-71). Si usted prefiere creer las fábulas del hombre sobre este punto en detrimento de la verdad bíblica, que así sea. Cada hombre debe responder por su propia incredulidad. Dios no es, ni nunca ha sido, el autor del mal obligando a los hombres a pecar.

El versículo inicial de Juan trece es muy conmovedor y profundo: "... sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Juan 13:1). Me llama la atención que Jesús mantuviera una total presencia de ánimo y equilibrio de pensamiento incluso desde este momento de grave peligro, que continuó incluso durante los atroces dolores de la cruz. El "fin" al que responde este versículo es ese fin temporal que perdura en la eternidad más allá de ese fin. Jesús deseaba grandemente que sus discípulos no cayeran víctimas de los engaños y seducciones de Satanás. Cuando el peligro es mayor, y los temores aumentan, es el momento en que el diablo hace su mejor trabajo. Sin embargo, todos los discípulos (excepto el hombre de perdición) salieron resplandecientes hasta la resurrección. Aunque temerosos, mantuvieron la fe, y esa fe se multiplicó por siete cuando se conoció el hecho de la resurrección.

Debería ser un dichoso consuelo para el cristiano saber que Cristo nos amará hasta el fin de nuestros días, y entonces descansaremos seguros en su seno por toda la eternidad. Aunque al final de cada campo de Macpela (véase Génesis 23:9), hay una tumba; más allá de esa cueva hay una tumba abierta para el cristiano. La tumba de Cristo era una tumba prestada. ¿No es la tumba de un cristiano sólo prestada también? La necesitamos sólo para los restos corruptibles que se pudren y son consumidos por los gusanos. Lo que es espiritual en Cristo brota eterno en el momento de la muerte.

Considera las cosas que pasan por la mente de Cristo mientras se prepara para su cena de Pascua. Es plenamente consciente de que uno de los invitados ya le ha vendido a sus enemigos por treinta monedas de plata, un rescate tan modesto para el que serviría de rescate por todos los creyentes. Quinientos años antes, el profeta había mencionado el costo de la traición del Señor: "Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos. Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová. Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro" (Zacarías 11:10-13).

Jesús, el Señor de la Gloria y Rey de Reyes, se dignó lavar los pies (como humilde siervo) de sus discípulos. Tradicionalmente, era el siervo más humilde de una casa el que lavaba los pies a los invitados que entraban en ella. Así que Jesús se colocó como el sirviente más bajo de la casa. No carecía de majestad y del más alto honor, pero asumió una humildad poco común. Esta es una gran lección para los orgullosos ministros y laicos de la Iglesia. **"Oh, no, yo no voy a esa pequeña iglesia rural. Soy miembro de la Primera Iglesia"**, proclamarán muchos cristianos orgullosos. La Iglesia es literalmente la familia de Dios. ¿Quién compararía a una familia con la fachada de mármol de una iglesia? No es el edificio, sino su contenido de fe lo que hace una iglesia. Es posible tener una familia eclesiástica mucho más ferviente que se reúna bajo un árbol de Croton en Kenia que bajo los altos palacios de cristal que se hacen pasar por iglesias en nuestros días. Recuerden, ¡el pecado que el Señor odia literalmente es el del orgullo! El primero de los siete pecados que el Señor desprecia es el orgullo. "Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos

inícuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos" (Proverbios 6:16-19).

Admitirás que el amor disipa todo resto de orgullo. Una madre se postrará ante sus orgullosos vecinos para salvar a su hijo. Ese mandamiento de amor que Cristo dio la noche antes de su pasión nos ayudará a superar todas las pruebas y tentaciones. De hecho, el amor cubre todo pecado. "... el amor cubrirá todas las faltas" (Proverbios 10:12). No se trata del amor soso que abre la puerta a una anciana o le lleva la bolsa de la compra al coche. Es el tipo de amor que prefiere ser clavado en la cruz antes que ver perecer a un niño pequeño, o incluso a un criminal que sufre por sus pecados. Es una medida de amor asombrosa y, sin ella, ninguno de nosotros se habría salvado.



Izquierda: Mary Slessor Misionera en Calabar, Nigeria (1848)

Abajo: Mary, quien adoptó y cuidó a nueve bebés que salvó de la superstición tribal que consistía en la creencia de que los gemelos debían morir por ser del demonio, proporcionándoles un hogar seguro a todos ellos .



El Amor me Levantó

"Alzaré también mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos" (Salmo 119:48).

"Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros" (Juan 15:9-17).

Esta es una canción que mi madre cantaba casi a diario mientras realizaba sus tareas domésticas, o mientras hacía sus obras de amor en sus jardines de flores y hortalizas. Cuando era pequeño, apenas podía captar la profundidad del significado, pero con los años, la letra ha permanecido en mi corazón y he llegado a entender y apreciar su palabra con más amor y perspicacia que al principio.

La letra es obra de James Rowe²⁴ en 1912, un inglés que emigró a Nueva York en 1880. Dictó la letra mientras otro compañero, Howard E. Smith²⁵, elegía las notas para la canción en su piano. El Sr. Smith tenía tal artritis que muchos se preguntaban cómo podía tocar el piano. Pero los dos hombres terminaron este gran himno en una sola sesión.

EL AMOR ME LEVANTÓ

*Me hundía profundamente en el pecado, lejos de la orilla pacífica,
muy profundamente manchado por dentro, hundiéndome para no levantarme más;
pero el Maestro del mar oyó mi grito desesperado,
De las aguas me levantó, Ahora estoy a salvo.*

Estrillo

**¡El amor me levantó! ¡El amor me levantó!
Cuando nada más podía ayudar,
El amor me levantó.
¡El amor me levantó! El amor me levantó.
Cuando nada más podía ayudar,
el amor me levantó.**

Todo mi corazón a Él le doy, Siempre a Él me aferraré,

*En su bendita presencia vivo, Siempre sus alabanzas canto.
Amor tan poderoso y tan verdadero Merece las mejores canciones de mi alma;
Fiel servicio amoroso, también, A Él pertenece.*

Estribillo

*Almas en peligro, mirad arriba, Jesús salva completamente;
Él os elevará por Su amor Fuera de las furiosas olas;
Él es el Maestro del mar, Las olas Su voluntad obedecen;
Él quiere ser tu Salvador, Sálvate hoy.*

Estribillo

"Me hundía profundamente en el pecado, lejos de la orilla pacífica, muy profundamente manchado por dentro, hundiéndome para no levantarme más; pero el Maestro del mar oyó mi grito desesperado, de las aguas me levantó, ahora a salvo estoy". El pecado pesa sobre nuestras almas en un océano de culpa. La fe en Cristo es el salvavidas que nos levanta del mar enfurecido y planta nuestros pies en tierra firme. Incluso la falta de fe nos llevará a las profundidades del mar como lo hizo con Pedro cuando el Señor le ordenó caminar sobre las aguas. Con sus ojos fijos en Cristo, Pedro caminó sobre las profundidades; pero cuando apartó sus ojos del Señor y se centró en las turbias aguas del mar, se hundió. Sólo pronunció una sencilla y breve oración: "¡Señor, sálvame!" En esta vida de pruebas y tentaciones, a menudo sucumbimos a las dudas y a los interrogantes de la fe; pero cuando volvemos a concentrarnos en el Señor de nuestra Salvación, quedamos sanos. El Señor escuchará mucho antes un grito desesperado que uno lanzado desde la seguridad y la comodidad. Él no sólo es el dueño del mar, sino también el rey del amor.

"Todo mi corazón a Él le doy, siempre a Él me aferraré, en su bendita presencia vivo, siempre sus alabanzas canto. Amor tan poderoso y tan verdadero merece las mejores canciones de mi alma; fiel servicio amoroso, también, A Él pertenece". Sólo hay una cosa que podemos dar al Señor, y esa cosa es nuestro corazón. Él es el dueño del mundo y no necesita sacrificios materiales. Pero el amor es un regalo de valor eterno. De hecho, el **AMOR** es la única posesión que nuestras almas pueden llevar con nosotros más allá de la tumba. El gran imán de amor de Dios reconocerá las propiedades semejantes del metal del corazón cristiano para levantarlos cuando la muerte reclame el cuerpo mortal. "Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:37-39). Todo nuestro servicio fiel y nuestras obras de caridad no son nuestras, sino sólo de Él, que obra en nosotros y a través de nosotros.

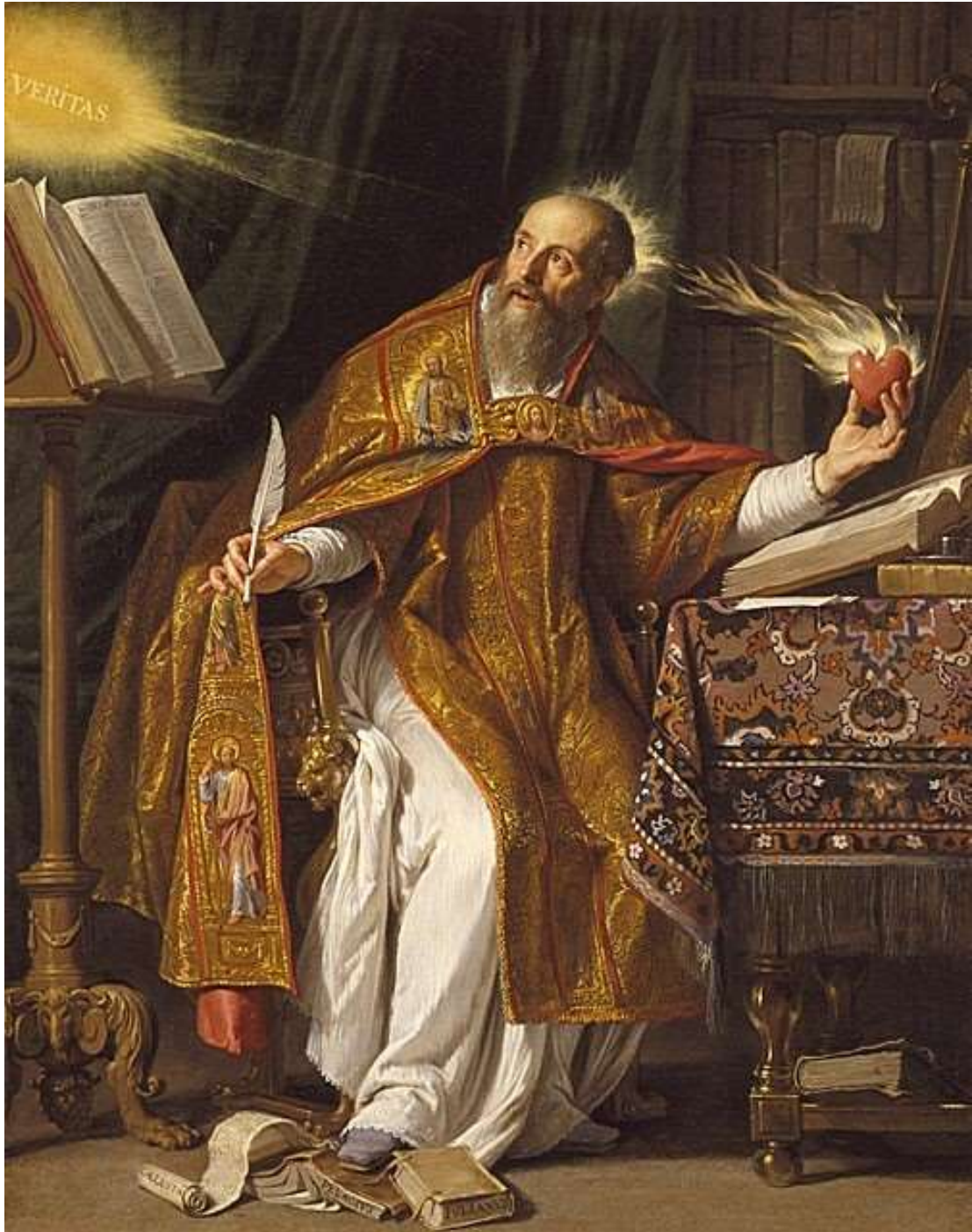
"Almas en peligro, mirad arriba, Jesús salva por completo; Él os elevará por Su amor Fuera de las olas furiosas; Él es el Maestro del mar, obedeced su voluntad; Él quiere ser vuestro Salvador, salvaos hoy". Pedro no podría haberse salvado a sí mismo cuando se hundió en el Mar de Galilea. Descubrió que debía invocar al Maestro del Mar. Esperar ser salvado no salvará a nadie. Debemos poseer ese metal afín del imán que es capaz de atraer.

Él no sólo es el amo de los mares, sino también de las alturas de las montañas, de las profundidades de los valles y de todos los cielos. Él salva de maneras que nunca antes habíamos comprendido, pero su manera de salvar es siempre la perfección misma de la salvación.

Estribillo: "***El amor me levantó ;El amor me levantó! Cuando nada más podía ayudar, el Amor me levantó. El amor me levantó ;El amor me levantó! Cuando nada más podía ayudar, el Amor me levantó***". Dios ha puesto su sello en la frente de todos los que le pertenecen. No pudimos colocarlo allí por nuestra propia voluntad. Fue un acto soberano de Dios. "Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones" (2 Corintios 1:21-22). ¿Qué sello puede colocarse en la frente de su pueblo que ni la bestia ni el tirano puedan quitar? ¿No es un amor eterno por Aquel que nos hizo? "... *Hurt not the earth, neither the sea, nor the trees, till we have sealed the servants of our God in their foreheads*" «No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios» (Apocalipsis 7:3). Muchas de las versiones corruptas modernas de la Biblia traducen este pasaje de forma muy errónea.

La Nueva Versión Internacional y la Versión Estándar Inglesa traducen engañosamente este mismo pasaje de esta manera: " *Do not harm the land or the sea or the trees until we put a seal on the foreheads of the servants of our God*" «No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que pongamos un sello **sobre la frente** de los siervos de nuestro Dios» (Apocalipsis 7:3; NVI, ESV). Este es un esfuerzo malvado para engañar al creyente, y muchos han sido engañados por ello. Vemos libros escritos acerca de la marca de la bestia siendo colocada **sobre** la frente, a menudo a la fuerza, por un anticristo de un solo gobierno mundial. Pero si una marca se coloca involuntariamente, por la fuerza, en la frente, ¿cómo podría usted ser culpable de seguir al anticristo? La marca, como el sello, está **en** la frente. Esa es la parte del cerebro (lóbulo frontal) donde nuestros asientos de juicio son fijados. El **amor** que tenemos por nuestro Señor es nuestro sello que Dios ha puesto en nuestras frentes. Y nuestras inclinaciones en seguir al príncipe oscuro de este mundo son la marca de la bestia **en** nuestras frentes.

No hay necesidad de preocuparse por los códigos de barras en nuestras frentes, o el número 666 estampado allí. Preocupaos más por los tesoros del corazón y de la mente.



San Agustín: Un corazón de amor por el Camino, la Verdad y la Vida.



El Vino de la Comunión - Un tipo del amor de Cristo

"Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas. Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de sus obras se sacia la tierra. Él hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre" (Salmo 104:10-15).

Cuando recordamos la copa de vino de la Cena del Señor, ¿qué imágenes nos vienen a la mente? ¿Son imágenes de jolgorio y de excesos comunes, o son imágenes de amor, de ternura, de sacrificio e incluso de una alegría comunitaria? ¿No es este vino un vino no común, más que común y barato? Si este vino de la copa de la Pascua de nuestro Señor fuera un vino común y corriente, ¿lo consideraríamos con la misma ternura y el mismo amor que el amor más infrecuente y raro que sólo Cristo podía proporcionar?

Desde los días de la Reforma, los reformadores ingleses, y en particular el arzobispo Cranmer, aconsejaron no hacer de la copa una indulgencia demasiado común. El Señor inició la cena en la Pascua - una observancia anual - y, se nos dice "Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7). Puesto que no se nos ordena en ningún momento hacer una observancia diaria con pan y vino; ni una observancia semanal, sigue siendo un principio de los Reformadores que una observancia demasiado frecuente hace que la Santa Cena sea menos edificante y significativa. No debe repetirse tan a menudo que se convierta en un ejercicio de práctica memorística en lugar de la participación reverenciada y espiritual del cuerpo y la sangre del Señor en comunión como el cuerpo de Cristo. El impulso para elevar la Sagrada Comunión a la categoría de obligación semanal surgió del Movimiento de Oxford, con hombres como John Henry Newman, que querían llevar a la Iglesia Anglicana de vuelta al catolicismo romano (Newman traicionó más tarde su juramento y se pasó a Roma).

Entonces, ¿por qué utilizamos vino y una sola copa para celebrar la Comunión? Porque la copa única representa el hecho de que tenemos la intención de participar, como cristianos, de esa misma copa del Señor. Todos tenemos una cruz que tomar cada día y seguirle. ¿En qué se parece el vino al amor de Cristo? En muchos detalles:

1. El vino de buena cosecha es dulce y agradable en todos los sentidos del gusto. Cristo es del más alto pedigrí del Cielo y es dulce a la memoria y a la mente del cristiano.
2. En los días de Cristo, el alcohol del vino aseguraba que la bebida estaba libre de bacterias nocivas. El agua no se podía contar así. Cristo está libre de todas las cosas dañinas para nuestras almas y puro de imperfecciones.

3. El vino más viejo se considera normalmente de mejor calidad que el vino nuevo. En Cristo, su antigüedad es desde los días de la eternidad pasada hasta la eternidad futura y su calidad está por encima de todo lo que podemos conocer.

4. El vino calienta el corazón con alegría, una alegría que no es resultado de ningún éxito personal. Cristo calienta nuestro corazón con la alegría del perdón, la aceptación y el amor, cualidades por las que no nos hemos sacrificado ni esforzado.

5. El vino alivia la tristeza y el abatimiento. "Dad la sidra al desfallecido, y el vino a los de amargado ánimo" (Proverbios 31:6). Cuando el corazón está en su punto más bajo, Cristo entra y lo hace nuevo y lleno de alegría. El vino hace que los hombres olviden sus penas, del mismo modo que Cristo hace que los hombres se aparten de su pasado doloroso y pecaminoso y comiencen una nueva vida de amor y alegría.

6. Hoy en día, los médicos suelen recetar vino a los enfermos del corazón. Mejora la circulación sanguínea y diluye la sangre. El amor de Cristo es un excelente elixir para el corazón, que lo hace nuevo y fresco. El corazón que recibe a Cristo es un corazón nuevo que rebosa amor.

7. El buen vino debe proceder de un buen árbol (o vid). ¿Qué árbol es aquel del que procede Cristo y es de la misma sustancia? ¿No es Dios Padre? No existe árbol mejor.

8. El vino es un bálsamo curativo para las heridas. Lo utilizó el Buen Samaritano para curar al hombre que quedó medio muerto en el camino de Jericó.

9. El vino da valor. El vino del mundo da un falso coraje, pero el vino de Cristo da un coraje real y sacrificial.

10. El vino se utiliza en las celebraciones de las bodas, como el vino de Caná de Galilea. También el Vino de la Comunión es típico de esa Fiesta de las Bodas del Señor y su Esposa, la Iglesia.

Dadas todas estas cualidades típicas del Vino como Símbolo del Amor de Cristo, debemos guardarnos de hacer de la Santa Cena una observancia demasiado común y sin ocasión especial. Debemos tomar este sacramento con sobriedad y con profunda reflexión y meditación. "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1 Corintios 10:16-17) Sin embargo, Cristo no especificó ninguna regularidad de la observancia; si adquiere la naturaleza de la Pascua en la que Cristo se ha convertido realmente en su crucifixión, ¿debemos considerarla una feria común del culto? ¿O debe ser observada con una reverencia especial y en ocasiones en las que su profundo significado para nosotros pueda ser comprendido? "Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí" (1 Corintios 11:25-29).

Los elementos del pan y el vino no son manifestaciones físicas y reales de Dios. No deben ser venerados e idolatrados, sino tomados como símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo. Representan su "presencia espiritual" en los elementos y no su sangre y cuerpo reales y

físicos. ¿Adoramos al Cristo del que estos elementos son símbolos, o adoramos al símbolo mismo? ¡Cuidado con la idolatría romana!



El Amor Nunca se Agota

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús, a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor. Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (2 Timoteo 1:1-14).

“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 1:1). Si uno es verdaderamente llamado al ministerio, es llamado por la autoridad. Esa autoridad es el Señor Jesucristo; tan cierto como que el mismo Pablo fue asombrosamente llamado en el camino a Damasco. El Dr. W. Plumer²⁶ cita el testimonio del Dr. Albert Barnes, un predicador muy piadoso del siglo diecinueve cuyos estudios y devociones publicados exceden un millón de volúmenes y cuyas ambiciones tempranas estaban puestas en ser abogado antes de ser llamado a Dios: "No he llevado a cabo ninguno de los propósitos de mis primeros años. He fracasado en aquellas cosas que había planificado y que esperaba lograr. He hecho lo que nunca me propuse ni esperaba hacer. He sabido lo que era llorar ante los desalientos. He sido conducido en contra de mis primeras previsiones. Ahora puedo ver, creo, que aunque he sido consciente de mi entera libertad en todo lo que he hecho, toda mi vida ha estado bajo el control absoluto de un Poder Superior, y que ha habido una voluntad y un plan con respecto a mi vida que no eran míos. Incluso mis actos más voluntariosos, puedo ver, han estado subordinados a ese plan superior, y lo que he hecho ha sido hecho como si yo no tuviera ninguna agencia en el asunto". En lugar de ser un expositor de la ley del hombre, se convirtió en un expositor de la gracia de Dios. Un ministro llamado no puede detener su voz para proclamar el Evangelio y nunca puede estar satisfecho sentado en la tranquila comodidad del hogar o del empleo secular. Puede trabajar para ganarse el pan como sea necesario, pero no dejará de aprovechar cada ocasión para predicar.

"A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor" (2 Timoteo 1:2). Timoteo no tenía otro padre terrenal que hubiera compartido el Evangelio con él. Tuvo una madre piadosa que sí lo hizo. Y tuvo un padre sustituto en Pablo a quien amó en todos los sentidos como a un hijo. Toda gracia y toda misericordia provienen

del Padre y de nuestro Señor Jesucristo. Fuera de esto, no hay gracia ni misericordia que valgan para el corazón cristiano.

"Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día" (2 Timoteo 1:3). Los miembros de la familia de Dios, especialmente los más cercanos, merecen nuestras oraciones y recuerdos constantes. ¡Cuántas veces oramos y olvidamos incluso la mención de esos queridos amigos y familiares que siempre han sido nuestro mejor apoyo en nuestra vida y ministerio! Pablo da gracias a Dios por haberle dado este corazón de agradecimiento y recuerdo. También aclara su conciencia limpia de sus antepasados que no pudo haber obtenido de Gamaliel²⁷; sino Abraham, Isaac y Jacob que eran creyentes y esperaban la venida de Cristo.

"Deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo" (2 Timoteo 1:4). Recordando el dolor de su separación, así como el anhelo frecuente de Timoteo por ver a Pablo, el corazón de Pablo se calienta de alegría al pensar en ver a su hijo adoptado espiritualmente. "Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también" (2 Timoteo 1:5). Timoteo tuvo una madre y una abuela bondadosas y temerosas de Dios. Imperios enteros han sido influenciados por tales mujeres. Ciertamente, el reino de los cielos se beneficia aquí de estas mujeres. El mandamiento de honrarás a tu padre y a tu madre ciertamente se aplica fuertemente al favor, especialmente, de aquel padre cuya influencia ha promovido una vida piadosa y recta. Puesto que el padre carnal de Timoteo no había cumplido con su responsabilidad, la madre y la abuela llenaron con creces el puesto vacante.

"Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos" (2 Timoteo 1:6). Pablo considera oportuno recordar a Timoteo la fe real que hay en su corazón, que puede haberse enfriado y que al igual que una brasa ardiente que cuando es soplada por el viento del Espíritu Santo, puede estallar en una llama consumidora. Un verdadero cristiano siempre tendrá fe; pero, a veces, podemos dejar que esa fe se enfríe por descuido de reunirnos con otros de fe semejante. El don al que Pablo se refiere es el de la predicación, que fue sellada apostólicamente por la imposición de las manos de Pablo.

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (2 Timoteo 1:7). El único temor que debemos tener de Dios es el que sentimos al desobedecer a un buen padre. No deseamos traer vergüenza o deshonor a nuestros padres terrenales, y ciertamente debemos tener una aversión aún mayor de traerla a un Padre tan bondadoso y amoroso como el que tenemos en Dios. En lugar de temor en nuestra vida, deberíamos tener un sentido del gran poder que se ha puesto a nuestra disposición en Cristo. Por supuesto, la única manera en que podemos tener una "mente sana" es formando en nosotros la mente de Cristo. También debemos tener un espíritu de amor. La asombrosa naturaleza del amor es que nunca se agota, sino que aumenta al compartirse.

"Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios" (2 Timoteo 1:8). La vergüenza es una compañera cercana del temor. Si nos avergonzamos del Evangelio de Cristo, o de aquellos que se han mantenido firmes en él, también temeremos revelar nuestras simpatías por ese Evangelio entre aquellos que odian la fe cristiana. **"Porque el que se**

avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles " (Marcos 8:38). Debido a la falta de influencia paterna en su vida, Timoteo era quizás tímido, pero ciertamente no carecía de valor y fe. Somos "más que vencedores" (Romanos 8:37) gracias a Cristo, que nos amó. Por lo tanto, nuestra predicación del Evangelio debe proceder con un sentido de poder y autoridad, no con timidez.

Debemos confiar en Dios "quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Tim. 1:9-10). Claramente una gran expresión de la verdad de la gracia en el llamado tanto de ministros como de hermanos y hermanas cristianos. No según nuestras obras, ni siquiera según nuestra voluntad, sino según su propio propósito y gracia. La llamada de Dios es persistente e ineludible. Francis Thompson²⁸ (1859-1907) lo expresa bien en los primeros versos de su poema:

SABUESO DEL CIELO

*Huí de Él, por las noches y por los días;
huí de Él, por los arcos de los años;
Le huí, por los caminos laberínticos
de mi propia mente; y en la niebla de las lágrimas
Me escondí de Él, y bajo la risa que corría.
Por esperanzas vislumbradas corrí;
Y disparado, precipitado,
por las tinieblas titánicas de miedos abismados,
de aquellos fuertes pies que me seguían, me seguían.
Pero con persecución sin prisa,
y paso imperturbable,
Deliberada velocidad, majestuoso instinto,
Ellos latían - y una voz latía más fuerte que los Pies-
"Todas las cosas te traicionan a ti, que me traicionas a mí".*

"Del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles" (2 Timoteo 1:11). No todos los llamamientos son iguales. Dios toma nuestros dones particulares (que Él ha dado) y los amolda al llamamiento que Él considera adecuado para nuestras constituciones. Pablo fue llamado de tres maneras: predicador, apóstol y maestro. Fue llamado peculiarmente para ministrar a los Gentiles. Otros pueden ser llamados con el único propósito de cuidar de los huérfanos, las viudas o los enfermos.

"Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día" (2 Timoteo 1:12). El sufrimiento de Pablo como prisionero es el resultado de su ministerio piadoso. No te equivoques: tu fe tiene un precio. Es cierto que las recompensas eclipsarán cualquier sufrimiento presente, pero un verdadero profesante de Cristo no disfrutará de ningún privilegio del establecimiento mundial. Pablo no se avergüenza ni teme, pues es plenamente consciente de la seguridad de que goza en el Señor, en quien ha depositado su fe y su

confianza. Está convencido de que todo lo que ha confiado a Cristo -almas ganadas, así como sacrificios realizados- estará depositado al fin en el banco del cielo.

"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús" (2 Timoteo 1:13). ¿Cuántos hoy se mantienen "firmes en la forma de las sanas palabras"? Cristianos aparentemente devotos son tan fácilmente desviados de la fuente pura de las aguas predicadas una vez a los santos. La Santa Biblia ha sido objeto de vulgares e irreverentes re-traduccionen con fines de lucro y derechos de autor. Los viles que presumen de proporcionar una traducción mejor y más meticulosa tienen escasas credenciales tanto en griego como en hebreo; se han convertido en el hazmerreír de las grandes mentes de las traducciones de Ginebra, Lutero o King James. Y son tan descuidados con la palabra de Dios que aceptan cualquier excusa para disminuir su autoridad e impacto.

"Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros" (2 Timoteo 1:14). Por todos los medios, y que nosotros hagamos lo mismo; porque el Espíritu Santo es capaz de guardar esas cosas con seguridad. Guarden la fe, guarden el amor, guarden la verdad y nunca se avergüencen ni teman por ello.





La Parábola de la Oveja Perdida

Jesús Amante de mi Alma

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación" (2 Corintios 1:3-5).

Algunos han calificado este himno como el más bello de la lengua inglesa por la belleza de lo que expresa. Esto no lo negaré a oídos del admirador del himno; sin embargo, creo que cada himno clásico y piadoso tiene su propio lugar y propósito, como iluminado por Dios, en nuestros himnarios. Este himno es de gran consuelo para los salvos de Dios. Exalta la gloriosa salvación de la que somos herederos, y omite mencionar, con tacto, el gran sufrimiento y tortura de nuestro Señor en la frente del Calvario en la compra de esa gran salvación. Enfatiza su amor y no su sufrimiento.

El autor, Charles Wesley²⁹, predicó lo que algunos en Inglaterra consideraban una nueva doctrina de los Evangelios con la que muchos eclesiásticos de su tiempo no estaban de acuerdo. Tanto Charles como su hermano, John, se vieron a menudo acosados en su predicación, pero perseveraron a toda costa. A continuación, figura una cita tomada de un descendiente de una familia irlandesa que fue testigo de una ocasión en la que Charles fue amenazado por una turba. El himno en sí es producto (en 1740) de ese oscuro peligro al que se enfrentó en aquella ocasión:

"La Sra. Mary Hoover, de Bellefonte, Pennsylvania, cuya abuela era la heroína de la historia, ha relatado a su pastor esta tradición familiar: Charles Wesley estaba predicando en los campos de la parroquia de Killyleagh, condado de Down, Irlanda, cuando fue atacado por hombres que no aprobaban sus doctrinas. Buscó refugio en una casa situada en lo que se conocía como la granja Island Barn. La esposa del granjero, Jane Lowrie Moore, le dijo que se escondiera en la lechería, abajo en el jardín. Pronto llegó la turba y reclamó al fugitivo. Ella trató de calmarlos ofreciéndoles refrescos. Al bajar a la lechería, le dijo al Sr. Wesley que saliera por la ventana trasera y se escondiera bajo el seto, por el que corría un pequeño arroyo. En ese escondite, con los gritos de sus perseguidores a su alrededor, escribió este himno inmortal. Los descendientes de la señora Moore siguen viviendo en la casa, que es prácticamente igual a como era en tiempos de Wesley³⁰".

Hay por lo menos cuatro melodías diferentes para este himno, tres de las cuales se presentan en el Himnario de 1940. "ABERYSTWYTH", de Joseph Parry, es la primera y mi favorita. Otras melodías son de Hollingside, Martyn y San Fabián.

JESÚS, AMANTE DE MI ALMA

*Jesús, Amante de mi alma,
Déjame volar a tu seno,
Mientras corren las aguas cercanas,*

*Mientras la tempestad sigue en lo alto:
Escóndeme, oh mi Salvador, escóndeme,
Hasta que la tormenta de la vida pase;
A salvo en el refugio guíame,
Acoge por fin mi alma.*

*No tengo otro refugio,
Cuelga mi alma indefensa en ti;
No me dejes, ¡ah! no me dejes solo,
¡Aún susténtame y consuélame!
En ti confío plenamente;
En ti espero toda mi ayuda;
cubre mi indefensa cabeza
con la sombra de tus alas.*

*En ti se halla la gracia abundante,
Gracia para limpiar de todo pecado;
Que abunden las corrientes curativas,
Hazme y mantenme puro por dentro.
Tú eres la fuente de la vida,
permíteme libremente tomar de ti:
brota en mi corazón,
Sube a la eternidad.*

"Jesús, Amante de mi alma, déjame volar a tu seno, mientras corren las aguas cercanas, mientras la tempestad sigue en lo alto: escóndeme, oh mi Salvador, escóndeme, hasta que la tormenta de la vida pase; a salvo en el refugio guíame, acoge por fin mi alma". El corazón de Jesús es el único corazón perfectamente puro que ha existido en la carne. Es puro y rebosa de las fuentes eternas del amor, cuyas aguas nacen en las alturas del cielo. Oculto en el seno de nuestro Señor está ese corazón que es capaz de proporcionar refugio a todo pecador sincero y arrepentido que busque y reclame su beneficio de refugiado. A medida que vivimos nuestras vidas mortales, cada minuto de cada día nos acerca cada vez más a esas embravecidas aguas de las riberas del Jordán, al otro lado de las cuales se encuentra nuestra recompensa. Aunque el sonido de esas olas arremolinadas pueda parecer desalentador, los que están en Cristo saben que Él es capaz de calmar la tormenta e incluso caminar sobre esas aguas. Me encanta la oración de la tarde que se encuentra en la sección **Oración familiar - Oraciones adicionales del Libro de Oración Común**. Expresa tan maravillosamente el final del último día de nuestras vidas terrenales, y lo sella con una alegre recepción en nuestro hogar definitivo: "Oh Señor, apóyanos durante todo el día (nuestra vida terrenal), hasta que las sombras se alarguen y llegue la tarde (cuando nos acercamos al final), y el ajetreado mundo se calle (el mundo ya no tiene atractivo), y el fervor de la vida haya terminado, y nuestro trabajo esté hecho. Entonces, en tu misericordia, concédenos una morada segura, y un descanso santo, y paz al fin. Amén".

"No tengo otro refugio, cuelga mi alma indefensa en ti; no me dejes, ¡ah! no me dejes solo, ¡Aún susténtame y consuélame! En ti confío plenamente; en ti espero toda mi ayuda; cubre mi indefensa cabeza con la sombra de tus alas". Esta esfera que llamamos tierra no

depende de nada. "Él extiende el norte sobre el vacío, cuelga la tierra sobre nada" (Job 26:7). Pero este viejo mundo, y todo su contenido, un día se derretirá con ardiente calor, y pasará de los anales y del registro de los Cielos de Dios. "Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas" (2 Pedro 3:10). Si no has resucitado en Cristo en ese día, ¿qué fundamento encontrará tu pie sobre el cual mantenerse; o serás como un alma incorpórea vagando por la oscura extensión de un universo vacío para siempre? Si toda nuestra confianza y dependencia se mantiene en el Señor, no tenemos mejor capitán y fortaleza para preservar nuestras almas de la ruina. Sí, aparte de la sombra de las alas de nuestro Señor, no tendremos cobertura ni protección cuando las notas finales de la vida suenen en nuestra habitación de moribundos.

"En ti se halla la gracia abundante, gracia para limpiar de todo pecado; que abunden las corrientes curativas, hazme y mantenme puro por dentro. Tú eres la fuente de la vida, permíteme libremente tomar de ti: brota en mi corazón, Sube a la eternidad". La misericordia, la gracia y el amor de Dios son amplios. Pero también es más profundo que las profundidades del Pacífico. La fuente vivificadora de la vida es un torrente de aguas vivas cuya fuente no conoce límites. No necesitamos preguntarnos por esas corrientes de aguas sanadoras, porque ya están disponibles: **"Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna"** (Juan 4:13-14). Cuando probamos de esa Agua de Vida que es Cristo, nosotros también nos convertimos en una Fuente de aguas vivas cuyos Manantiales están llenos de suministros interminables de Amor. De hecho, cuanto más amamos a los demás, mayor es la reserva de amor que nos queda. El amor llena el corazón de alegría y un sinfín de consuelos. Pruébalo y compártelo, y descubrirás que realmente es posible saborear el "Cielo en la Tierra".





Corazones Traspasados del Calvario

"Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito" (Zacarías 12:10).

"Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: **Tengo sed**. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: **Consumado es**. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron" (Juan 19:28-37).

Aunque el cuerpo humano es la obra y la artesanía de nuestro Hacedor en su propia Imagen, los hombres intentan desfigurar y distorsionar esa imagen por medio de perforaciones corporales y tatuajes. "Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová" (Levítico 19:28). Pero hay ciertas perforaciones del cuerpo que nos han redimido de nuestros pecados, estas son las del Calvario sufridas por nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Su cuerpo, se cree, será el único Cuerpo imperfectamente traspasado en el Cielo. La expresión más hermosa de esa perspectiva está en el estribillo de un himno (My Savior First of All – Mi Salvador Ante Todo) de la ciega Fanny Crosby³¹:

*Le conoceré, (Le conoceré,) Le conoceré, Y redimido a su lado estaré;
Le conoceré, (Le conoceré,) Le conoceré
Por la huella de los clavos en su mano.*

Fanny era ciega desde la infancia y utilizaba términos obtenidos por medio de los "sentidos" como también por la vista. Aunque tendrá una visión perfecta cuando se encuentre con el Señor, ella habla en términos de su ceguera en esta vida.

Se levantó de la Tumba y ascendió al Cielo precisamente con esas cicatrices de las perforaciones que sufrió por nosotros. Al hablar de las tres perforaciones del corazón, debemos darnos cuenta de que los corazones de todos los creyentes deberían estar traspasados

al considerar la cruz y su propósito en nuestras vidas. Todos compartimos la culpa de los soldados romanos y de los gobernantes judíos que perpetraron tal atrocidad; pero hay una perforación específica de los corazones que debe ser contemplada con particular reverencia - el de María (la madre de Jesús), el corazón del propio Señor y el corazón de Dios Padre. Consideraremos los tres por orden de mención:

EL CORAZÓN DE MARÍA, LA MADRE DE JESÚS:

María fue el vaso especialmente escogido por Dios para que su Hijo naciera en el mundo. Fue llamada y ungida en la tierna y inocente edad de la juventud. Ese llamado fue una revelación abrumadora para alguien tan joven y tan sencilla. Sin embargo, María escuchó las palabras de Gabriel y las escondió en su corazón. Las profundas implicaciones de todo lo que Dios le habló a través de su Arcángel, Gabriel, no fueron plenamente comprendidas y tal vez se desvanecieron en los recónditos lugares de su memoria durante un tiempo. Esto puede entenderse fácilmente desde nuestra propia perspectiva, desde el momento de nuestra propia salvación, siendo que, el calor glorioso del Espíritu, el afán de servir al Señor y el impulso motivador de compartir el Evangelio a lo largo y ancho se hundieron gradualmente en emociones menos vigorosas de nuestra alma con el paso del tiempo. Pasaron muchos años (treinta) desde el memorable nacimiento de Su Hijo hasta que comenzó su ministerio. Ella lo vio crecer en el aprendizaje de su putativo padre, José, (pero Dios realmente era su padre). El hecho de que Él demostrara un carácter estelar y una naturaleza sin pecado fue quizás atribuido por su madre a su supervisión y crianza en la rectitud. Cuando comenzó su ministerio, habló de asuntos incomprensibles para una madre judía que se preocupaba más por su bienestar físico que por su sabiduría espiritual y sus conocimientos de la Divinidad. Ella simplemente no podía entender por qué Él provocaba repetidamente la ira de los gobernantes judíos al poner la Verdad y la rectitud por encima de su propia seguridad. No se nos dice que María asistiera regularmente a aquellos acontecimientos en los que Jesús obró muchos milagros e incluso resucitó a los muertos. Su único testimonio de un milagro fue uno materialmente de vino.

"Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: **¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?** Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: **He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre**" (Mateo 12:46-50).

María fue una madre convencional, así como el vaso elegido por Dios para el nacimiento de su Hijo. Sus pensamientos estaban más en sintonía con el círculo familiar de este mundo y no con el de la Familia en el Reino de Dios, porque ese asunto estaba por encima de su comprensión. Tal vez hubiera podido comprenderlo si hubiera escuchado con más frecuencia sus enseñanzas. Pero, al parecer, al igual que sus hermanos, lo consideraba demasiado celoso de impartir su doctrina en detrimento de su seguridad. Hasta después de la resurrección, María no parece comprender plenamente el papel de su Hijo en la redención de las almas y el propósito de Dios Padre al enviarlo.

María estaba atada al pie de la cruz debido al amor del corazón puro de una madre por su Hijo. Había visto las terribles heridas infligidas al amado de su corazón desde el prado de Pilato hasta el Gólgota. Vio los chorros de sangre que caían en cascada por su frente a causa de las odiosas espinas que le clavaron en la cabeza; presencié cómo lo desvestían y lo colocaban en la cruz hecha, tal vez, de la misma madera que la de su pesebre al nacer; oyó el ruido ensordecedor de los clavos cuando se los clavaron en las manos y los pies; y presencié la terrible sacudida de su cuerpo cuando levantaron la cruz y la dejaron caer precipitadamente, y sin remordimiento, en el agujero preparado para ella. Oyó los comentarios maliciosos de los que se gloriaban de su sufrimiento. Contempló con profunda tristeza y lágrimas cómo la sangre de su vida se deslizaba lentamente por la tosca madera de la cruz, y se sintió impotente para dar consuelo alguno a su amado Hijo. Finalmente, le vio exhalar su último aliento, oyó sus últimas palabras y, tras su muerte, el centurión romano le clavó la lanza en el costado y en el corazón. En ese momento, María debió recordar las palabras del viejo Simeón: "... He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (**y una espada traspasará tu misma alma**), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones" (Lucas 2:34-35). Poco a poco, su comprensión se hizo más aguda de todo lo que había sucedido con su ser amado. Una espada atravesó el corazón de María en el Calvario con la misma certeza con la que atravesó el corazón de su amado Hijo.

EL CORAZÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO:

Ese corazón era poderoso para salvar y perdonar. Era un corazón como el de cualquier hombre, pero más grande que el Universo mismo. La muerte de cruz ha sido descrita como una muerte lenta de asfixia que resulta en insuficiencia cardíaca congestiva a medida que los fluidos se acumulan alrededor del corazón y los pulmones. Cuando la lanza atravesó el costado de nuestro Señor, brotaron sangre y agua

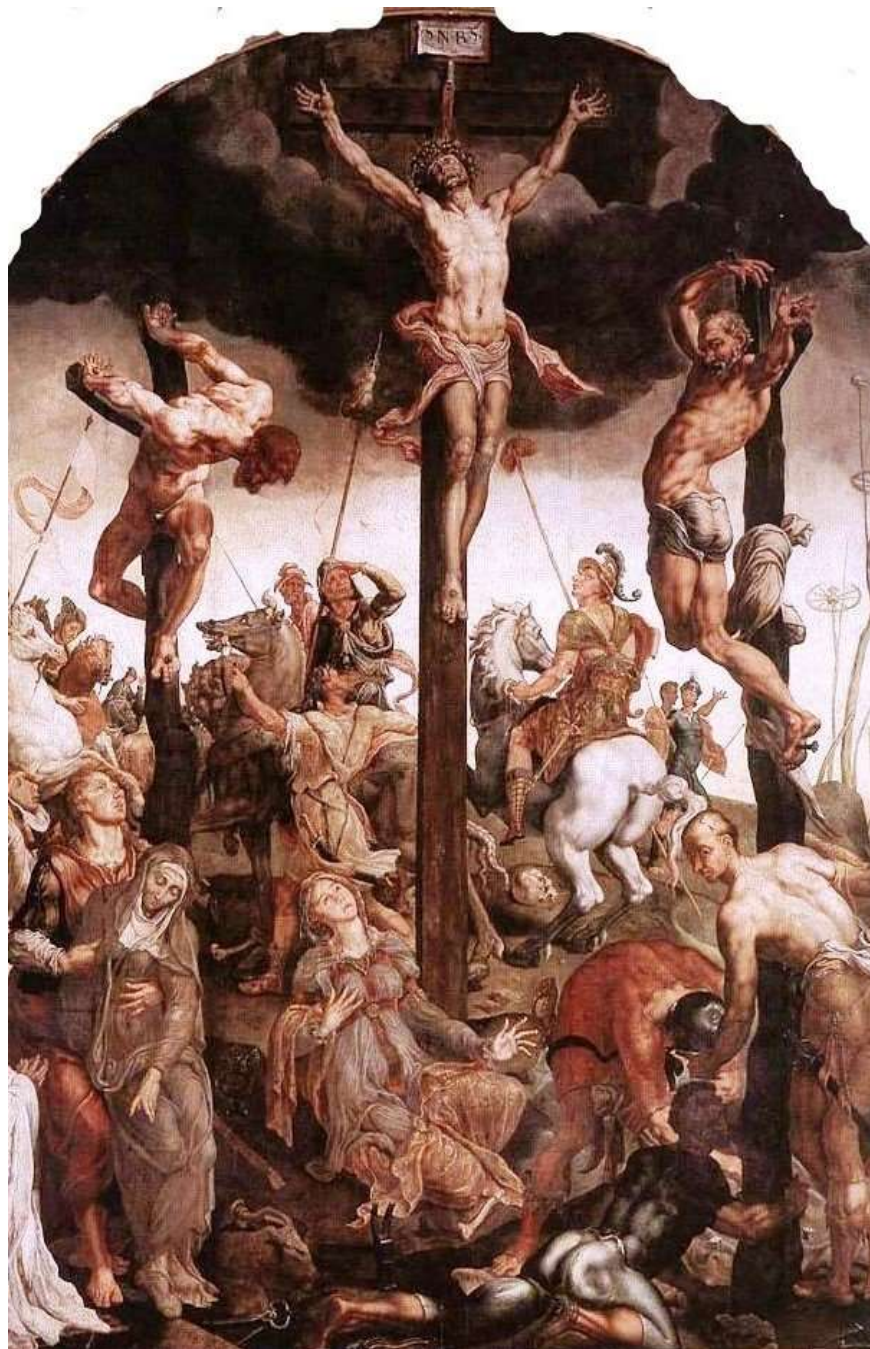
- los mismos fluidos asociados con la enfermedad cardíaca congestiva

- pero esta sangre y agua brotaron de la Fuente de Aguas Vivas que limpia del pecado. El Corazón de Cristo se abrió para nosotros y para todos los elegidos de Dios. "... Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua" (Juan 19:33-34).

EL CORAZÓN DE DIOS PADRE FUE COMO SABIO TRASPASADO:

Imagina a un padre, con el poder de salvar a su hijo, contemplar un acontecimiento tan terrible sin interceder. Sería la experiencia más dolorosa que se pueda imaginar. Pero Dios retuvo su mano de poder y permitió que sus ríos de misericordia fluyeran libremente en la sangre de su Hijo Unigénito. A la hora sexta (mediodía), Dios el Padre apartó su rostro en inexpressable dolor por el sufrimiento de su Hijo. Las tinieblas reinaron en la escena desde el mediodía hasta las tres de la tarde, cuando nuestro Señor entregó el espíritu. Ese fue el momento del sellado de nuestra salvación, y el momento en que se abrieron las compuertas de la misericordia en nuestro acceso directo a Dios Padre a través del propiciatorio de Cristo.

Él se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote e Intercesor - pero no sin el dolor insoportable de los tres corazones mencionados.



La ley de Dios Medida en Amor

"¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación" (Salmo 119:97).

" Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo". (Salmo 119:165)

"Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Gálatas 5:13-14).

A la menor mención de la Ley de Dios, muchos comienzan a retroceder como si se sintieran ofendidos de que tal Ley aún exista. ¿Qué convencería a cualquier cristiano temeroso de Dios de creer que la Ley de Dios ha sido anulada o abolida? Cristo cumplió los requisitos de la Ley por nosotros e incluso nos salvó bajo los términos de la Ley de Dios, porque Él satisfizo las demandas de la Ley en el hecho de que "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23). Todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios; por lo tanto, fuimos condenados bajo la Ley. Pero Cristo pagó esa pena de muerte vicariamente en la cruz por nosotros. Sólo nuestro Señor estaba capacitado para saldar esa deuda, ya que todos los demás estaban bajo la pena del pecado.

Quizás sería sabio preguntar, "¿Qué es la Ley?" al principio de nuestra discusión: "La ley, en su sentido más general y amplio, significa una regla de acción; y se aplica indistintamente a todo tipo de acción, ya sea animada o inanimada, racional o irracional. Así, decimos las leyes del movimiento, de la gravitación, de la óptica o de la mecánica, así como las leyes de la naturaleza y de las naciones. Y es una regla de acción, que es prescrita por algún superior, y que el inferior está obligado a obedecer" (Sir William Blackstone³²).

Las Leyes del Reino se aplican a todos los habitantes del reino, ya sean ciudadanos o extranjeros. El extranjero va y viene, pero el ciudadano permanece en el Reino. Como cristianos, pertenecemos al Reino de los Cielos y nuestra conducta debe ajustarse a la Ley del Rey. El extranjero que desobedezca será deportado fuera, donde se mantienen preparados los fuegos del Infierno.

¿Cómo es la Ley de Dios un instrumento de amor en su plena expresión? El Sr. Blackstone, en la definición anterior de la ley, no expresó el Propósito de la Ley, ya que se entiende comúnmente de manera general. El propósito de la Ley es proteger; mantener el orden, permitir los acuerdos civiles y comerciales, y proveer para el bienestar general de un pueblo o nación. ¿Se imagina una nación sin leyes? Imposible, porque no podría existir una nación sin leyes que definan límites, lealtades y algún marco para el funcionamiento de la sociedad. De lo contrario, no sería más que una turba de salvajes haciendo lo que les da la gana sin restricciones morales o legales.

Dios sólo le dio a Adán una ley en el Edén, y le dio a elegir entre dos árboles en el centro del jardín. "Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del

mal (Génesis 2:9). "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (Génesis 2:16- 17). ¡Observe la gran libertad que tenía Adán en los días anteriores a su caída! Sólo había una Ley que guardar: no comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Podía comer de cualquier otro árbol (incluyendo el Árbol de la Vida que simbolizaba al Cristo preencarnado). Pero Adán eligió el mismo árbol del que el Señor le había ordenado no comer. Cuando el perro muerde, ¡hay que acortar la correa! Adán murió en el momento en que probó el fruto prohibido. Aquellos que están en el estado caído de Adán están todos "... muertos en delitos y pecados" (Ver Efesios 2:1). La desobediencia de la única ley establecida en el Edén resultó en todo el daño y la miseria de nuestro mundo de hoy. Esa ley fue dada en amor a Adán, pero el amor de Adán por Dios no fue suficiente para guardar ese mandamiento en obediencia.

Dios consideró necesario ampliar la ley para abarcar todos los ámbitos de la vida. El hombre era incapaz del grado de obediencia motivado por el amor y la bondad, así que la ley fue escrita en tablas de piedra para obligar a la obediencia. Dios sabía que el hombre sería incapaz de obedecer su ley en el cumplimiento inmaculado que espera un Dios Santo. Fue para enseñar a nuestros padres primitivos a obedecer primero a Dios: "Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Deuteronomio 6:5)., y a amar a los demás como a sí mismos, "... amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová" (Levítico 19:18). Fueron estos dos resúmenes de la ley relativos a nuestro deber para con Dios y nuestro deber para con los demás los que nuestro Señor estipuló en el sumario de la ley: "Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas" (Mateo 22:37-40).

He oído predicar el gran error de que Jesús estaba emitiendo un nuevo mandamiento para reemplazar a los diez. Qué equivocado e ignorante es leer el consejo de nuestro Señor de tal manera. Jesús simplemente estaba revelando la Ley del Amor al unir las dos Tablas de la Ley en un resumen. La primera Tabla de los Diez Mandamientos nos informa de nuestro deber para con Dios; la segunda, de nuestro deber para con los demás. Expresa el único medio por el cual podemos ser obedientes a Dios y observar nuestras responsabilidades hacia los demás - ese medio se define en una sola palabra - **¡AMOR!**

Hay dos dimensiones de la Ley de Dios - la letra de ella, y el espíritu de ella. **No** importa cuán diligentemente nos esforcemos por obedecer cada mandamiento, **sin AMOR**, hemos fallado miserablemente. Sólo cuando nuestro Amor se combina con nuestro deseo obediente podemos ser obedientes a los mandamientos de Dios. ¡El amor es el espíritu que nos capacita! Dios no puede de ninguna manera admitir el pecado en su presencia; por lo tanto, debemos permanecer sin culpa ante Dios en el último día. ¿Cómo podemos hacerlo si todos han pecado y la paga del pecado es la muerte? Es por medio de la justicia **imputada** de Cristo que nos declara justos - no nuestra justicia sino la suya al satisfacer los términos de la ley.

En efecto, nuestro Señor sólo dio un mandamiento nuevo. Es totalmente apropiado que leamos ese nuevo mandamiento en el Evangelio del Discípulo Amado, Juan: "**Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que**

también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:34-35). Ah, entonces, esta también es una Ley de Dios y una que debemos obedecer personalmente porque sin amor, no tenemos nada. Pero es el AMOR mismo el que nos permite guardar todos los otros Diez Mandamientos de Dios. "Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve" (1 Corintios 13:3).

Vemos que nuestra nación se aleja cada vez más de Dios en sus actividades seculares. Se ha olvidado del Amor de Dios y su corazón se ha enfriado. No importa que líder enviemos para representarnos si nuestros propios corazones están desprovistos de Amor y Verdad. Lee a continuación mi cita favorita sobre la ley que he compartido muchas veces en mis escritos - ¡muchas veces porque es profundamente cierta!

"Poder y derecho no son sinónimos. En verdad, con frecuencia están en oposición y son irreconciliables. Existe la Ley de Dios de la que surgen todas las leyes equitativas del hombre y por la que los hombres deben vivir si no quieren morir en la opresión, el caos y la desesperación. Divorciado de la Ley eterna e inmutable de Dios, establecida antes de la fundación de los soles, el poder del hombre es malo, no importan las nobles palabras con que se emplee o los motivos que se esgriman al imponerlo. Los hombres de buena voluntad, conscientes por tanto de la Ley establecida por Dios, se opondrán a los gobiernos gobernados por hombres, y si desean sobrevivir como nación destruirán el gobierno que intente adjudicar por el capricho de jueces venales" (Marco Tulio Cicerón³³).





Qué Amigo Tenemos en Jesús

"El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano" (Proverbios 18:24).

"Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros" (Juan 15:12-17).

"Qué amigo tenemos en Jesús" es uno de los himnos más sencillos y hermosos de los últimos tiempos de la himnología. Trata del Señor Jesucristo como el mejor amigo que se puede tener. El texto introductorio del Evangelio de San Juan define claramente el impulso que se movía en el corazón del compositor, Joseph Scriven³⁴ (1819-1886), este no era otro que ¡El amor! Joseph era un amigo especial de las viudas y los huérfanos y se esforzaba por proporcionarles leña para el hogar, que él mismo cortaba y deshiebaba. Su historia merece algunas explicaciones para comprender toda la naturaleza de su corazón al escribir este himno.

Joseph Scriven nació en Bainbridge, condado de Down, Irlanda, en 1819, de padres acomodados. Se graduó en el Trinity College de Dublín (1842) y se comprometió en matrimonio con la dama que dominaba su corazón en 1843. La noche anterior a la boda, su bella prometida cabalgaba por el río Bann para encontrarse con Joseph. Su caballo se protegió de una avalancha inesperada de pájaros y ella fue arrojada al agua del borde del río, quedó inconsciente y se ahogó en menos de un pie de agua. Esta tragedia tuvo un efecto abrumador en Joseph. Ya no podía permanecer en las hermosas colinas ondulantes y las verdes montañas de Irlanda. Partió de Irlanda, con el corazón destrozado, hacia Canadá, donde dio clases a estudiantes, predicó y trabajó para los pobres que no podían permitirse leña para la calefacción. Se estableció en Port Hope (Canadá), donde era conocido como el Buen Samaritano de Port Hope (debido a su labor caritativa en favor de viudas y huérfanos).

La madre de Scriven enfermó gravemente en Irlanda en 1855. Scriven se sentó a escribirle un poema que era una forma de orar por ella alabando a Jesús, "What a Friend We have in Jesus" (Qué Amigo Tenemos en Jesús). En 1868, Charles Crozat Converse³⁵ leyó el poema publicado en un periódico irlandés y escribió la melodía del himno, por la que se canta. Al principio se atribuyó el himno al famoso escritor Horatius Bonar³⁶, pero éste negó haberlo escrito. Más tarde, el poema original se encontró en la herencia de la madre de Scriven y finalmente se le reconoció el mérito de su obra en 1880. El himno conserva la redacción exacta tal como lo escribió Scriven.

En 1857, Scriven volvió a comprometerse en matrimonio con la hija de un capitán de barco, pero esta dama también murió repentinamente de neumonía. Scriven continuó su labor

de predicación y caridad hasta su muerte en 1886, con el corazón roto, pero confiando en su mejor amigo. Sobre su tumba se construyó un alto obelisco con las palabras de la canción y la siguiente inscripción:

"Este monumento fue erigido a la memoria de Joseph Scriven, B.A., por los amantes de su himno, que está grabado aquí, y es su mejor recuerdo. Nacido en Seapatrick, Co. Down, Irlanda, 10 de septiembre de 1819, emigró a Canadá en 1844. Entró en reposo en Bewdley, Rice Lake, el 10 de agosto de 1886, y fue enterrado aquí. Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios".

En la autopista Port Hope-Peterborough hay una placa con la siguiente inscripción: *"Cuatro millas al norte, en el cementerio familiar de Pengelley, yace el filántropo y autor de esta gran obra maestra, escrita en Port Hope, 1857. El compositor de la música, Charles C. Converse, era un cristiano versátil y exitoso, bien educado, cuyos talentos abarcaban desde el derecho hasta la música profesional. Bajo el seudónimo de Karl Reden, escribió numerosos artículos académicos sobre muchos temas. Aunque fue un excelente músico y compositor, con muchas de sus obras interpretadas por las principales orquestas y coros estadounidenses de su época, su vida se recuerda más por esta música sencilla tan bien adaptada al texto de Scriven".*

La Pascua es un momento apropiado para considerar la profundidad del amor que el mejor Amigo que los hombres y mujeres de fe han tenido en nuestro Señor Jesucristo:

QUÉ AMIGO TENEMOS EN JESÚS

*Qué amigo tenemos en Jesús,
¡A Él podemos llevar todos nuestros pecados y penas!
¡Qué privilegio nos ha dado!
¡Podemos llevar todo a Dios en oración!
Oh, qué paz perdemos a menudo,
Oh, qué dolor innecesario soportamos,
Todo porque no llevamos,
todo a Dios en la oración.*

*¿Tenemos pruebas y tentaciones?
¿Hay problemas en alguna parte?
Nunca debemos desanimarnos:
¡Llévalo al Señor en oración!
¿Podemos encontrar un amigo tan fiel,
que comparta todas nuestras penas?
Jesús conoce cada una de nuestras debilidades:
¡llévalo al Señor en oración!*

*¿Estamos débiles y cargados?
¿Cargados de preocupaciones?
Precioso Salvador, sigue siendo nuestro refugio,
¡llévalo al Señor en oración!
¿Tus amigos te desprecian, te abandonan?*

*¡Llévalo al Señor en oración!
En sus brazos te acogerá y te protegerá,
Allí hallarás consuelo.*

“Qué amigo tenemos en Jesús, ¡A Él podemos llevar todos nuestros pecados y penas! ¡Qué privilegio nos ha dado! ¡Podemos llevar todo a Dios en oración! Oh, qué paz perdemos a menudo, Oh, qué dolor innecesario soportamos, Todo porque no llevamos, todo a Dios en la oración” ¿Has considerado últimamente el vínculo de amistad que compartes con el Señor Jesucristo? Como dice nuestro texto de Proverbios: "El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano" (Proverbios 18:24). Si tenemos a Jesús como nuestro mejor amigo, debemos mostrarnos amistosos con Él. Debemos haber depositado nuestra confianza en su gracia redentora. Si lo hemos hecho, podemos compartir toda carga y pena con Él, que es el portador de esas cargas para sus amigos. Es el privilegio de la cruz lo que nos permite llevarlo todo a Dios en la oración. Oramos con fe, no por lo que queremos, sino por lo que Él sabe que es mejor para nuestras necesidades. Muchos cristianos sufren penas innecesariamente cuando no comunican en oración esas penas a aquel que entregó su vida por ellos.

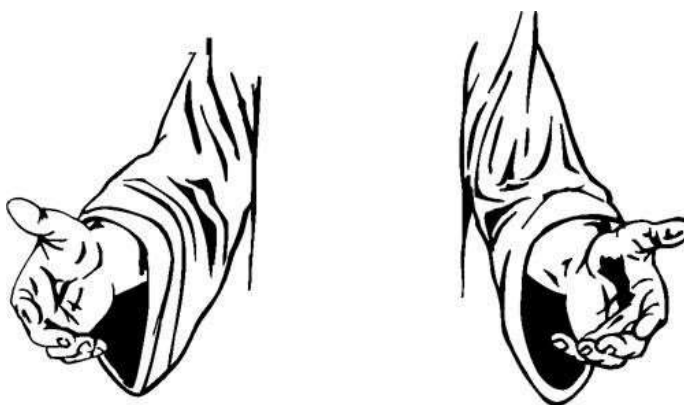
"¿Tenemos pruebas y tentaciones? ¿Hay problemas en alguna parte? Nunca debemos desanimarnos: ¡Llévalo al Señor en oración! ¿Podemos encontrar un amigo tan fiel, que comparta todas nuestras penas? Jesús conoce cada una de nuestras debilidades: ¡llévalo al Señor en oración!" Ciertamente, todos tenemos pruebas y tentaciones, de lo contrario no podríamos identificarnos como hijos del Dios vivo. Hay una cosa que está uniformemente esparcida por todo el globo - ¡Los problemas! Sabiendo que éstos no son una experiencia extraña que sólo nosotros podemos tener, tenemos un amigo que ha vencido cada problema y prueba. Él es capaz de interceder por nosotros. Puede que no quite el impedimento que enfrenta nuestro camino, pero, nos fortalecerá para superarlo. Él conoce nuestra fragilidad, y ha experimentado todo el dolor (y más) que podemos conocer. Él fue fiel hasta el final. "Fiel es el que os llama, el cual también lo hará" (1 Tesalonicenses 5:24)., y "Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (Juan 13:1). Este último pasaje es uno sobre el cual nuestros corazones deberían estar fijos durante la Semana Santa antes del amanecer en la Pascua - **Él los amó hasta el fin.**

“¿Estamos débiles y cargados? ¿Cargados de preocupaciones? Precioso Salvador, sigue siendo nuestro refugio, ¡llévalo al Señor en oración! ¿Tus amigos te desprecian, te abandonan? ¡Llévalo al Señor en oración! En sus brazos te acogerá y te protegerá, Allí hallarás consuelo”. ¿No somos polvo, y menos que polvo, sin Dios nuestro Salvador? ¿No fueron creados los mundos mismos por su palabra, y todo lo que es? Somos menos que la arcilla del alfarero ante Él, pero sus manos amorosas nos moldean y nos dan forma suavemente hasta convertirnos en el recipiente de su amor y asiento; ya sea este de madera, arcilla o metales preciosos. Incluso si fuéramos hechos una vasija de madera, esa sería una vasija gloriosa más allá de las Puertas del Esplendor con nuestro Redentor y Señor. Sí, nuestros amigos nos han abandonado a menudo. Así le abandonaron y huyeron todos los amigos que nuestro Señor tuvo durante su ministerio terrenal en el momento crucial de peligro en el huerto de Getsemaní. Incluso en la cruz, se nos dice que observaban desde lejos, todos excepto las tres Marías y el discípulo amado, Juan. ¿Alguna vez has encontrado

consuelo en los brazos amorosos de nuestro Señor? Yo sí, muchas veces. Hay momentos en los que Cristo me ha llamado a caminar hacia Él con fe. Empecé este camino con fe, pero, como Pedro, cuando miré a las turbulentas aguas del mar de la vida (apartando los ojos de mi Salvador), empecé a hundirme. En los mares tempestuosos de la vida, sólo hay Uno a quien podemos invocar para que nos salve: el Señor Jesucristo, que es el Dueño de los Mares del Océano.

Cuando la mañana comience a despuntar hacia el primer día de la semana (Domingo de Pascua) y aún esté oscuro, caminemos con María Magdalena hacia la Tumba abierta y encontrémosla vacía también para nosotros. Así lo hizo José Scriven, e innumerables multitudes de otros con quienes nos encontraremos el Día de la Resurrección en la última Trompeta - ¡ese último Día de Pascua de regocijo!

"... Dije al hombre que estaba a la puerta del año: 'Dame una luz para que pueda caminar con seguridad hacia lo desconocido'. Y él respondió: 'Sal a las tinieblas, y pon tu mano en la Mano de Dios. Eso te será mejor que la luz, y más seguro que un camino conocido...' ³⁷"



La Resurrección

“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro” (Juan 20:1).

Observamos la resurrección de Cristo en todo su esplendor en este momento, pero siempre debemos revisar nuestros mapas de ruta de la Pascua antes de lanzarnos mar adentro. No es del todo inapropiado emprender la observancia de la resurrección de Cristo el sábado, ya que muy bien podría haber ocurrido el sábado por la noche cuando el sábado comenzaba a amanecer hacia el primer día de la semana. “Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro” (Mateo 28:1). Le recordaré al lector que el “fin del sábado” siempre ocurre al atardecer de nuestro sábado. Una cosa es cierta del texto: Cristo no se levantó al amanecer el domingo como algunas iglesias promueven en sus servicios al amanecer. Todavía estaba oscuro cuando María Magdalena llegó al sepulcro. Pero esos detalles, son los no esenciales. La belleza esencial de la Pascua es que Jesús resucitó de la Tumba del Jardín.

Notarás que la piedra que bloqueaba la entrada a la tumba ya había sido removida antes del amanecer. San Mateo registra: “Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como Muertos” (Mateo 28:1-4). En el calendario hebreo, el sábado terminaba al atardecer del séptimo día de la semana y el primer día empezaba al atardecer. Cuánto tiempo pasó después de la puesta del sol antes de que Cristo resucitara depende de la especulación, y no me aventuraré allí, (Otro detalle no esencial). El punto que me gustaría plantear es este: ¿Por qué el ángel hizo rodar la piedra? Aparentemente, cuando los guardias despertaron, no había ningún cuerpo en la tumba. Huyeron a Pilato y no regresaron (porque no había razón, ya que el cuerpo no estaba en la tumba).

¿Necesitaba nuestro Señor que alguien (un ángel) hiciera rodar la piedra? Yo creo que no. Hay pruebas que sugieren que las puertas cerradas no impidieron su entrada en el Cenáculo en su aparición a los discípulos después de la resurrección. Entonces, si la piedra no fue removida para permitir que Cristo resucitado saliera de la tumba, ¿por qué fue removida? Yo creo que se corrió para que el mundo pudiera ver una tumba vacía.

Después de haber vivido varios años en Oriente Próximo, mi experiencia me dice que la primera mañana de Pascua estuvo llena de luz cuando salió el sol. La tumba estaba en un jardín cerca del Gólgota. Un jardín es un lugar donde crecen flores y arbustos. Estoy seguro de que el jardín estaba bordeado por altos y esbeltos cedros, y que la fragancia de las rosas impregnaba sus alrededores.

Pero temprano, cuando aún estaba oscuro, se vio la esbelta figura de una mujer que corría de una esquina a otra de Jerusalén y salía por la puerta hacia el Jardín. Era una hora que no se consideraba segura ni apropiada para que una mujer sola anduviera por las calles. Puede

ser que María Magdalena hubiera recorrido las calles con diferentes intenciones muchas veces antes. Pero esta mañana, su gran amor por Jesús la llevó de la cama a las calles y callejones de la ciudad, y al huerto donde había visto por última vez el cuerpo de Jesús depositado en una tumba prestada. Recordaréis que sólo las mujeres y Juan se acercaron valerosamente a la cruz. "Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo" (Mateo 27:55-56). ¡Sí, María era una de esas mujeres! María nunca perdió de vista el cuerpo de Jesús hasta que fue depositado en la tumba - su amor era del tipo que se adhiere a su objeto, y Cristo su Señor era el objeto de su amor. "Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro" (Mateo 27:59-61). Incluso permaneció junto al sepulcro hasta que las exigencias del sábado le ordenaron marcharse.

Como bien saben, Jesús siempre guardó el Sábado, y este Sábado no fue la excepción. Él yació en la Tumba del Huerto durante el Día de Reposo, y resucitó en algún momento después del final del Día de Reposo, a la puesta del sol del séptimo día. Lo cierto es que fue por lo menos el primer día de la semana ya que ese día comenzaba a la puesta del sol del séptimo día.

Así pues, María Magdalena está preocupada en su alma por lo que haría en la tumba. Había ido a ungir aún más el cuerpo de Jesús, pero estaba preocupada por la piedra que obstruía su entrada. A esa hora no habría nadie que pudiera quitar la piedra. Como dice el viejo himno, María había "venido sola al Huerto, cuando aún el rocío estaba en las rosas"³⁸. Al acercarse al sepulcro, su preocupación aumentó al ver la piedra ya removida. No había nadie a la vista, ¿cómo era posible? ¿Acaso alguien había profanado la tumba de su amado Señor? El siguiente texto revela que ella debió mirar dentro de la tumba: "Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto" (Juan 20:2). Los dos hombres - Pedro y Juan- vienen corriendo a investigar. Los dos hombres entran en el sepulcro y lo encuentran vacío, pero con el sudario del sepulcro bien doblada. Algo en la evidencia que encontraron les hizo saber que Cristo había resucitado. "Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó" (Juan 20:6-8). Los dos hombres dejan a María sola con el corazón destrozado. Ella lloraba amargamente.

"... María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto" (Juan 20:11-13). María había venido a encontrar un cadáver al que todavía amaba más que a la vida, pero se llevó una sorpresa. Cuando los ángeles miraron a la pobre María de pie junto al sepulcro, pudieron ver también detrás de ella. Podían ver claramente la figura que estaba de pie detrás de María. Debían de estar exultantes de alegría. "... Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto" (Juan 20:13). El cuerpo muerto y

desaparecido de un amado Amigo y Salvador es ciertamente motivo de llanto. Pero ella persistió en tratar de determinar el paradero del cuerpo - ¡y pronto lo haría!

"Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús" (Juan 20:14). ¡Cuántas veces nos hemos preocupado por estar solos sin Cristo cuando Él está justo delante de nosotros! Las lágrimas profusas de María la cegaron de la misma manera que lo hicieron las de Agar junto a la fuente del desierto. Vio a Jesús, pero parecía muy borroso a través de las lágrimas. Lo confundió con el jardinero. Pero, ¿sabes qué? Jesús es el Jardinero y el Dador de Vida. "Jesús le dijo: **Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?** Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré" (Juan 20:15).

No había nada en la voz que la alertara de la Persona con quien hablaba, aunque las palabras de Jesús eran precisamente las mismas que las de los ángeles. El Señor puede sorprendernos a menudo con la alegría de encontrarle donde no pensamos. Pero nadie puede pronunciar su nombre como lo hace Jesús. Es agudo y distinto y diferente de cualquier otra voz. Incluso el cuerpo muerto de Lázaro en Betania respondió a su nombre siendo llamado por Jesús. "Jesús le dijo: **¡María!** Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro)" (Juan 20:16). Una vez que Jesús pronunció el nombre de María, no hubo necesidad de más explicaciones. Cuando Él pronuncie tu nombre, tú también lo sabrás y responderás. Nadie podría pronunciar el nombre de María con el mismo amor, ternura y autoridad. Sus lágrimas de luto se convirtieron en lágrimas de alegría absoluta. Eso es lo que Cristo hace por el pobre pecador y por aquellos a quienes ha llamado. ¡Qué bendita mañana de Pascua! María vino buscando el cuerpo muerto de su Señor, y encontró el cuerpo resucitado de su Salvador. Así, María se convirtió en la primera mensajera en entregar la plenitud del Evangelio de Cristo resucitado. "Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas" (Juan 20:18).

Posdata:

Se habla mucho de Pedro como Piedra Angular de la Iglesia. Eso es una falacia romana. La Roca sobre la que se construye la Iglesia es Jesucristo. Pedro (Petros) significa "piedra pequeña". Petras, con la que Cristo se refiere a sí mismo, significa Roca grande. En efecto, Cristo es la Roca, y Pedro (y tú y yo) somos astillas de esa Roca si pertenecemos a Cristo. Pedro mismo hace la distinción adecuada: "Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: he aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desearon, ha venido a ser la cabeza del ángulo" (1 Pedro 2:4-7).

Pero hay un gran punto que quiero destacar acerca de Pedro. Como recordarán, Pedro negó a Cristo tres veces la noche de su juicio. Es el único discípulo que lo ha hecho tan atrozmente. No se ha distinguido por sus acciones. Se siente amargamente dolorido por haberlo hecho, y porque Cristo se volvió y lo miró a la cara en su tercera negación. Lloró

amargamente, y debió de sufrir un tremendo pesar en el momento del entierro de Jesús. Espero que considere lo que los ángeles dijeron a las mujeres reunidas en la tumba: "Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo" (Marcos 16:7). Espero que hayas notado la referencia particular a Pedro cuando se refiere a los otros discípulos - "y Pedro". Dios no hace acepción de personas, y no se trataba de ningún honor al mencionar el nombre de Pedro de forma especial. Creo que la causa era que el Señor sabía lo que Pedro había sufrido en las últimas horas. Conocía la angustia en el corazón de Pedro, que se preguntaba si había ofendido y deshonrado de tal manera a su soberano Señor que no podría volver a acercarse a su Señor. Incluso en un momento así, el amor de Cristo por los suyos se pone de manifiesto en este mensaje dirigido a Pedro por su nombre. Nuestro Señor también nos tiene en especial consideración, no porque seamos seres humanos especiales a su servicio, sino porque conoce todas nuestras debilidades y nos sigue amando a pesar de ellas. Nos amó lo suficiente, no sólo para morir por nuestros pecados el Viernes Santo, sino para vencer a la muerte y al infierno en su resurrección pascual por nosotros. ¿Te glorías en ese pensamiento, amigo?

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.



NOTAS A PIE DE PÁGINA

1 Página 20 - Diccionario Oxford - (1884-1928) El Oxford English Dictionary (OED) es el principal diccionario histórico de la lengua inglesa, publicado por Oxford University Press (OUP). Traza el desarrollo histórico de la lengua inglesa, proporcionando un recurso completo a los estudiosos e investigadores académicos, así como describiendo el uso en sus muchas variaciones en todo el mundo, www.oed.com.

2 Página 22 - Omnibenevolente - (del latín omni- que significa "todo", bene- que significa "bueno" y volens que significa "dispuesto") es definido por el Oxford English Dictionary como "de ilimitada o infinita benevolencia".

3 Página 22 - contrarrestar - tener la misma fuerza pero un efecto opuesto: Compensar un efecto contrarrestándolo con algo de igual fuerza.

4 Página 33 - Obispo Ussher - James Ussher (o Usher; 4 de enero de 1581 - 21 de marzo de 1656) fue arzobispo de Armagh y primado de toda Irlanda entre 1625 y 1656. Fue un prolífico erudito y líder eclesiástico, hoy famoso sobre todo por su identificación de las cartas auténticas del padre de la Iglesia, Ignacio de Antioquía, y por su cronología que pretendía establecer la hora y la fecha de la creación como "el trance de la noche anterior al 23 de octubre... del año 4004 antes de Cristo"; es decir, hacia las 6 de la tarde del 22 de octubre de 4004 a.C., según el calendario juliano proléptico.

5 Página 38 - William Croswell Doane (2 de marzo de 1832 en Boston - 17 de mayo de 1913 en Nueva York) fue el primer obispo de la diócesis episcopal de Albany en Estados Unidos. Fue obispo desde 1869 hasta su muerte en 1913.

6 Página 47 - Himnos métricos - La métrica es el ritmo y la estructura silábica de la poesía (himno) (recuerde sus clases de inglés en la escuela secundaria). Los números indican el número de sílabas en cada línea del texto (cada línea suele estar separada por un punto). Por ejemplo, 8.7.8.7 D es la métrica de "Amor divino, todos los amores superan". Cuenta las sílabas conmigo:

Amor divino, todos los amores sobresalen (8 sílabas)
Alegoría del cielo a la tierra desciende (7 sílabas)
Fija en nosotros tu humilde morada (8 sílabas)
Todas tus fieles misericordias corona (7 sílabas)
~ de www.ashleydanyew.com ~

7 Página 49 - La doncella de Orleans (Juana de Arco) - Juana de Arco c. 1412 - 30 de mayo de 1431, apodada "La doncella de Orleans", es considerada una heroína de Francia por su papel durante la fase lancasteriana de la Guerra de los Cien Años, y fue canonizada como santa. Nació en Domrémy, en los Vosgos, al noreste de Francia, hija de Jacques d'Arc e Isabelle Romée, una familia de campesinos. Juana dijo haber tenido visiones del arcángel San Miguel, Santa Margarita y Santa Catalina de Alejandría que le ordenaban apoyar a Carlos VII y recuperar Francia de la dominación inglesa a finales de la Guerra de los Cien Años. El

rey Carlos VII, aún no ungido, envió a Juana al asedio de Orleans como parte de un ejército de socorro. El asedio fue levantado sólo nueve días después, lo que le valió una gran reputación. Otras victorias rápidas condujeron a la consagración de Carlos VII en Reims. Este acontecimiento, largamente esperado, levantó la moral francesa y allanó el camino para la victoria final de Francia en Castillon en 1453. El 23 de mayo de 1430, fue capturado en Compiègne por la facción borgoñona, un grupo de nobles franceses aliados de los ingleses. Posteriormente, fue entregada a los ingleses y juzgada por el obispo proinglés Pierre Cauchon por diversos cargos. Después de que Cauchon la declarara culpable, fue quemada en la hoguera el 30 de mayo de 1431, muriendo a los diecinueve años de edad.

8 Página 53 - "La Historia no confía el cuidado de la libertad a los débiles ni a los tímidos". - Dwight D. Eisenhower - Martes, 20 de enero de 1953 - Primer Discurso Inaugural – www.yale.edu.

9 Página 55 - Enciclopedia de 7700 Ilustraciones: Signos de los tiempos por Paul Lee Tan (1979) - página 4326; Editorial: Bible Communications, Incorporated.

10 Página 55 - Confesión de Fe de Westminster - (1647) página 47-48, Capítulo 17, De la Perseverancia de los Santos: www.westminsterstandards.org.

11 Página 57 - "Nunca cedas, nunca cedas, nunca, nunca, nunca -en nada, grande o pequeño, grande o insignificante- nunca cedas excepto en convicciones de honor y sentido común" - Discurso de Winston Churchill, 29 de octubre de 1941. – www.nationalchurchillmuseum.org.

12 Página 59 -Charles Hutchinson Gabriel (18 de agosto de 1856 - 14 de septiembre de 1932) fue un escritor de canciones evangélicas y compositor de melodías evangélicas. Se dice que escribió y/o compuso entre 7.000 y 8.000 canciones, muchas de las cuales están disponibles en los himnarios del siglo XXI. Utilizó varios seudónimos, entre ellos Charlotte G. Homer, H. A. Henry y S. B. Jackson.

13 Página 59 - Edwin Othello Excell (13 de diciembre de 1851 - 10 de junio de 1921), comúnmente conocido como E. O. Excell, fue un destacado editor, compositor, director de canciones y cantante estadounidense de música para la iglesia, la escuela dominical y las reuniones evangelísticas durante finales del siglo XIX y principios del XX.

14 Página 63 - Raffaello Sanzio da Urbino (28 de marzo o 6 de abril de 1483 - 6 de abril de 1520), conocido como Rafael, fue un pintor y arquitecto italiano del Alto Renacimiento.

15 Página 63 - Michelangelo di Lodovico Buonarroti Simoni (6 de marzo de 1475 - 18 de febrero de 1564), conocido simplemente como Michelangelo, fue un escultor, pintor, arquitecto y poeta italiano del Alto Renacimiento nacido en la República de Florencia, que ejerció una influencia sin parangón en el desarrollo del arte occidental.

16 Página 63 - Vincent Willem van Gogh (30 de marzo de 1853 - 29 de julio de 1890) fue un pintor postimpresionista holandés que se convirtió en una de las figuras más famosas e influyentes de la historia del arte occidental.

17 Página 63 - Alberto Durero (21 de mayo de 1471 - 6 de abril de 1528), a veces deletreado en inglés como Durer o Duerer (sin diéresis), fue un pintor, grabador y teórico alemán del Renacimiento alemán.

18 Página 65 - El amor de Dios escrito por el reverendo Frederick Martin Lehman nació el 7 de agosto de 1868, en Alemania. Cuando Lehman se mudó a California en 1917 tuvo que volver al trabajo manual para ganarse la vida. Según el folleto que escribió en 1948 sobre la historia de la canción, escribió las dos primeras estrofas de la canción y el estribillo mientras meditaba durante los descansos del trabajo. Su hija le ayudó con la música. Frederick Martin Lehman falleció el 20 de febrero de 1953 en Pasadena, California.

19, 20 Pág 68 - Iglesia Militante, Iglesia Triunfante. La Iglesia Militante (la Iglesia actual en la tierra) se compone de elementos similares a los de la Iglesia Triunfante en el Cielo. Hay miembros de los Elegidos de Dios que tienen talentos diferentes y elementos similares a los de la Iglesia Triunfante en el Cielo. Hay miembros de los Elegidos de Dios que tienen diferentes talentos y diferentes llamados en Cristo en AMBOS. Por supuesto, debemos hacer la distinción en las funciones y estados de ambas iglesias.

21, Página 72 – Dorothy Gurney, fue una escritora de himnos y poeta inglesa. Conocida como Dora, era hija de Frederick George Blomfield, rector de St Andrew Undershaft en la ciudad de Londres.

22 Página 72 - Sir Joseph Barnby (12 de agosto de 1838 - 28 de enero de 1896) fue un compositor y director de orquesta inglés.

23 Página 78 - Levante - Levante es un término geográfico histórico aproximado que se refiere a una amplia zona de la región mediterránea oriental de Asia occidental. En su sentido más estricto, que se utiliza hoy en día en arqueología y otros contextos culturales, equivale a una franja de tierra que bordea el Mediterráneo en el suroeste de Asia.

24 Página 84 - James Rowe (1865-1933) James Rowe nació en Inglaterra en 1865. Comenzó a escribir canciones e himnos alrededor de 1896 y fue un prolífico escritor de versos evangélicos con más de 9.000 himnos, poemas, recitados y otras obras publicadas. www.hymnary.org.

25 Página 84 - Howard E. Smith - (1863-1918) Howard E. Smith fue un organista de iglesia que compuso varias melodías de himnos, incluyendo la utilizada para Love Lifted Me. La letra de esta canción fue escrita por James Rowe. www.wordwisehymns.com.

26 Página 92 - El Dr. William Swan Plumer (26 de julio de 1802 - 22 de octubre de 1880) fue un clérigo, teólogo y autor estadounidense reconocido como líder intelectual de la Iglesia Presbiteriana en el siglo XIX.

27 Página 93 - Gamaliel fue una de las principales autoridades del sanedrín a principios del siglo I d.C. Era hijo de Simeón ben Hillel y nieto del gran maestro judío Hillel el Viejo. Se cree que Gamaliel murió en el año 52 d.C. En la tradición cristiana, Gamaliel es

reconocido como un doctor fariseo de la ley judía. Hechos de los Apóstoles, capítulo cinco, habla de Gamaliel como un hombre tenido en gran estima por todos los judíos y como el maestro de la ley judía del apóstol Pablo en Hechos 22:3.

28 Página 94 - Francis Thompson - (1859-1907) fue un poeta conocido por su poema Hound of Heaven.

29 Página 97 - Charles Wesley (18 de diciembre de 1707 - 29 de marzo de 1788) fue un líder inglés del movimiento metodista. Wesley fue un prolífico compositor que escribió más de 6.500 himnos a lo largo de su vida.

30 Página 97 - Recuerdo del oscuro peligro al que se enfrentó Charles Wesley www.quotehymntime.com.

31 Página 101 - Frances Jane van Alstyne (de soltera Crosby; 24 de marzo de 1820 - 12 de febrero de 1915), más conocida como Fanny Crosby, fue una trabajadora misionera, poeta, letrista y compositora estadounidense. Fue una prolífica himnista, autora de más de 8.000 himnos y canciones evangélicas, con más de 100 millones de copias impresas. También es conocida por sus enseñanzas y su labor misionera de rescate. A finales del siglo XIX, su nombre era muy conocido.

32 Página 105 - Sir William Blackstone (10 de julio de 1723 - 14 de febrero de 1780) fue un jurista, juez y político conservador inglés del siglo XVIII. Es conocido sobre todo por haber escrito los Comentarios sobre las Leyes de Inglaterra.

33 Página 107 - Marco Tulio Cicerón (3 de enero de 106 a.C.-7 de diciembre de 43 a.C.) fue un estadista, abogado, erudito, filósofo y escéptico académico romano, que trató de defender principios optimistas durante las crisis políticas que condujeron al establecimiento del Imperio Romano. Sus extensos escritos incluyen tratados de retórica, filosofía y política. Se le considera uno de los mejores oradores y prosistas de Roma.

34 Página 109 - Joseph Scriven - <http://www.christianheritage.info>.

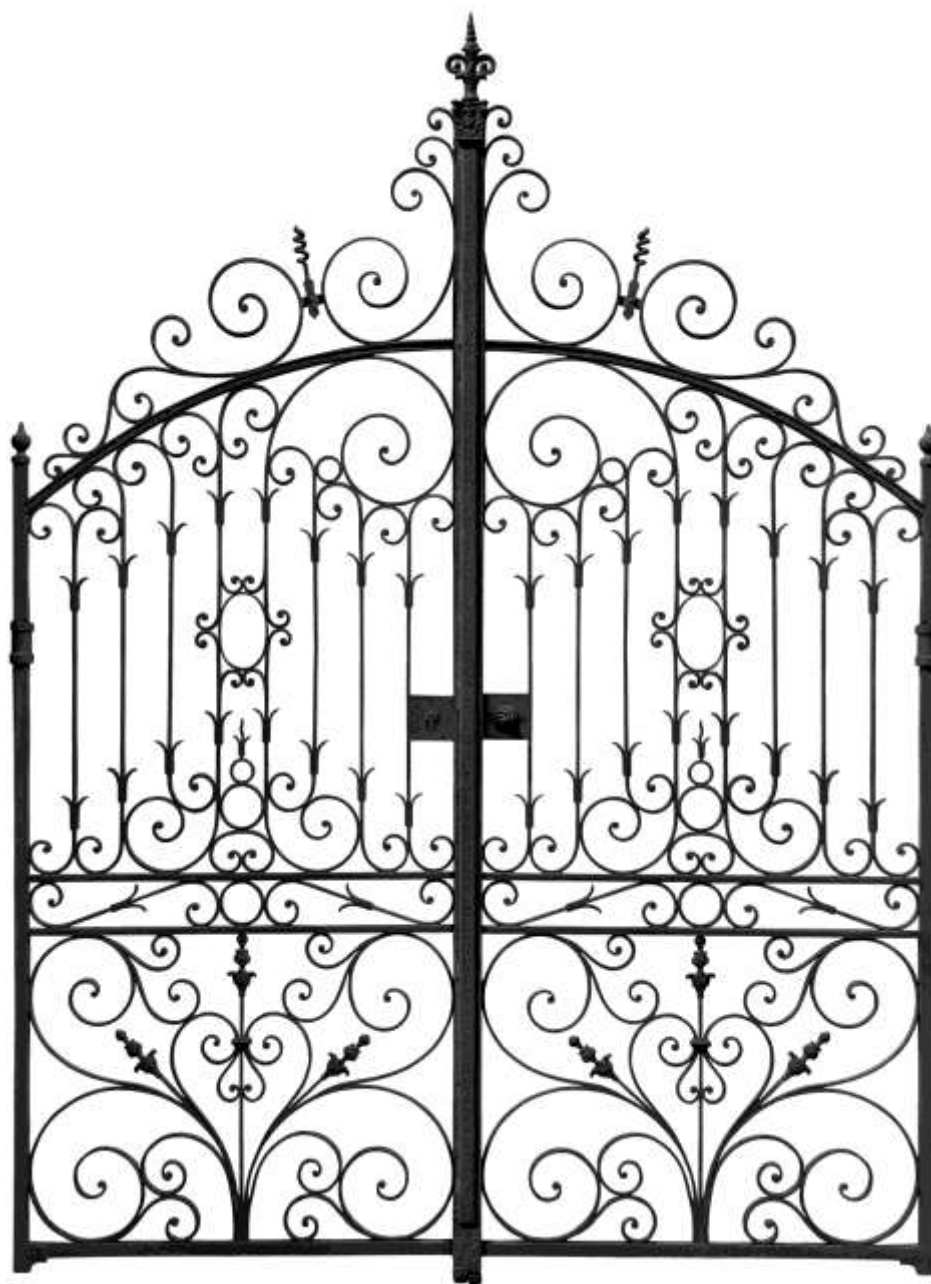
35 Página 109 - Charles Crozat Converse (7 de octubre de 1832 - 18 de octubre de 1918) fue un abogado estadounidense que también trabajó como compositor de canciones eclesiásticas. Destaca por haber puesto en música las palabras de Joseph Scriven que se convertirían en el himno "What a Friend We Have in Jesus" (Qué amigo tenemos en Jesús).

36 Página 109 - Horatius Bonar (19 de diciembre de 1808 - 31 de julio de 1889), contemporáneo y conocido de Robert Murray. Mccheyne fue un eclesiástico y poeta escocés. Se le recuerda principalmente como un prodigioso himnodista.

37 Página 112 - Minnie Louise Haskins (12 de mayo de 1875 - 3 de febrero de 1957) fue una poetisa británica y académica en el campo de la sociología, más conocida por haber sido citada por el rey Jorge VI en su Mensaje Real de Navidad de 1939, a partir de "God Knows".

38 Página 114 – vino al Jardín solo, mientras el rocío todavía estaba en las rosas - (1913)

Gospel Song In the Garden (Canción del evangelio en el jardín) - C. Austin Miles (1868-1946).





Bosquejo Biográfico del Obispo Jerry L. Ogles

Nació en Gatlinburg, Tennessee el 3 de junio de 1943 mientras su padre estaba sirviendo en Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

Asistió a la Academia Militar de los Estados Unidos en West Point (Clase de 1968) y fue comisionado como Oficial de Blindados (Tanques).

Asistió a la Universidad de Tennessee y al Seminario Cranmer (Maestría en Teología y Dr. Honorífico en Divinidad).

Asistió a la escuela de vuelo en Ft. Rucker, Alabama y se convirtió en un aviador del ejército. Sirvió en Corea, Japón, Alemania, Medio Oriente y Sudeste de Asia.

Trabajó con el Departamento de Estado de los EE. UU. En Irán de 1973 a 1979 en el contrato FMS del Departamento de Estado con el gobierno de Irán. Comandante de entrenamiento de vuelo avanzado.

Regresó a la Escuela de Aviación del Ejército de los EE. UU. En 1979 y se desempeñó alternativamente como Comandante de Vuelo, Director Adjunto de Entrenamiento de Vuelo Primario y, finalmente como Director de la División Académica del Centro de Combate de Guerra del Ejército de los EE. UU.

Nombrado Lector Laico, AOC, 1988. Ordenado en 1995 en las Órdenes Sagradas de la Iglesia Anglicana Ortodoxa. Se desempeñó como ministro de la Iglesia Anglicana de St. Andrews en Enterprise, AL (1995 al presente). Ordenado Sacerdote en 1997. Consagrado como Obispo en el año 2000. Fue nombrado Obispo Presidente y Metropolitano de la Iglesia Nacional y Mundial desde el 2002 hasta la actualidad.

Actualmente también se desempeña como Canciller del Seminario Teológico de Fe, Gujranwala, Pakistán.

Maestro aviador del ejército.

Miembro vitalicio de la Asociación de Graduados.

Miembro vitalicio Orden militar de las Guerras Mundiales

Miembro vitalicio ROA (Ejército)

Miembro vitalicio de la Asociación Atlética del Ejército, China, Puesto #1, Legión Americana.

Miembro vitalicio, Veteranos de Guerras Extranjeras.

